

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social

Maestranda
Graciela Ciselli

Pioneras astrenses
*El trabajo femenino en el pueblo de una
compañía petrolera patagónica 1917-1962*

Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magister en Antropología Social”

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Directora
Dr. Leopoldo Bartolomé

Comodoro Rivadavia, 2003



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

GRACIELA CISELLI

PIONERAS ASTRENSES

**El trabajo femenino en el pueblo de
una compañía petrolera patagónica**

1917-1962

**Comodoro Rivadavia
2003**

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires
2004

Ciselli, Graciela

Pioneras astrenses: el trabajo femenino en el pueblo de una
compañía petrolera patagónica 1917-1962.

1ª ed. Buenos Aires Dunken, 2003.

152 p. 15,5x22,5 cm.

ISBN 987-02-0509-7

1. Historia Argentina I. Título

CDD 982

Esta publicación fue auspiciada por:

-Sociedad Cooperativa Popular Ltda. de Comodoro Rivadavia.

-COAGUA Cooperativa de Agua de Rada Tilly.

-Municipalidad de Rada Tilly

-Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia.

-Repsol - YPF

Editorial Dunken - Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal

Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: info@dunken.com.ar

Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2004 Graciela Ciselli

ISBN 987-02-0509-7

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por estar siempre a mi lado, en las buenas y en las malas, a mis hijos Antonella y Maximiliano Duplatt les pido perdón por los momentos robados, a mi esposo Adrián Duplatt por ayudarme con el tratamiento de imágenes fotográficas y diseños de mapas, a mi madre Isolina Ramirez por su paciencia y los viajes compartidos a Astra.

En este recorrido he tenido otros compañeros de viaje. La Dra. Susana Torres me ofreció ayuda incondicional tanto de material documental que ella poseía como sus comentarios. Las profesoras Celeste Crespo y Sonia Ivanoff me facilitaron también información que habían recolectado en otras oportunidades y Juan José Ahlin tuvo la constancia de acompañarme.

A mi Director de Tesis de Maestría Dr. Leopoldo Bartolomé por sus precisas acotaciones, sus rápidas correcciones que aclararon dudas y me permitieron seguir adelante. El ha sido mi paciente y crítico lector. En esta segunda etapa quiero mencionar el aporte de los evaluadores de la Tesis Dr. Gustavo Sorá, Dr. Arno Vogel y Mgter. Lidia Schiavoni que han sido tenidos en cuenta para el libro.

Al Dr. Armando Marchetti por haber realizado su propia indagación para luego facilitarme fotografías de los primeros tiempos de Astra. A Rodolfo Santellán por su colaboración permanente e interés por la búsqueda de datos y fotografías. El ha sido, además, un crítico lector de los avances de investigación.

A María Teresa Demyda, quien fue mi interlocutora en varias oportunidades, y me permitió realizar más entrevistas. A Alba Muck y a María Carballo por presentarme a sus conocidas. A mis entrevistados: Marta Eggeling, Estefanía Hubsiewicz, Clara y Adelina Foglino, Lidia Janesek, Yolanda y Adelina Ríos, Brinica Jones, Mabel De Abreu, Augusta Miheler, Leonor Verazay, Aurea Estevao, Rosa Agüero, Elsa Barbir, Joaquín Guerreiro, José Tomé, Pedro Tavianski, Carlos Kalpatchieff, Elena Oberman y Alicia Mayorga. A Juana Del Valle Tello, Directora de la Ex Escuela N° 49 –hoy Escuela Provincial 147– por permitirme acceder a los archivos de la institución.

RESUMEN

La investigación aborda el modo de vida, trabajo y condición de las mujeres en un pequeño pueblo que se constituyó en torno a la actividad petrolera y que tuvo su correlato en la presencia y predominio del trabajo masculino. El pueblo de la compañía petrolera Astra creado en 1912 a unos 20 kilómetros al norte de Comodoro Rivadavia, en la Patagonia Argentina permite comprender la “pequeña comunidad como un todo”.

La imposición de reglas sobre la organización laboral incidió en la vida privada e institucional. La empresa fomentó la llegada y permanencia de familias mediante la construcción de barrios con distintos servicios donde reprodujo las jerarquías ocupacionales. La perspectiva antropológica permite analizar las relaciones sociales en las que participaron las trabajadoras “petroleras” como “totalidades”, por lo que se recupera tanto lo que sucede dentro de la empresa como en el pueblo, la vida laboral como la vida doméstica.

El mercado laboral reflejó la idea: “las mujeres deben realizar tareas domésticas o ligadas a la maternidad social”. Más allá de las diferencias étnico-culturales que parecen indicar que la población de origen germano cuestionó menos que las mujeres trabajasen que la latina, fueron los factores económicos los que impulsaron el ingreso de ellas al mundo del trabajo: la muerte del esposo, la familia numerosa o los niños en edad escolar.

Por otra parte, la escuela no fue un espacio neutral sino un lugar de disciplinamiento de la futura mano de obra, el espacio de difusión de la cultura oficial y de aprendizaje de comportamientos femeninos y masculinos. Las identidades de género formaron parte de un proceso social en donde se interrelacionaron la familia, el trabajo y la escuela.

El gobierno peronista –desde 1946– alentó el trabajo doméstico, pero no fue ajeno a los cambios socio-culturales de la época. Las

mujeres tuvieron más oportunidades para estudiar que se vieron reflejadas en los puestos de trabajo a los cuales pudieron acceder. La discriminación ocupacional por género siguió existiendo traducida en menores salarios que los hombres por igual tarea realizada.

INTRODUCCIÓN

Descubierto¹ el petróleo en Comodoro Rivadavia en 1907, el gobierno nacional reservó una zona para su explotación, creó la Dirección General de Explotación del Petróleo de Comodoro Rivadavia en 1910 (denominada Yacimientos Petrolíferos Fiscales desde 1922) y concedió lotes para cateos² a empresas privadas, tal es el caso de Astra Compañía Argentina de Petróleo S.A. fundada en 1912 ubicada a unos 20 kilómetros al norte de esta ciudad en la Patagonia Argentina. El lugar donde se levantó la compañía Astra es un espacio árido y llano rodeado de cerros, con clima ventoso y frío.

La necesidad de mantener a la población trabajadora en las cercanías de los pozos petroleros motivó la creación de “pueblos de las compañías (company towns)” en áreas aisladas con el propósito de atraer y controlar a los trabajadores. Cada compañía no era sólo la empleadora sino también la propietaria de los inmuebles y ocasionalmente de la tierra. Como empresa contrataba, despedía y distribuía al personal en diversos trabajos; como propietaria, controlaba la asignación de viviendas, proveía de servicios médicos y sanitarios, abastecía y autorizaba la instalación de comercios en su predio (Torres: 1995).

La “company town” es diferente al campamento petrolero, el que solamente es un establecimiento de trabajadores varones en un área aislada en la cual el empleador les provee de barracas para vivienda.

¹ Un artículo del diario La Prensa del 22/3/1902 menciona que el Ministerio de Obras Públicas ha decidido realizar algunos trabajos hidrológicos en los territorios nacionales, con el objeto de dotarlos de agua potable. Autores como Favaro, O. Y Morinelli, M. en “Petróleo, estado y nacionalismo”, CEDAL sostienen que el descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia no fue casual sino consecuencia de los relevamientos mineralógicos y geológicos que la Dirección de Minas, Geología e Hidrología venía realizando desde 1904.

² Se denomina cateo a los permisos de exploración del terreno en busca de alguna veta minera. De acuerdo con el Art. 23 del Código de Minería, los titulares de permisos de exploración tenían el derecho exclusivo a obtener concesiones de explotación dentro de las áreas correspondientes a los permisos. Astra obtuvo el cateo L. 5.279/10.

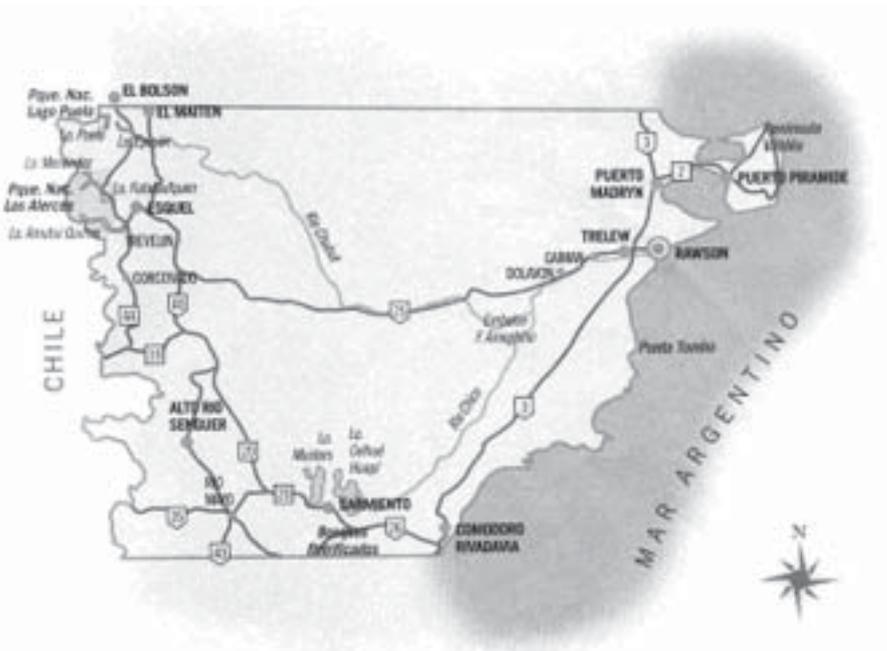
Algunos de ellos luego de un breve período de tiempo desaparecen mientras que otros se convierten en “company towns” (Torres: 1995, 5).

Las características de Astra, en los primeros años campamento luego convertido en “pueblo de la compañía petrolera”, permite comprender “la comunidad como un todo”, una comunidad que debió su existencia a la presencia de una empresa. Esta controlaba no sólo la vida laboral sino también la doméstica dentro de un espacio de relaciones personalizadas y organizadas en un sentido vertical.

La falta de mano de obra en la zona motivó que las empresas contrataran personal calificado para tareas de perforación, extracción y destilación, trabajadores semi-calificados que fueron aprendiendo el oficio dentro de la empresa y no calificados. Al principio vinieron hombres solteros o casados pero que sus familias quedaban en Europa, por lo que las empresas construyeron viviendas para fomentar el matrimonio o la venida de las esposas e hijos y que los trabajadores permanecieran en la zona. Muchos hombres optaron por regresar a Europa y traer personalmente a su familia. Las primeras familias que llegaron a Astra fueron quienes ya estaban en el país. La inmigración femenina a las empresas petroleras fue paralela o posterior a la masculina, ya que generalmente llegaba el padre o el esposo luego las “llamaban” y les enviaban los pasajes, lo que sugiere que las mujeres emigraban con la idea de reunirse con su familia en Patagonia, como ya ha sido demostrado para el caso de los italianos (Ciselli: 1995, 2001; Vulcaín: 1994). Para los hombres, los vínculos étnicos basados en el parentesco, la amistad o el hecho de ser paisanos fueron claves para conocer las oportunidades laborales en la zona mientras que para las mujeres el parentesco fue esencial para hallar un trabajo en el “pueblo de la compañía”.

La mayoría de las familias de Astra eran nucleares, conformadas por los padres (sean biológicos, adoptivos o nueva pareja del progenitor) y los hijos que residían juntos conformando una unidad doméstica, aunque hubo excepciones donde vivieron las viudas y sus hijos. Ocasionalmente, las familias tenían algún pariente –sobrinos, hermanos– recién llegado en su casa pero al ingresar como trabajador de la empresa eran destinados a los pabellones de solteros o casas de familia.

La familia patriarcal fue el modelo presente en las representaciones de las mujeres residentes en el pueblo petrolero. El hombre realizaba activida-



FUENTE: *página web de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia.*

des ligadas a la producción y a la fuerza física, mientras que la mujer desempeñaba el papel de “ama de casa” y tenía bajo su responsabilidad la manutención —preparación de alimentos, limpieza de la casa y de la ropa—, socialización y crianza de los hijos, además de la obligación de hacerlos asistir a la escuela del lugar. En el ámbito doméstico ellas llevaron adelante las prácticas que habían aprendido tanto dentro de su familia como en la escuela: cocinar, administrar la casa, coser o tejer.

A pesar que las mujeres hayan ocupado puestos en la escuela después de la década del treinta, allí se construía gran parte del sistema de sensibilidades, de disposiciones, de representaciones que subyacen a la construcción cultural del mundo del trabajo. La escolarización aparece como una dimensión fundamental en las transformaciones de los intereses y disposiciones culturales generacionales. Gran parte de los cambios aparecen relacionados a diferencias entre los inmigrantes y sus hijos.

Las diversas instituciones influyeron en el aprendizaje de cómo ser una niña preparándolas en “tareas propias de su sexo” como las manualidades y la cocina; en tanto que a los niños se los preparó para realizar tareas masculinas –mediante su asistencia a escuelas técnicas y cursos de capacitación o aprendiendo el oficio al lado de viejos “maestros” en los talleres–. El disciplinamiento se ejerció en los diferentes espacios de socialización: en la escuela, en el barrio, en las reuniones, en los encuentros con amigos, en la proveeduría del campamento y en el cine.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral petrolero se inició tempranamente. Entre 1917-1945 las mujeres fueron incorporadas como asalariadas dentro de la empresa en trabajos que podrían considerarse extensivos de los domésticos (cocineras, mucamas, sirvientas) y realizaron tareas a domicilio (lavanderas, planchadoras), algunas de las cuales permitieron incrementar el salario familiar de los sectores obreros y en otros casos constituyeron el principal y único ingreso de las viudas. Desde 1930, la docencia apareció como una nueva posibilidad laboral para las mujeres que viven en el “pueblo petrolero”.

A partir de la década del cuarenta, las mujeres tuvieron nuevas oportunidades en viejas ocupaciones. Las libertades que fueron ganando las mujeres en sus derechos y espacios socio-laborales ¿se correspondían a desplazamientos de las posiciones y disposiciones masculinas para legitimar consciente o inconscientemente la forma específica de dominación simbólica que acarrea esta competencia silenciosa? O fueron ¿consecuencia de los cambios sociales, culturales y económicos ocurridos a nivel nacional y local? El dato concreto es que tres ocupaciones: telefonista, enfermero y empleado, que durante el primer período fueron exclusivamente masculinas, comenzaron a ser reemplazadas por mano de obra femenina. El incremento de instituciones locales en donde se podía obtener la titulación como maestra, peritos mercantiles o bachilleres y la creación de la universidad permitió el ascenso social de las hijas y los hijos de sectores obreros y su inserción laboral en puestos de mayor calificación.

El trabajo femenino en un mundo masculino estuvo teñido por la aceptación de una serie de normas dispuestas por la empresa privada y por las marcadas jerarquías socio-ocupacionales de los hombres. En los distintos espacios laborales (la casa, la empresa o la escuela) las mujeres fueron

consideradas transmisoras de hábitos y valores morales con características femeninas: la abnegación, el sacrificio y la paciencia. Desde niñas, y en este sentido la escuela cumplió un rol clave, se les enseñó a comportarse como mujeres. La escuela fue uno de los espacios donde se reproducía el mapa de relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres que existió en el pueblo petrolero de Astra. La lógica del género es la del poder, de la dominación masculina, que según Bourdieu (2000), toma la forma de violencia simbólica, es decir, que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento. Este autor dice que el orden social masculino está tan arraigado que no necesita justificarse: se impone a sí mismo como autoevidente y es tomado como “natural”. Para explicar el hecho de que las mujeres están consignadas a posiciones sociales inferiores, debe tomarse en cuenta la asimetría de status adscritos a cada género en la economía de los intercambios simbólicos instituida en la construcción social del parentesco y el matrimonio (Bourdieu, 2000). Las instituciones —la familia y la escuela— y las organizaciones sociales —el sistema de parentesco, el mercado de trabajo (Wainerman y Geldstein, 1985) influyen en las relaciones de género. Comportamientos, actitudes y valores tales como el patriarcado, la verticalidad y las jerarquías se aprenden en la familia, la escuela o el trabajo.

Desde la perspectiva de género se ha criticado y redefinido el concepto de trabajo para incluir las actividades de la reproducción y diferenciar entre la dimensión extradoméstica, orientada hacia el mercado y actividades necesarias para la reproducción como el trabajo doméstico y la producción para el consumo familiar. Lo que se pretendía era demostrar que la dimensión aparentemente invisible del trabajo femenino, la doméstica, ocultaba la verdadera contribución femenina a la actividad económica. Los conceptos de doble jornada o doble presencia y compatibilidad entre la producción y la reproducción dejaron traslucir parte de la totalidad del trabajo femenino. Por otra parte el concepto de unidad doméstica resulta útil para explicitar el modo en que la racionalidad económica familiar ha incidido sobre la magnitud y la forma de trabajo femenino extradoméstico (Oliveira y Ariza: 1999). La investigación tiene como objetivo analizar el trabajo extradoméstico —asalariado y a domicilio— y recuperar aquellos aspectos relacionados con el aprendizaje de tareas femeninas en el trabajo doméstico.

La problemática de la mujer no es una preocupación nueva para la Antropología, aunque haya sido relegada como temática marginal³. Pero pensar las relaciones entre los sexos como objeto de las ciencias sociales implica alejarse de las explicaciones biologicistas y devolverlas al plano de lo social, donde se genera y explica la desigualdad humana. Los estudios etnográficos han demostrado que las realizaciones de las mujeres son universalmente simbolizadas como de menor importancia que las del varón.

Los movimientos feministas de la década del sesenta llevaron a los antropólogos a replantearse el lugar de la mujer como objeto de estudio. Al reconocérsela, desde un punto de vista relacional, como parte de una sociedad de hombres y mujeres los antropólogos se preguntaron por qué su participación no se registraba en los estudios etnográficos clásicos. Las explicaciones eran que tal participación resultaba desdibujada y subordinada y que la ideología sexista predominante en Occidente dificultaba la comprensión de estructuras sociales no Occidentales (Grassi, 1986: 25). Las investigaciones⁴ comenzaron a demostrar que la desigualdad entre los

³ Las obras de Morgan y Engels intentaron relacionar la estructura de la familia y el rol femenino ligado a bases materiales de subsistencia y no a cuestiones morales. Ambos textos fueron criticados porque datos etnográficos posteriores mostraron la imposibilidad de un estadio matriarcal originario. El segundo eje se relaciona con la consolidación del sistema colonial y el trabajo de campo de los antropólogos que permitió el descubrimiento de nuevas formas de racionalidad y de vida. En esta etapa son clásicos los estudios de Malinowski y Mead. El aporte de Margaret Mead (1935) fue el de relativizar la mirada de Occidente en los estudios de sociedades con una cultura diferente a la Occidental y mostrar la importancia de lo social en la conformación de los roles sexuales. El tercero de los temas es una de las preocupaciones centrales de la reflexión teórico-antropológica desde la perspectiva femenina. Levi-Strauss planteó que las relaciones de alianza entre los grupos se establecían mediante el intercambio de mujeres. La oposición binaria naturaleza-cultura –sostenida por los estructuralistas– estaría identificada con la función materna (naturaleza) y la cultura con las posibilidades del hombre de desarrollarla.

⁴ La noción de una relación social entre los sexos forma parte, desde fines del siglo XIX, de la explicación marxista del mundo. El planteo es que la subordinación femenina se origina en la formación de la propiedad privada y los cambios en las relaciones entre sexos se “homologan” con los de las relaciones entre las clases al pasar de un modo de producción a otro. Pérotin-Dumont (2001) se pregunta ¿cómo el marxismo clásico pretende explicar que el sistema económico determina las relaciones entre los sexos dejando de lado la esfera de la economía doméstica y la de las relaciones individuales siendo que la experiencia nos permite percibir las como el lugar por excelencia de la relación de subordinación? Aparecen entonces explicaciones acerca del patriarcado y las relaciones de clase. Para explicar el poder masculi-

sexos, en desmedro de las mujeres, es tan vieja como la historia de la humanidad y se extiende a casi todas las sociedades.

Entre 1960 y 1980, la Antropología se alejó del materialismo que buscaba explicaciones en imperativos externos a los seres humanos afirmando que nuestro modo de ver y actuar en el mundo depende del sentido que las cosas o situaciones revisten para nosotros. En los setenta⁵ comenzó el debate acerca del concepto de género, que se profundizó en los ochenta⁶ cuando el feminismo anglosajón lo planteó como herramienta de análisis de las ciencias sociales y movilizadora de la práctica política.

no sobre el femenino, Hartman (1980: 86-87) define el patriarcado como un conjunto de relaciones entre hombres, con una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen y crean una interdependencia y solidaridad entre ellos que les permite dominar a las mujeres. Rubin (1986) sostiene que no es la propiedad sino el intercambio el que regula las relaciones sociales entre los sexos, recuperando a Levi-Strauss para quien el principio según el cual funcionan las sociedades es el de la diferenciación sexual: los hombres, asimilados a la cultura se comunican –entre grupos– gracias al intercambio de mujeres. Rubin también planteó la diferenciación sexo-género, el primero como diferencia biológica y el segundo como identidad determinada por condiciones sociales y por la relación hombre-mujer.

⁵ La británica Oakley (1972: 158) diferencia “sexo” como término de la biología de “gender” que se emplea con relación a los procesos culturales. El primer término se refiere a la naturaleza, a las diferencias biológicas entre machos y hembras; el segundo se remite a la cultura y se ocupa de la clasificación social y cultural en masculino y femenino. El género es la diferencia de sexos construida socialmente, conjunto de prácticas y representaciones, con actividades y funciones asignadas, atributos psicológicos, y sistema de creencias. El sexo se percibe como invariable mientras que el género es variable en el tiempo y en el espacio. Strathern y Mac Cormack (1980) plantean que lo que significa masculino y femenino y el tipo de relaciones que existen entre hombres y mujeres son hechos culturales, forman parte de las visiones y acuerdos mediante los cuales los miembros de una comunidad perciben y organizan el mundo en el diario vivir.

⁶ Joan Scott (1993: 35) propuso una definición de género que integraba dos proposiciones “elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos y es una primera manera de significar las relaciones de poder”. Trata de analizar las vías por las cuales, recíprocamente, la política determina distribuciones desiguales de poder y de conflictos puesto que la diferencia sexual aparece como un medio fundamental de marcar la diferencia, por oposición binaria y de legitimar la jerarquía. El género posee cuatro elementos: el primero, son los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, por lo cual la autora sugiere la pregunta ¿qué representaciones simbólicas se invocan en determinado contexto socio-histórico? Scott tiene en cuenta también los conceptos normativos que definen las interpretaciones de los significados de los símbolos, que se expresan en doctrinas religiosas, educativas y políticas que afirman categóricamente el significado de lo masculino y lo femenino. Los investigadores en ciencias sociales deben preocuparse, entonces, por el momento y contexto en lo que se desarrollaron los debates en

La categoría género es definida, entonces, como una construcción social e históricamente determinada que da cuenta de las expectativas y valores que una sociedad asocia al hecho biológico de ser varón o mujer. El género, como simbolización de la diferencia sexual, se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de normas y prácticas, valores y creencias, símbolos y representaciones acerca de la manera en que se comportan hombres y mujeres a partir de su diferencia sexual, con significados sociales, psicológicos y culturales (Rubin, 1986, Lamas, 1986; Barbieri, 1992; Fernández Poncela, 1998). Es una categoría relacional en tanto tiene en cuenta prácticas definidas como femeninas en relación a otras definidas como masculinas (Bach, 1994:65). Lo que se valora socialmente no depende de lo que las personas hacen sino del sentido de sus comportamientos en el entretejido social, los cuales han sido pensados jerárquicamente y lo femenino ha sido considerado inferior (Roulet, 1994: 68).

A pesar de la importante producción tanto histórica como antropológica referida al trabajo femenino e investigaciones regionales acerca de la vida cotidiana, los conflictos laborales y las políticas sociales en el yacimiento estatal (Crespo, 1992^a; Córdoba, 1993; Cabral Marques, 1995); la comparación entre dos pueblos creados por compañías petroleras (Torres, 1995) y la formación de dos empresas privadas (Crespo, 1992b; Fortes Castro, 1994) muy pocas han hecho referencia al trabajo femenino en las empresas petroleras (Crespo, 1999, 2001; Ciselli: 2001).

torno a ellos. Las instituciones y organizaciones sociales que influyen en las relaciones de género: el sistema de parentesco, el mercado de trabajo, las instituciones educativas y la política constituyen la tercera característica. El cuarto elemento del género es la identidad subjetiva. Para ello, los científicos sociales deben examinar las formas como las identidades genéricas son construidas y relacionar sus descubrimientos con un conjunto de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas.

Marta Lamas (1986; 1998), retomando el planteo de Scott, sostiene que las variaciones entre lo considerado femenino y masculino son construcciones culturales, a excepción de la maternidad. La autora afirma que lo femenino se asume mediante un proceso individual y social que es el proceso de adquisición de género que se articula en tres etapas: la asignación de género (poner nombre de mujer o varón según su sexo biológico); la identidad (cuando el infante adquiere el lenguaje y se le señala que es un niño o una niña y como tal debe asumir determinados comportamientos) y el rol de género que se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino (lo femenino es lo doméstico, lo maternal; lo masculino, lo público).

En estos últimos años he comenzado a indagar en el trabajo femenino en las empresas petroleras –la privada y la estatal– a partir del estudio de mujeres italianas (Ciselli: 2001). Posteriormente he ampliado el universo de análisis tratando de visualizar a todas las mujeres que fueron incorporadas como asalariadas de ambas empresas (Ciselli: 2002). Sin embargo, ambos estudios quedaban incompletos si no se analizaban otros aspectos como los que se fueron planteando en las páginas anteriores: tratar de entender la relación entre los sexos y dentro de los sexos. No es suficiente saber qué estaban haciendo los hombres mientras las mujeres estaban trabajando o viceversa sino también qué estaban haciendo otras mujeres mientras éstas trabajaban, para lo cual hay que prestar atención a las relaciones entre patronas y sirvientas, madres e hijas en un contexto particular: la “company town” o “pueblo de la compañía petrolera”.

Los capítulos siguientes abordarán algunas de las cuestiones que se han planteado: ¿de qué modo el contexto –el ser un “pueblo petrolero”– marcó la vida cotidiana y laboral de hombres y mujeres? ¿cómo las instituciones influyeron en las relaciones de género? ¿son las características étnicas o las diferencias de clase las que permiten explicar los comportamientos en el mercado laboral? ¿son factores culturales o económicos los que pesan en la valoración del trabajo femenino? ¿cómo organizan las mujeres su trabajo doméstico en relación al extradoméstico? ¿para qué sirvieron los ingresos de las mujeres? ¿para modificar su autoimagen? O ¿para solventar los gastos de la familia? ¿qué discursos están presentes en las mujeres y en los hombres respecto al deber ser y hacer de las mujeres? ¿qué características tiene el acceso de las mujeres al trabajo asalariado? ¿qué variaciones muestran las diversas ocupaciones laborales? ¿de qué modo los cambios socio-culturales ocurridos durante el peronismo afectaron la vida de las mujeres?

En el capítulo I se describe el escenario y se presentan los principales actores: la empresa, los hombres y las mujeres trabajadoras. Un recorrido por el pueblo petrolero de Astra permite conocer la distribución espacial que simboliza las diferencias jerárquico-ocupacionales para lo cual se acompañan mapas de diferentes momentos históricos.

En los capítulos II y III se presentan las modalidades de trabajo femenino. En el primero como asalariadas dentro de la empresa privada, mientras que en el segundo se enfoca en las formas de trabajo a domicilio

(modistas, lavanderas, planchadoras), a lo que se suma el cultivo de una pequeña huerta y la crianza de animales de granja. Si bien la presencia de enfermeras se hizo visible a partir de la década del cuarenta, ya que en épocas anteriores sólo había un médico, enfermeros y mucamos en el hospital de Astra, la subordinación de las mujeres es notoria. Ante la ausencia del médico se toleraba que fuera el enfermero quien prestara los primeros auxilios mientras que las enfermeras debían limitarse a seguir las instrucciones del médico o las indicaciones del enfermero en ausencia del galeno. Incluso se hacían consultas a los médicos de Diadema o del Hospital Alvear de Y.P.F.

El capítulo IV está dedicado a las trabajadoras asalariadas del estado. La docencia era uno de los pocos trabajos que se hallaba presente desde la década del treinta. Generalmente eran maestras solteras que llegaban con traslado, esposas del personal jerárquico de la empresa o de los directores de la escuela de Astra. La implementación de estudios secundarios en las escuelas de Comodoro Rivadavia desde fines de la década del cuarenta trajo aparejada cierta modificación en el perfil de las docentes abriéndose otra oportunidad laboral para las hijas de los trabajadores de la empresa Astra. Por otra parte, el análisis de la actividad docente permite conocer cómo desde la escuela se construyen las relaciones de género y la influencia de la empresa privada en las decisiones de la escuela nacional.

Metodología y técnicas de campo

En la definición del objeto de estudio fueron importantes las discusiones que se generaron en el Taller de Tesis⁷ de la Maestría en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. En el proyecto original había pensado comparar el trabajo de mujeres italianas en los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y.P.F.) y en la ciudad de Comodoro Rivadavia. Dos preguntas que me hicieron en el Taller fueron claves ¿qué tienen de particular las mujeres italianas para hacer una tesis sobre ellas? ¿por qué no pensar en el trabajo de mujeres en ambos espacios? Hasta ese momento yo había consultado algunas fichas personales de mujeres italianas que

⁷ Taller coordinado por la Dra. Gabriela Schiavoni y el Mgter Dionisio Baranger.

habían trabajado en Y.P.F. de mi anterior recolección de información para la Tesis de Licenciatura en Historia (escrita entre 1993-94) acerca de la inserción laboral de los italianos y que me habían servido para escribir acerca del trabajo de mujeres de esa nacionalidad entre los años 2000-2001. Pero estos datos eran insuficientes para la nueva investigación cuyo tema era el trabajo femenino en la empresa petrolera estatal. Apenas regresé de Posadas fui hasta el galpón donde guardaban la documentación y me encontré con un portón y dos candados. No fue posible acceder a los Archivos de la ex empresa estatal porque parte de la documentación había sido enviada a Buenos Aires, otra había sido destruida y tal vez una parte se hallaba en depósito. Este impedimento concreto de acceder a las fuentes documentales me hizo desistir de escribir acerca del trabajo femenino en la ex empresa estatal.

Decidí realizar dos entrevistas indagatorias a mujeres alemanas –Brunilda y Marta– que habían vivido en campamentos –algunos de ellos convertidos luego en pueblos petroleros– para ver si podía encontrar alguna pista acerca del trabajo femenino. Una de ellas significó encontrar la punta del ovillo. La primera entrevista fue a Brunilda –alumna mía en la universidad con cerca de 80 años– quien vivió en la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo en Km. 8. Ella me condujo a Marta, la primera niña nacida en Astra en 1912. Ellas son amigas y viven en Rada Tilly cerca de mi casa. Brunilda me dijo que debía tener una charla con Marta y la llamó para presentarme. Marta accedió al encuentro y me recibió amablemente. En esa ocasión mis preguntas fueron generales y se centraron más en la vida cotidiana en el campamento Astra que en el trabajo femenino. Me contó cómo había llegado su familia y la de su esposo a la Patagonia, las tareas que realizaba su madre en el hogar y me dio a entender que las pocas mujeres que habían eran amas de casa. Todo lo que me contó llegaba hasta 1937 cuando ella se fue a vivir a otro pueblo petrolero: Diadema en Km. 27. Llegué a casa, desgrabé la entrevista y traté de hallar algún indicio. Ellos aparecieron en la siguiente semana.

Recordé también el llamado de un maestro retirado que vivía en Astra y que me había ofrecido información documental que había encontrado. Así, realicé mi primer viaje a Astra para comprobar la riqueza documental y fotográfica que él había acumulado.

Sentí que había logrado construir mi objeto de investigación: “El trabajo femenino en una empresa privada”, pero aún no estaba clara la cuestión temporal, que surgió luego del análisis de otras fuentes.

Una colega, la Dra. Susana Torres había escrito su tesis doctoral acerca de las relaciones entre los obreros y las empresas petroleras: la estatal Y.P.F. y Astra desde los inicios hasta 1933. Le consulté si había abordado el trabajo femenino y me comentó que lo había hecho colateralmente pero que había recolectado documentación que podía facilitarme: el Registro de Mujeres y Menores desde 1926 hasta 1962, los Registros de Obreros desde 1909 hasta 1963 y algunas Fichas de Trabajadoras que ella no había utilizado. Las fuentes indicaban que la primera mujer “obrero” ingresó en 1917, pero la información terminaba casi abruptamente en 1963. En las entrevistas aparecieron las razones empresariales de tal cambio. Todos recuerdan el gran despido de trabajadores: “echaron 80 en un día, fue después de Semana Santa” y los cambios en el “pueblo petrolero” que quedó con menos viviendas, ya que la empresa optó por indemnizar mediante el desarme de las casas de chapa y madera y su entrega a gran parte de los trabajadores. Gran parte de los trabajadores las desarmaron y levantaron en otro barrio de Comodoro.

Una vez delimitado el objeto de estudio necesitaba problematizarlo. Aparecieron algunos interrogantes ¿cómo operaba la modalidad de trabajo femenino por nacionalidad? ¿Cómo era el trabajo de mujeres en un mundo laboral masculino? ¿De qué manera los cambios socio-culturales e históricos impactaron en su vida laboral? Se fueron seleccionando los conceptos teóricos que parecieron permitientes para el abordaje: género, trabajo, pueblo petrolero. Pero ¿cómo concretar un problema teórico general en un contexto particular? En este momento se hacen explícitos los aspectos metodológicos ¿cómo hacer la investigación? ¿cómo negociar mi rol de investigador en el campo? Para el abordaje de la temática he utilizado la perspectiva cualitativa que brinda el enfoque etnográfico para la obtención y construcción de los datos en el campo. En coincidencia con Guber (1991:86) se define al “Trabajo de campo como una etapa que no se caracteriza sólo por las actividades que en él se llevan a cabo (obtener información de primera mano o conversar con la gente) sino fundamental-

mente por el modo en que abarca los distintos canales y formas de la elaboración intelectual del conocimiento social. Prácticas teóricas, de campo y de sentido común se reúnen en un término que define el Trabajo de campo: la reflexividad”. La autora plantea que “el empleo reflexivo de técnicas antropológicas, puede dar lugar al reconocimiento del mundo del investigador y de los informantes, a la elucidación de los contenidos de esta relación, al reconocimiento de los supuestos teóricos y de sentido común que operan en el investigador” (Guber, 1991:96). Desde un enfoque relacional, la reflexividad indica que el investigador llega al campo con expectativas, su historia personal y su marco referencial y que el informante actúa también de acuerdo a su propio bagaje social y cultural. El universo de significación del antropólogo y la población provienen de dos mundos sociales distintos. Debo decir que soy hija de ganaderos, crecí en un campo santacruceño, por lo que cuento con amplios conocimientos acerca de la cría de ovejas pero ni idea acerca del petróleo, excepto lo que he leído durante mi vida universitaria. Ante mí se presentaban mujeres con un altísimo conocimiento de las reglas de juego del mundo laboral petrolero.

Hermitte (267:2002) plantea tres etapas en el trabajo de campo: 1. la iniciación, la entrada a la comunidad a estudiar, establecimiento de contactos con los pobladores, observaciones de carácter general, selección de la ubicación y tipo de vivienda, adaptación personal a la nueva situación, 2. la focalización, que se refiere a la concentración de esfuerzos sobre el tema de estudio y el trabajo con informantes que ya han demostrado su capacidad como tales. 3. etapa post-trabajo de campo, implica la readaptación a la propia sociedad y cultura del antropólogo. Puede existir superposición entre las etapas y ninguna tiene límites precisos en el tiempo. Aunque la autora reflexiona acerca de cómo estudiar una cultura diferente a la nuestra, las etapas del trabajo de campo son válidas para el caso bajo estudio con algunas precisiones. Una comunidad pequeña como lo es actualmente el pueblo de Astra con 400 habitantes me hizo ver como una forastera, y aunque no tuve que aprender la lengua local, sólo cuando comencé a entender la lógica del mundo petrolero logré recoger material etnográfico valioso.

El trabajo de campo aparece no sólo como un medio de obtención de información sino como el momento de producción de datos (Guber,

1991:91). El ámbito físico al cual me dirigía era el actual “Barrio Astra” distante a 20 kilómetros al norte de Comodoro Rivadavia y próximo a la Ruta Nacional N° 3 desde donde se observan algunos viejos equipos de petróleo que intentan reflejar la historia de la empresa Astra en Patagonia. Un pueblo que creció a la sombra de los pozos petroleros. Debo agregar que a los 20 Kilómetros iniciales tengo que sumar 15 más desde mi domicilio en Rada Tilly.

Los sujetos de mi estudio fueron las trabajadoras de Astra o sus hijos/as seleccionados de acuerdo al siguiente criterio: que su nombre o el de su madre figurara en los Registros de Obreros de la empresa, en libros de la escuela o apareciera su nombre en las sucesivas entrevistas. El Registro de Mujeres y Menores fue una de las fuentes a la que asiduamente recurrí para decidir a quiénes entrevistar. En él se detalla: nombre y apellido, lugar y fecha de nacimiento, edad, sexo, domicilio, remuneración, nombre del padre, de la madre o del tutor, profesión, domicilio de los padres, fecha de entrada y de salida del trabajo y observaciones (consta que cumple 18 años si son varones y egresó si son mujeres). En este Registro se anotaban los menores que ingresaban como aprendices a los 14 años y que al cumplir 18 cambiaban de status ocupacional.

Con el Registro de Mujeres en mano construí mi primera base de datos. Allí apareció algo que llamó mi atención. En mi primera entrevista con Marta ella me había dicho que no había trabajado nunca, sin embargo la fuente me indicaba que ella y sus hermanas habían sido mucamas a fines de la década de 1920. Volví a llamarla para concertar una nueva entrevista. Le pedí que me hablara de su familia, en particular de sus hermanas y de lo que hacían en el campamento. Le comenté que había conseguido el Registro de Mujeres y que tanto ella como sus hermanas figuraban en él. Me miró sorprendida y me dijo que había sido mucama durante un mes en la casa de uno de los ingenieros de la empresa. Yo tenía una idea formada acerca de lo que podía hacer una mucama pero quería saber qué había significado para ella. En detalle describió cada una de las tareas que realizaba, el salario que ganaba y me planteó una idea de mucama que ni remotamente se me hubiera ocurrido. La verdad yo no había prestado mucha atención a cuánto ganaba, pero por curiosidad al volver a casa verifiqué que era exacta-

mente el salario que ella me había dicho. Esta segunda entrevista fue muy ilustrativa y productiva. Incorporé otras preguntas relativas a la dimensión espacial ¿cómo era Astra en 1920-1930? No iba a tener oportunidad de tener otros informantes de esa época y con esa lucidez. Ella me mostró viejas fotografías y dibujó un plano del lugar. Entonces me propuso encontrarnos otro día para ir a Astra. Yo esperaba que fuera un día lindo ya que estábamos en pleno invierno y temía que con sus 90 años pudiera enfermarse en el viaje a su viejo hogar. Llegó el día y fuimos. El recorrido duró cerca de cuatro horas. Sobre el terreno me ubicó cada barrio, cada oficina, cada torre de petróleo. Me asombró el conocimiento que tenía del lenguaje y del mundo petrolero. Ella me ubicó espacialmente en el viejo pueblo petrolero, me indicó dónde estaban los pabellones de solteros y las gamelas de obreros. Rodolfo me había dado un plano actual del lugar, así que agregué lo que ella me iba explicando que llegaba hasta fines de la década de 1930 y luego completé con otras entrevistas ya que varios barrios se construyeron en la década de 1940 cuando ella ya no estaba allí. En esta tercera entrevista apareció la nostalgia por su lugar natal que tenía un importante número de alemanes, donde ella llevaba un vida de niña de alguna manera privilegiada ya que su padre tenía un sueldo importante como jefe de perforación, al punto de decirme que ella y sus hermanas “trabajaban de aburridas, porque qué otra cosa iban a hacer allí”. Su opinión acerca del trabajo me hizo curiosar en el sueldo de su padre y en las posibles razones de por qué trabajaba. Lo cierto es que él ganaba la mitad de los ingenieros y del personal jerárquico pero el triple y en algunos casos cuatro veces más que los obreros. Un inspector ganaba el 30% del ingeniero jefe y el 40 % del administrador.

Ello me llevó a buscar y entrevistar a otras personas que dieran cuenta del trabajo de las mucamas, que coincidió plenamente con el tipo de tareas que hacía Marta pero también con una percepción completamente diferente respecto del por qué trabajaban. La mayoría de las mujeres, esposas o hijas de trabajadores lo hacían por necesidad (no por aburrimiento) ya que tenían familias numerosas o porque los salarios de los obreros eran realmente bajos. Me quedó claro que Marta fue más una excepción a la regla que una regularidad y que debía interpretar con mayor cuidado las entrevistas que le hice.

La red de informantes fue creciendo al compás de mis viajes a Astra. El sistema “bola de nieve” fue el usual; éste consiste en que cada informante recomienda al investigador una o más personas de su círculo de conocidos (Guber, 1991: 139). También hubo informantes ocasionales o de “referencia” e informantes centrales. Rodolfo (de profesión maestro) se convirtió en mi informante central. El se convirtió en mi anfitrión en cada visita que realicé a Astra y que fueron cerca de 30 veces. Me había concertado alguna entrevista, había encontrado nuevos legajos, prontuarios policiales de la época de la Gobernación Militar tirados en algún basural, fotografías, planos de los viejos edificios, los libros de la escuela y revistas que había editado la empresa en la década del ochenta. En fin, mucha información que debía ordenar y seleccionar al regresar a casa. Su compromiso con mi proyecto ha sido altamente beneficioso para mí ya que ello significó las puertas abiertas en todas las casas y una actitud de confianza de los entrevistados hacia mi persona. Su deseo de recuperar información para ponerla a disposición de los investigadores de la universidad a lo que se sumó mi cumplimiento acerca de cuestiones pactadas “voy a ir tal día a tal hora” ha dado buen resultado luego de casi 9 meses de trabajo en conjunto ya que él organizaba alguna entrevista y yo me acomodaba a los días y horarios que las entrevistadas decidían.

Rodolfo era el único que me conocía en Astra y debía ponerme en contacto con mis informantes. ¿Cómo presentarme? ¿Cómo negociar mi rol de investigador en el campo? La presentación fue que era docente de la Universidad de la Patagonia y que estaba escribiendo mi Tesis de Maestría en Antropología Social. Les comenté que quería saber cómo era el trabajo de las mujeres en ese lugar, que luego mi escrito se convertiría en un libro que entregaría a cada uno de mis entrevistados. Rodolfo se encargó de socializar mis libros “Italianos al sureste de Chubut” y “Bailando al compás de la lana”. Esta escena se repitió en varias entrevistas. El hecho de que tuviera publicaciones me daba cierta credibilidad en el cumplimiento de lo que les decía. Además era nacida y criada en Patagonia, no alguien que iba a levantar la información y se iba a ir. Otro factor que jugó a mi favor fue que mi presencia fue vista como el de una “investigadora de la universidad” que quería revalorizar el trabajo de ellas, que siempre había quedado en el anonimato. Al

respecto, Rosa me explicitó que muchas veces ella había pensado si valía la pena todo el sacrificio que había hecho para ir a dar clases en Astra. Incluso me comentó una anécdota: “yo tenía que ir en el trencito desde Km. 5 a Km. 20, pero ese día no funcionó. Yo me fui igual en la zorrита⁸, con el frío y la nieve. Qué locura... pude haberme enfermado”. Pero ahora podía revelarle a alguien ese acto de valentía y compromiso hacia su trabajo, que podía quedar plasmado en un libro que podrían leer sus nietos y bisnietos. María Teresa se lamentó que esa entrevista no se la hiciera a su madre (fallecida hace un poco más de un año). Adelina me dijo que era muy importante lo que estaba haciendo y si iba a hacer lo mismo con las trabajadoras de Y.P.F. (donde era ella y no su hermana la protagonista). Otra cuestión que atravesó la escritura de la Tesis fue el hecho de que fuera una mujer –que también es esposa y madre– la que indagara acerca del trabajo femenino lo que hizo aparecer una alianza implícita hacia mi persona. Mi particular situación de salud –de lo que se enteraron debido a mi ausencia por casi dos meses al lugar– también influyó en los encuentros.

Para conocer el mundo social de los actores (los códigos nativos) se han escogido las dos herramientas metodológicas claves: las entrevistas (abiertas y en profundidad) y la observación con participación. Las entrevistas entendidas como los “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras (Taylor y Bodgan, 1984:101). Si la entrevista es pensada entonces como una relación social “la reflexividad en el Trabajo de campo, y particularmente en la entrevista puede contribuir a diferenciar los respectivos contextos, a detectar permanentemente la presencia de los marcos interpretativos del investigador y de los informantes en la relación, a elucidar cómo cada uno interpreta la relación y sus verbalizaciones; quizás así sea posible establecer un nexo progresivo entre ambos universos, pero no como resultado de observaciones aisladas sino del proceso global de aprendizaje en el

⁸ Zorra: plataforma de madera, utilizada por los ferroviarios para el transporte de materiales o trabajadores, donde se ubica un eje que puede ser operado por dos personas, quienes en un movimiento de sube y baja accionan las poleas conectadas a las ruedas que permiten el traslado.

campo” (Guber: 1991:212). En las primeras entrevistas –el ejemplo más claro fue el de Marta– ésta me permitió descubrir nuevas preguntas. Generalmente elaboré una guía general que me permitiera mediante preguntas descriptivas ahondar en el pasado de Astra ¿cómo era la vida en el pueblo? ¿Qué hacía tu padre? ¿y tu madre? ¿cómo era la vivienda en que vivías? ¿Cómo se componía tu familia? ¿qué actividades tenía tu mamá? ¿Cuándo comenzaste a trabajar? Para ir ahondando en preguntas más puntuales ¿dónde estudiaste? ¿En qué trabajaste? ¿cómo describirías tu trabajo? ¿y el salario? ¿tu esposo que opinaba acerca de tu trabajo? ¿quién cuidaba a tus hijos mientras trabajabas? ¿qué hacía tu esposo? Estas son algunas de las preguntas, que al ser abiertas, derivaron en cuestiones sociales, culturales y políticas.

El siguiente viaje fue, nuevamente, a la casa de Rodolfo. El encuentro con Marta había sido casualidad pero yo no podía dejar la tesis librada al azar. Con Rodolfo hicimos un repaso de las mujeres que figuraban en el Registro y aún vivían en Astra. Cada información que aparecía la iba registrando en mi cuaderno de campo, cada foto era captada por mi cámara fotográfica digital y cada palabra en mi grabador. La cámara fue un elemento importante ya que podía registrar todo lo que me mostraban sin tener necesidad de llevármelo. El me fue concertando las distintas entrevistas con Aurea, Leonor, Augusta, Estefanía, María Teresa, Mabel, Yolanda y Adelina algunas de ellas incluso realizadas en su propia casa donde él oficiaba de anfitrión. Luego comencé a buscar a las que vivían fuera de Astra. En este caso, María Teresa (hija de una telefonista viuda) me contactó con otras dos mujeres: su maestra Rosa que vive en Kilómetro 5 y Lidia en Ciudadela –situada a unos 10 kilómetros al norte de Comodoro–. Alba una colega mía me conectó con Clara y Adelina –la primera de ellas varios años maestra de la escuela de Astra–. Con mi listado de enfermeras fui a ver a María –Jefe del Departamento de Enfermería de la Universidad– porque sabía que ella estaba escribiendo acerca esta carrera en la Provincia del Chubut. Sólo pudimos hallar una enfermera en Km 8, a Yolanda ya la había entrevistado en Astra. María me presentó a Brinica y me facilitó bibliografía específica acerca de las enfermeras desde la perspectiva de género.

En el transcurso de las entrevistas fue apareciendo una modalidad de trabajo femenino que originalmente yo no había previsto: el trabajo a domici-

lio bajo la forma de cría de gallinas o cultivo de una huerta. Pude acceder a parte de esta información mediante entrevistas a tres hombres, quienes durante su niñez –entre las décadas del veinte y cuarenta– habían ayudado a sus madres en este tipo de tareas. Lentamente se fue armando la red de contactos que permitió ir avanzando en la Tesis.

La observación con participación entendida como “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el medio social de los últimos y durante el cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. Por ello el conocimiento de la observación con participación es una “elaboración reflexiva teórico–empírica que emprende el investigador en el seno de las relaciones con sus informantes” (Guber, 1991:187). “Al participar en las actividades del grupo estudiado, el antropólogo observa los hechos de la vida cotidiana y las conversaciones que se mantienen durante ellos. Sus preguntas obtienen de los miembros de la comunidad la imagen que tienen de lo sucedido y en entrevistas posteriores van afinando su comprensión sobre el significado de los actos sociales. Esta retroalimentación entre lo observado y la reacción de los miembros del grupo se convierte en un proceso continuado que va iluminando la trama de la cultura y de la organización social” (Hermitte, 2002:264). La participación en el programa radial –que comento en párrafos posteriores– ha sido uno de las actividades que me han permitido observar los comportamientos de los residentes en el lugar, inferir relaciones existentes entre ellos, presenciar encuentros entre quienes viven en Astra y quienes se fueron a otros lugares (en esta ocasión había llegado de Francia J.C. Coñuecar, nieto de alsacianos y portugueses e hijo de astrense y chileno) y oír sus charlas.

Hermitte (2002: 282) menciona una serie de ventajas de la observación participante sobre la entrevista: proporciona más información, posibilita el control de lo descrito con lo sucedido anotando las discrepancias, permite descubrir información que los entrevistados callan o consideran irrelevante. Como el antropólogo observa y oye a quienes estudia en situaciones cotidianas puede obtener una importante cantidad de impresiones que le permiten formular nuevas preguntas e interpretaciones.

El viaje que realicé al viejo pueblo petrolero, en compañía de Marta, me permitió pensar en un Astra diferente al que estaba viendo. Un campa-

mento que de alrededor de 100 personas en 1920 llegó a convertirse en un pueblo petrolero con casi 1700 en 1960 para descender a menos de 500 personas en el 2003. Sólo quedan en pie los edificios que fueron más importantes para la empresa: la Administración, los talleres, la usina, la escuela, el cine, el Casino de Empleados, el hospital y las viviendas de material que construyeron en la década del cuarenta. Los pabellones de solteros y las gamelas, todo lo que representaba a los obreros desapareció con ellos. La observación participante no es sólo una herramienta de obtención de información sino, además, de producción de datos (Guber, 1991:179).

A las entrevistas se sumó la invitación que nos hizo la producción del programa radial conducido por Cholo Rei –a dos colegas y a mí– en el mes de diciembre para participar el día 14 desde el simbólico Cine-Teatro en el programa los “Astrenses cuentan su historia”. Los actos programados para conmemorar el 90 aniversario de Astra se iniciaron el 12 de diciembre con el festejo de los 90 años de Marta, continuaron el 13 día del hallazgo del petróleo en el que se incluyó el descubrimiento de la placa homenaje a los primeros perforadores y el 14 dedicado a que “aquellos gringos” que vivieron en Astra. A nosotras nos invitaron para que comentáramos acerca de lo que habíamos escrito acerca de la empresa. Susana habló de las relaciones entre la empresa y los trabajadores, Celeste de la distribución espacial y yo del trabajo femenino. En esa ocasión entrevisté a Elsa, nacida en Astra y asalariada de la empresa.

Esta oportunidad fue una primera modalidad de devolución que hice a mis entrevistados a quienes tuve oportunidad de volver a ver en el Cine-Teatro. A ella se sumaron dos notas periodísticas que fueron publicadas en los diarios locales en los suplementos dedicados a recordar el día del petróleo –13 de diciembre– y día de la fundación de Comodoro –23 de febrero–. Rodolfo se encargó de hacer circular mis dos artículos y algunos de mis avances en Astra. Los comentarios fueron positivos a excepción de alguien que observó que la entrevista había sido tan larga y yo había escrito tan poquito de ella. La idea no es reproducir la totalidad de las entrevistas sino aquellos aspectos que son explicativos o ilustrativos de la investigación. El segundo artículo estuvo dedicado a los maestros de Astra y que

generó más inquietudes. Como lo había redactado durante el receso escolar con la documentación –Libros de Actas de la Escuela y de la Sociedad (luego Asociación) Cooperadora, Memorias del Primer Maestro– que Rodolfo había podido conseguir y con las entrevistas realizadas a tres maestras no había tenido oportunidad de acercarme a la Dirección de la institución. La inquietud surgió por los orígenes de la escuela. Un Ex-alumno me llamó para decirme que la fecha que yo planteaba como de fundación de la escuela (1922) no coincidía con la que ellos habían estado festejando durante muchos años (1915). Me quedé preocupada ya que había sido extremadamente cuidadosa con la información. Esperé que la Directora reiniciara las actividades y me presenté en la escuela para plantear la duda que había surgido con mi artículo. Le pedí que me permitieran acceder al Libro Histórico –escrito en 1989– en el que figuraba 1915 como fecha fundacional sin mayores argumentos ni documentación. Luego de contrastar diferentes fuentes: las Memorias del primer maestro, diarios contemporáneos a la inauguración de la escuela e incluso la tesis doctoral de Susana llegué a la conclusión era que la fecha de “creación” de la escuela era 1922. La única posibilidad que existe es pensar el año 1915 como el primer curso lectivo del Maestro Muñoz en la Escuela N° 25 (antes que él había estado el maestro Ayllón) luego ambulante a la que tal vez asistieron los niños de Astra.

El capítulo de las maestras, que dejé para el final, me permitió articular la perspectiva de género con otras dimensiones. La socialización de los niños en un pueblo petrolero marcado por diferencias de clase e ideológicas y las injerencias de la empresa en la escuela. Los obreros no podían ingresar al Casino de Empleados; en el Cine–Teatro estaban claras las diferencias entre los de “arriba” que accedían al palco y los de “abajo” (obreros que sólo podían ocupar las butacas. En las entrevistas fue apareciendo el cambio en la composición social de las maestras a fines de la década del cuarenta cuando las hijas de los obreros pudieron acceder a los títulos. Sin embargo, aunque fuera maestra no dejaba de ser “la hija de...” tal obrero o la chica de... que era mayor que ellos.

Para construir los datos se consultaron otras fuentes. A partir de información proveniente de los Libros de Registro de obreros (con ingresos y egresos) correspondientes a los años: 1909 a 1922; 1922 a 1923; 1923 a

1926; 1926 a 1929; Registro de ingresos de los años 1926-1939; 1940 a 1943; 1943 a 1962; Registro de trabajos de mujeres y menores –que cubre el período 1926-1962–, fichas de personal trabajador de la empresa e información de la policía de Astra construí una base de datos (que seguramente puede ser completada en próximas investigaciones). En los Registros de ingresos de Obreros constan los siguientes datos: fecha de ingreso, nombre y apellido, número de registro, nacionalidad, edad, estado civil, fecha, pueblo y provincia de nacimiento, profesión que declara poseer, ocupación y dependencia a la cual es destinado/a dentro de la empresa; en los libros de Registro de Obreros se agrega fecha de egreso y salario.

En la información documental proveniente de la época de la Gobernación Militar –entre 1944-1955– constan los datos personales, fecha de ingreso al país, trabajos desempeñados, domicilios que tuvo en distintos lugares del país y parientes (nombre y apellido, vínculo, nacionalidad y lugar de residencia). Las fichas de personal de Astra brindan: datos personales, nombre de los padres y del esposo/a y su nacionalidad; un apartado con datos acerca de los hijos (nombre, nacionalidad, lugar y fecha de nacimiento), lugar de habitación (casa familiar o pieza), fecha de ingreso y egreso, puesto, movilidad social, sueldo, ausencias –por licencias otorgadas, enfermedades o accidentes– y un apartado con observaciones.

Los Censos de población de 1947 y 1960 permiten conocer la cantidad de hombres y mujeres que viven en el campamento en esa fecha. En 1939 la oficina de personal de la empresa levanta un censo de población infantil en el que constan los nombres de las familias que habitan Astra, el número, la edad y el sexo de los hijos. El Censo de población infantil de 1939 realizado por la Oficina de personal de Astra que contiene el nombre de las familias, lugar de residencia y cantidad de hijos diferenciados por sexo y edad. El Registro de vacunación y revacunación antidiftérica de 1941 en el que consta el nombre de los niños, edad, sexo, domicilio, primera vacunación y revacunación.

Para conocer las actividades recreativas de los pobladores de Astra se ha consultado el Libro de Actas del Sport Club Astra (conocido también con el nombre de Club Sportivo Astra, Sociedad Sportiva El Pampero) correspondiente a los años 1918-1964.

Para el abordaje de las/los docentes se han consultado las Memorias del maestro Leonardo Muñoz –desde 1914 a 1928– y realizado entrevistas a maestras y alumnos/as de la Escuela de Astra. Dicha información fue complementada con la lectura de los Libros de Actas de la Escuela N° 49 –desde 1934-1962– y de la Sociedad Cooperadora Escolar de dicha institución –de 1931 a 1954–. En los Libros de Actas se asentaban las reuniones del director con los maestros, las directivas que emanaban del Consejo Nacional de Educación y de los Inspectores de Escuelas, la organización de los actos patrios, los cambios en la currícula a partir del gobierno peronista. Los Libros de Acta de la Sociedad Cooperadora permiten conocer las vinculaciones entre la escuela y la empresa. Los ejemplares del periódico escolar Veracidad, elaborado por alumnos de 5to y 6to año de la Escuela N° 49 durante los ciclos lectivos de los años 1937/ 1945.

La información documental ha sido complementada con publicaciones de la misma empresa como los Boletines Informativos y una edición especial de los 75 años de Astra. Asimismo se han consultado Anuarios y escritos acerca de Comodoro Rivadavia que le dedican algunas páginas a la empresa Astra.

Esta información es complementada con periódicos editados en Comodoro Rivadavia y contemporáneos al período investigado que permiten conocer la actuación de las mujeres en el ámbito laboral y la valoración social de algunas profesiones, como es en el caso de la enfermería. También se ha podido acceder a algunos ejemplares de un periódico editado en el lugar “Astra al día” en forma quincenal y que contiene información acerca de viajeros, cumpleaños, deportes, avisos clasificados, comentarios de las películas que se proyectan en el cine y diversos acontecimientos del lugar. Además de esta información general interesa en particular la sección dedicada a la mujer que contiene consejos acerca de cómo vestirse para estar a la moda.

Los planos de los distintos períodos permiten mostrar cómo se fue construyendo el “pueblo petrolero” desde el punto de vista espacial. La numeración de las casas que figuran en algunos de ellos y la consulta a otras fuentes documentales –censos de población o fichas de personal– y fuentes orales –entrevistas– facilitan la reconstrucción de las familias en los diferentes barrios del “pueblo petrolero”. El recorrido por el lugar brinda

una idea de cómo las diferencias ocupacionales marcaban diferencias sociales: tipo de vivienda (de material o de madera), ubicación (más cerca o alejada de la administración), ubicación de los barrios y de los pozos.

La fotografía es una herramienta del trabajo etnográfico que permite retratar múltiples facetas del modo de vida de las trabajadoras/es y de sus familias, las torres de petróleo, escala física de eventos tales como la distribución espacial y el grado de participación individual, las diferentes imágenes de los barrios en distintos períodos históricos, los momentos de ocio, los bailes al aire libre, los niños y las maestras en la escuela. Las fotos seleccionadas complementan el trabajo de campo realizado en Astra. “Las fotos son artefactos socialmente construidos que nos cuentan algo sobre la cultura reflejada así como la cultura del que toma dichas imágenes” (Brisset: 1999:2).

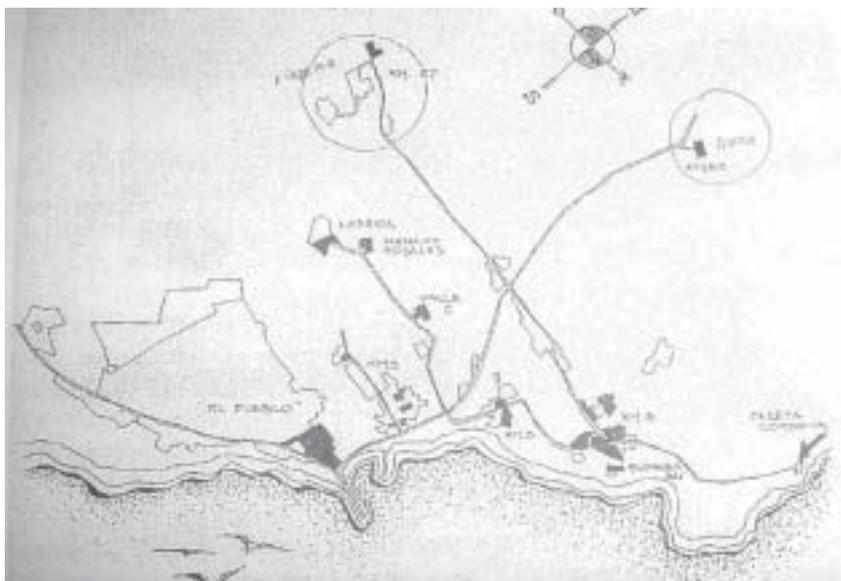
Cuando ya tenía casi finalizada la Tesis y creía perdida la oportunidad de consultar los Copiadores de Cartas de la empresa éstos aparecieron en Astra bajo la custodia de Repsol-YPF. El Archivo de la “vieja compañía” se halla dentro del mismo edificio destinado al Archivo de la empresa Repsol, aunque en una habitación diferente y resguardado bajo llave. La información se mantiene en perfecto estado de conservación y prolijamente catalogada. Los Copiadores de Cartas, con información desde los inicios de la empresa, permiten conocer los contactos entre Astra, la Inspección de Minas y la Dirección de Explotación del Petróleo, las políticas petroleras, la construcción del “pueblo de la compañía petrolera”, el movimiento poblacional, los conflictos obreros, pero poco mencionan acerca de las mujeres, a excepción de alguna nota perdida acerca de la conveniencia de pedir una enfermera en la década del veinte que finalmente no se concreta. Son interesantes también los libros de Comunicados de la empresa que permiten inferir acerca del modo en que la compañía intervino en los asuntos privados (desde la limitación de la velocidad en el campamento, restricciones al uso del agua corriente) aunque sólo existen los correspondientes a la década del sesenta.

Capítulo I

ASTRA, “EL PUEBLO DE LA COMPAÑÍA PETROLERA”

El petróleo fue “descubierto” en 1907 en la costa del Golfo San Jorge, en una zona árida, con fuertes vientos y escasez de agua. El pueblo de Comodoro Rivadavia había sido fundado oficialmente en 1901 como puerto de embarque de los productos agrícola– ganaderos de la colonia Ideal (Sarmiento), distante a unos 160 kilómetros al oeste de la costa atlántica. A excepción de la llegada de los contingentes de colonos bóers⁹, que se ubicaron a unos 10 kilómetros del lugar donde se levantó el “pueblo petrolero” de Astra, el número de pobladores en Comodoro Rivadavia era poco numeroso vivía básicamente del comercio y del transporte de productos agropecuarios. Luego de la derrota sufrida por las repúblicas de Transvaal y Orange en la guerra anglo-bóer en Sudáfrica, el gobierno nacional argentino ofreció tierras a quienes desearan emigrar hacia la Patagonia Argentina. Una vez aceptado el ofrecimiento, el gobierno creó en 1902 la Colonia Escalante en Chubut, a unos pocos kilómetros al norte de Comodoro Rivadavia. La colonia tenía una extensión de 60 leguas kilométricas, dividida en 50 lotes de 2.500 has cada uno, que fue ampliada en 1905 y 1907 tanto en la zona norte como hacia el sur ocupando algo más de 300.000 has. Entre 1902 y 1908 fueron varios los contingentes de inmigrantes bóers que llegaron a la zona, oscilando su población entre 400 a 700 individuos. La empresa Astra compró el lote

⁹ Para ampliar la información de la inmigración bóer puede consultarse: Adriana Edwards “Los inmigrantes bóers en Comodoro Rivadavia. Causas y características de su asentamiento”, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, 1999; Mariano Marco y Daniel Bórquez “Análisis de la colonización bóer en el Chubut”, II Jornadas de Investigación histórica, Universidad Nacional de la Plata, 1987; Jorge Mingarro “Migración y fundación de los pueblos en la provincia (1865–1920), Pgs 32–36, Trelew, Mimeo, 1975; Orestes Trespailhié “La colonización bóer” en *Revista Argentina Austral*, N° 76, Pgs 44–45, Bs As, 1935; J. Salesky Ulibarry “Una escuela y un maestro en la colonización bóer”, en *Cuadernos de Historia del Chubut* N° 7, Junta de Estudios Históricos del Chubut N° 7, 1970; Clemente Dumrauf, *Historia del Chubut*, Pgs 431–435, Plus Ultra, 1992; R Gorraiz Beloqui “Fundación de la colonia Bóer o Escalante”, *Revista Argentina Austral* N° 366, Bs As, 1962, Johanna Kokot de Avila *Pequeños injertos en el árbol patagónico*, Edic Amaru, Bs As, 1991.



LOS PUEBLOS PETROLEROS. FUENTE: “Los días eran así”. *Comodoro Rivadavia desde sus inicios hasta 1930*. S.A.CO.R.I. 1990. *Página 14*

138 –de 2.500 hectáreas– ubicado en el Ensanche Sud de la Colonia Bóer o Escalante –en tierras destinadas a la colonización por familias sudafricanas– al bóer Juan Du Plessis quien lo había recibido del Superior Gobierno de la Nación¹⁰.

La búsqueda de agua se intensificó al compás del crecimiento poblacional del pueblo de Comodoro Rivadavia que pasó de 215 habitantes en 1901, a 562 en 1904 y más de 1000 en 1910 (De Angelis: 1934:12). En 1907 comenzaron los trabajos que pocos meses después darían como resultado el hallazgo de petróleo en la zona. Desde esa fecha, el panorama cambió significativamente con la presencia de numerosos pozos petroleros y la conformación de “pueblos” en torno a ellos.

¹⁰ Juan Du Plessis tenía el lote hipotecado en favor de la Sociedad Anónima Exportadora e Importadora Lahusen desde el año 1913. En 1916 vendió el lote a la Sociedad Anónima Astra Compañía Argentina de Petróleo, representado por Walther Moehring por la suma de 30.000 pesos, 25000 en efectivo y el resto se lo reservó la empresa para el pago de la hipoteca de Lahusen. Archivo de Tribunales de Comodoro Rivadavia. Protocolos de Notaría. Escribano Antelo: 24/2/1916, Folio 49; 29/2/1916, folio 54 y 9/5/1916, Folio 124.

En 1909, el Poder Ejecutivo solicitó al Congreso la sanción de una Ley que fijase en Comodoro Rivadavia una zona de reserva de cuatro leguas kilométricas cuadradas. Este proyecto generó un intenso debate en el Congreso. La reserva pedida de 10.000 hectáreas sin término de duración se redujo a 5.000 hectáreas por un período de 5 años. La Ley 7059/1910 establece en su art. 1º: “Autorízase al Poder Ejecutivo a reservar una extensión de 5.000 hectáreas en la zona petrolífera de Comodoro Rivadavia, dentro de la cual no se concederán pertenencias mineras ni permisos de exploración y cateo durante el término de cinco años” (Cincuentenario de Y.P.F, 1972: 24). Como consecuencia de esta política, el Gobierno Nacional creó en 1910 la Dirección General de Explotación del Petróleo de Comodoro Rivadavia (desde 1922 Yacimientos Petrolíferos Fiscales conocidos con la sigla YPF) en Km 3 y concedió permisos a empresas privadas¹¹. Algunas de ellas quedaron sólo como campamentos mientras que otras crearon su “company town”. La Compañía Argentina de Comodoro Rivadavia S.A. (1916) desde fines de 1920 se llamó Compañía Ferrocarrilera de Petróleo y en 1948 pasó al patrimonio del estado ubicada en Km 8; y en 1916 la Royal Deutch Shell comenzó sus exploraciones a 27 kilómetros del pueblo que pasó a llamarse Diadema Argentina desde 1922 integrando capitales holandeses, ingleses y nacionales.

En 1912, un grupo de técnicos e inversores argentinos formó el “Sindicato Petrolífero Astra Argentina” y utilizó los servicios de la Compañía Argentina de Perforaciones Sistema Raky. Iniciaron sus trabajos mineros amparados por el primer permiso de cateo y exploración del 30 de julio de 1912 y encontraron un yacimiento a 13 kilómetros del centro de la zona de reserva estatal. La segunda perforación debió ser abandonada y tres años después con nuevos aportes de capitales iniciaron la tercera búsqueda. A

¹¹ Hubo muchas compañías que solicitaron cateos en la zona pero que sólo conformaron campamentos. La Compañía Industrial y Comercial de Petróleo creada en 1921 tenía 5000 hectáreas; la Compañía de Petróleo de Comodoro Rivadavia cercano a la Ferrocarrilera cuya subsidiaria era el Sindicato de Perforaciones de Comodoro Rivadavia; la Compañía Kinkelin con 2000 has. situada en tierras destinadas a familias sudafricanas; Sirius Oil Company y la Compañía Argentina de Petróleo y Minas, estas tres últimas establecidas en 1921. Hubo innumerables permisos de cateo como los otorgados a Alberto Uriburu, Emilio Gómez Bustillo. (Torres, 1995: 34), Diario El Chubut 29-5-1921; 12-2-1922.

mediados de 1915 el Sindicato se convirtió en la Sociedad Anónima Astra Compañía Argentina de Petróleo¹².

Hasta 1921 utilizó los servicios de la Compañía Argentina de Perforaciones Sistema Raky S.A. que tenía un acuerdo con la Asociación Internacional de Sondeo en Alemania, y que había enviado 23 jefes de sondeo, capataces y mecánicos a la Argentina en 1910 (Torres, 1995: 70). A principios de la década de 1920, la Compañía vendió su parte a Astra y gran parte del personal permaneció en el “pueblo de la compañía petrolera”¹³. Astra comenzó a contar con el apoyo de una compañía alemana la Deutsche Erdol Aktiengesellschaft o DEA que la proveía de trabajadores, jefes de sondeo y técnicos¹⁴.

Desde 1916 a 1922, la empresa creó el “pueblo petrolero”, atrajo y retuvo mano de obra para lo cual debió resolver problemas de transporte, abastecimiento en general y provisión de viviendas. Asimismo debió construir relaciones hacia afuera.

Mantuvo relaciones empresarias con la Explotación Nacional del Petróleo que era la que marcaba el ritmo con respecto a cómo resolver los conflictos obreros e incluso a quiénes contratar o no. Entre ellas y las autoridades de la red ferroviaria existía un convenio mediante el cual las empresas se informaban respecto a los comportamientos laborales y gremialistas de los trabajadores. Durante los primeros años, fue la empresa estatal la que construyó el acueducto y suministró agua a Astra hasta que la empresa compró la estancia “La Corona”. Con la Gerencia de la línea ferroviaria nacional de Comodoro Rivadavia a Sarmiento, además, mantenía relaciones comerciales ya que ésta era la que realizaba el transporte de cargas, de petróleo en vagones tanque y de pasajeros. El servicio médico también fue prestado por el médico del ferrocarril que tenía un hospital en kilómetro 5. Allí atendieron los médicos Juan Arizabalo entre 1914 y junio

¹² Boletín Informativo de Astra N° 0, diciembre 1982, ps 1-2. Su primer directorio estuvo integrado por el Ing. Carlos Agote (Pte.), Alberto Bracht (Vice-Pte.), Edmundo Bernard (Secr), Hugo Von Bernard y Carlos Casares (vocales titulares), Otto Duckwitz, Jacobo Mauthe, Juan Beheregaray (vocales suplentes), J.S. Rey Basadre (sindicó) y Emilio Del Valle (sindicó suplente).

¹³ Archivo de Astra. Copiadores de Cartas 1922-1924.

¹⁴ Archivo de Astra. Copiador de Cartas Nov 1922-Jun 1924).

de 1918, luego Pastor Schneider desde 1918 hasta febrero de 1919 y posteriormente Tristán Martínez. Los médicos recibían todo tipo de consultas y trataban de atender las más diversas afecciones: desde un dolor de garganta, un brazo quemado o fisurado, extracción de muelas hasta realizar algunas cirugías menores¹⁵. Este último médico fue bastante cuestionado por los obreros, por lo que la empresa optó por contratar a un médico para Astra. A fines de 1921 regresó Max Lange (quien había sido médico del ferrocarril en la década del diez), alemán, contratado para la atención del personal de la compañía y sus familias y en marzo de 1922 el dentista Alberto Ansaldo instaló en una de las casas de la compañía un consultorio odontológico¹⁶.

Con los particulares también entabló contactos. Con las casas comerciales y financieras instaladas en Comodoro Rivadavia como la Sociedad Anónima Lahusen Exportadora e Importadora de la Patagonia; con la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia; con la Compañía Mercantil del Chubut y con la Sociedad Anónima Menéndez y Cía La Tehuelche¹⁷. La primera de capitales alemanes que data del año 1906 se instaló en la ciudad con el objetivo de comercializar lana pero hacia 1910 amplió su radio de acción hacia la zona cordillerana de Chubut; la segunda fruto de la fusión –en 1908– de varias firmas comerciales instaladas en Punta Arenas y que controlaban gran parte de la actividad comercial, de transportes y finanzas de la Patagonia argentina y chilena. Belarmino Menéndez era socio capitalista en la mina “La Tehuelche” en 1913.

En 1914 Astra construyó la usina –modificada en 1922– y un ramal ferroviario que la comunicaba con Comodoro Rivadavia; en 1917 instaló una fábrica de ladrillos blancos –que fabricaba alrededor de 14.000 semanales y que funcionó hasta la década del sesenta– y un horno de cal que permitió la edificación de viviendas en el pueblo y en localidades vecinas. A principios de 1919, el maestro ambulante Leonardo Muñoz elevó una nota

¹⁵ Archivo de Astra. Copiadores de cartas 1914/1918. 20/10/1914.

¹⁶ Diario El Chubut 6/11/1921; 11/12/1921; 5/3/1922.

¹⁷ Archivo de Astra. Copiadores de Cartas de Astra 1914-1918. 18/7/1914, 8/8/1914, 19/9/1914, 6/3/1915, 23/6/1915, 7/3/1916,

solicitando la instalación de una escuela¹⁸. El edificio destinado a tal fin comenzó a construirse en 1921 y fue inaugurado en mayo de 1922.

En junio de 1921 la empresa publicó en el Diario Chubut que habían construido el primer grupo de 3 edificios para obreros solteros que constaban de 30 piezas cada uno, con instalaciones de gas, agua corriente y demás dependencias. En los meses siguientes construyeron casas para los obreros con familia y a principios de 1922 iniciaron otra construcción destinada al alojamiento de 76 hombres. En 1921 comenzó la construcción del destacamento de policía y un consultorio médico permanente; también inauguró el acueducto que traía agua desde la Estancia “La Corona”, ubicada a 12 kilómetros del campamento, y se hizo la conexión de agua corriente en las casas.

En 1922 la empresa vendió petróleo a Alemania, constituyendo la primera exportación argentina de esta materia prima lo que trajo como consecuencia la necesidad de ampliar su infraestructura petrolera. Si bien desde 1919 poseía una planta eléctrica deshidratadora de petróleo, en 1923 terminó una planta de almacenaje en Dock Sud (Buenos Aires), inició los trabajos de construcción del embarcadero y cañería de carga de petróleo en Caleta Córdova (a unos 10 Km de Astra), una estación central de bombeo en el yacimiento, un oleoducto de 9 km hasta el mar y otra submarina de 1,2 km y una estación terminal en el mar que servía de base para extender cañerías flexibles hasta los barcos (vendidos a YPF en 1937); incorporó a la flota de Astra el buque tanque Astra I y Astra II. En 1926 montó su destilería e inició la venta de combustibles en la zona de Comodoro Rivadavia y en 1930 instaló una refinería en dicha ciudad para la destilación de fuel-oil y diesel oil. En la década del veinte elevó varios proyectos de ampliación de los talleres mecánicos, de carpintería y de la usina¹⁹.

En 1930 y hasta 1939, luego del impulso dado al “pueblo petrolero” ubicado en Chubut, la empresa continuó con sus trabajos de perforación y explotación en un área de Plaza Huincul en Neuquén. Allí perforó 29 pozos resultando 18 de ellos petrolíferos, 5 gasíferos y 6 estériles²⁰. A fines de

¹⁸ Copiadores de Cartas 1918-1919. 3/3/1919.

¹⁹ Boletín informativo 75 años de Astra, noviembre 1987, p.17.

esa década suspendieron las actividades en esa zona entregando sus instalaciones a Y.P.F. En 1930 y hasta 1935 también exploró en la región de Cerro Colorado en Salta perforando 4 pozos que pronto fueron abandonados. En 1937, las dificultades para la obtención de petróleo crudo nacional y debido a los elevados derechos de importación, gran parte de la infraestructura fue vendida a los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y.P.F.).

La Segunda Guerra y más aún la posguerra afectaron profundamente a la empresa, que adquiriría el material petrolero de Alemania, por lo cual debió no sólo reparar material en desuso sino también fabricar en la fundición. A esta situación se sumó la partida de un importante número de trabajadores, especialmente alemanes. Desde 1942 se desentubaron pozos agotados, se fabricaron máquinas y herramientas en los talleres de Astra para lo cual se ampliaron los talleres. Asimismo, para evitar la declinación natural del yacimiento de km 20 la empresa realizó un relevamiento sismográfico buscando nuevas zonas productivas.

En 1950 iniciaron los trabajos preliminares para aplicar técnicas de recuperación secundaria de petróleo. Esta consiste en restaurar en el yacimiento la presión original que hace que el petróleo líquido fluya hacia el pozo que se perforó y llenar un frente llenando los vacíos que fueron quedando con agua y empujando el petróleo que queda hacia el pozo productor²¹. En 1958 firmó un contrato con Y.P.F. para la perforación de 30 pozos en las zonas conocidas como El Tordillo, El Trébol y Manantiales Behr (Chubut) alejadas de Astra.

En 1960, Astra mantenía su contrato de perforación por cuenta de Y.P.F. y pugnaba por obtener algunos contratos de perforación y explotación que no dieron resultado debido al propósito de las autoridades nacionales de resolverlo mediante la celebración de una licitación para empresas estatales según decreto del P.E. N° 13.255/60. El área licitada –El Huemul– estaba a unos 170 kilómetros de Astra y comprendía unas 6.000 hectáreas, es decir, una superficie casi igual a la del área de Astra de 5927 hectáreas. El total del producido por la empresa en sus minas de Comodoro Rivadavia, desde el comienzo de

²⁰ Boletín de Astra N° 1, enero 1983, p. 7; Boletín de Astra N° 2, abril 1983, p. 6.

²¹ Boletín de Astra N° 21, junio 1986, p. 8.

su explotación hasta el 31 de diciembre de 1960 ascendió a 5.788.402 metros cúbicos de petróleo crudo²². En 1961 la empresa fundó Astramar Compañía Argentina de Navegación S.A. que se hizo cargo de todas las actividades de navegación de Astra, y que poseía los siguientes buques–tanque: Astra, Astra II, Astramar, Astrasur y Astrario y las lanchas cisterna Universal I y Minera.

En 1962 nació ASTRAFOR²³ como resultado de la asociación de Astra y la compañía francesa “Compagnie Nouvelle de Forages Pétroliers Forenco” con el objetivo de dedicarse a la perforación de pozos petrolíferos. Y.P.F. le adjudicó la explotación del área “El Huemul”, cercano a Pico Truncado, en el norte de la Provincia de Santa Cruz. En este pueblo, la empresa edificó 67 casas, pabellones para solteros y un club social para personal del área “El Huemul” y sus familias. En 1963, el Poder Ejecutivo anuló los contratos petroleros firmados entre Y.P.F. y las empresas privadas. No obstante, las autoridades del yacimiento estatal solicitaron que Astra continuara desarrollando sus trabajos en 148 pozos de la zona de Huemul, que entregó en enero de 1965.

La década del sesenta, particularmente desde la caída del Presidente Frondizi, fue de recesión para las empresas petroleras privadas. Ello trajo como consecuencia el despido de gran parte de los trabajadores y del personal con la consiguiente disminución de la población. Entre 1962 y 1964 el número de trabajadores de Astra se redujo drásticamente, pero quienes permanecieron allí tuvieron la posibilidad de convertirse en propietarios de las viviendas que habían estado ocupando.

La distribución espacial

Un recorrido por Astra aún permite identificar las áreas en que fue dividido el espacio. A dicho “paseo” se le sumaron dos mapas²⁴ del lugar –uno de 1919 y otro de 1943– que permiten “reconstruir” imaginariamente el viejo “pueblo petrolero”, ya que varias edificaciones

²² Memoria y Balance General del año 1960

²³ Boletín informativo Astra, Astrafor, Astrasur N° 23, del 25 aniversario de Astrafor, octubre 1986, p. 2.

²⁴ Archivo Histórico Vecinal. Astra.

fueron demolidas –como la fábrica de ladrillos y de cal y los campamentos de trabajadores solteros– o las casas de chapa y madera desarmadas en la década del sesenta que implicaron la desaparición de barrios completos.

La empresa dividió los barrios por jerarquía a lo que se sumó una estructuración interna del personal que diferenciaba a los trabajadores y empleados por su estado civil. La mayoría de las viviendas familiares –que aún sobreviven– eran de ladrillo o revestidas con él, a pesar de las distintas jerarquías y estaban provistas de todos los servicios: agua caliente y fría, luz eléctrica, calefacción a gas, baños con duchas y cloacas. Algunas de las casas de los trabajadores eran de chapa y madera, revestidas en su interior con ladrillo.

La empresa petrolera construyó barrios con viviendas para los trabajadores casados y pabellones para los solteros. Por ello, se ha tomado la unidad doméstica (Jelin: 1984, 1996; Grassi: 1998) como la instancia mediadora en la que pueden observarse las interrelaciones entre los individuos y la estructura socio–ocupacional y en la cual se realizan actividades que cumplen una doble función: reproducción cotidiana –satisfacción de necesidades físicas inmediatas (alimentación, vestido, limpieza)– y transmisión de una generación a otra de aspectos ideológicos y culturales (comidas, dialecto, modos de comportamiento). Conformada por un grupo social corresidente –viven juntos– que coopera económicamente en las tareas cotidianas ligadas al mantenimiento de sus miembros unidos –o no– por lazos de parentesco, la unidad doméstica es el espacio privado donde se satisfacen necesidades materiales y afectivas y “se fabrican las ideas de lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer” (Lamas, 1998). Familia es, en tanto, una institución que confiere significado social y cultural a las necesidades de sexualidad y procreación y uno de los ámbitos estratégicos en la gestación de las desigualdades por género.

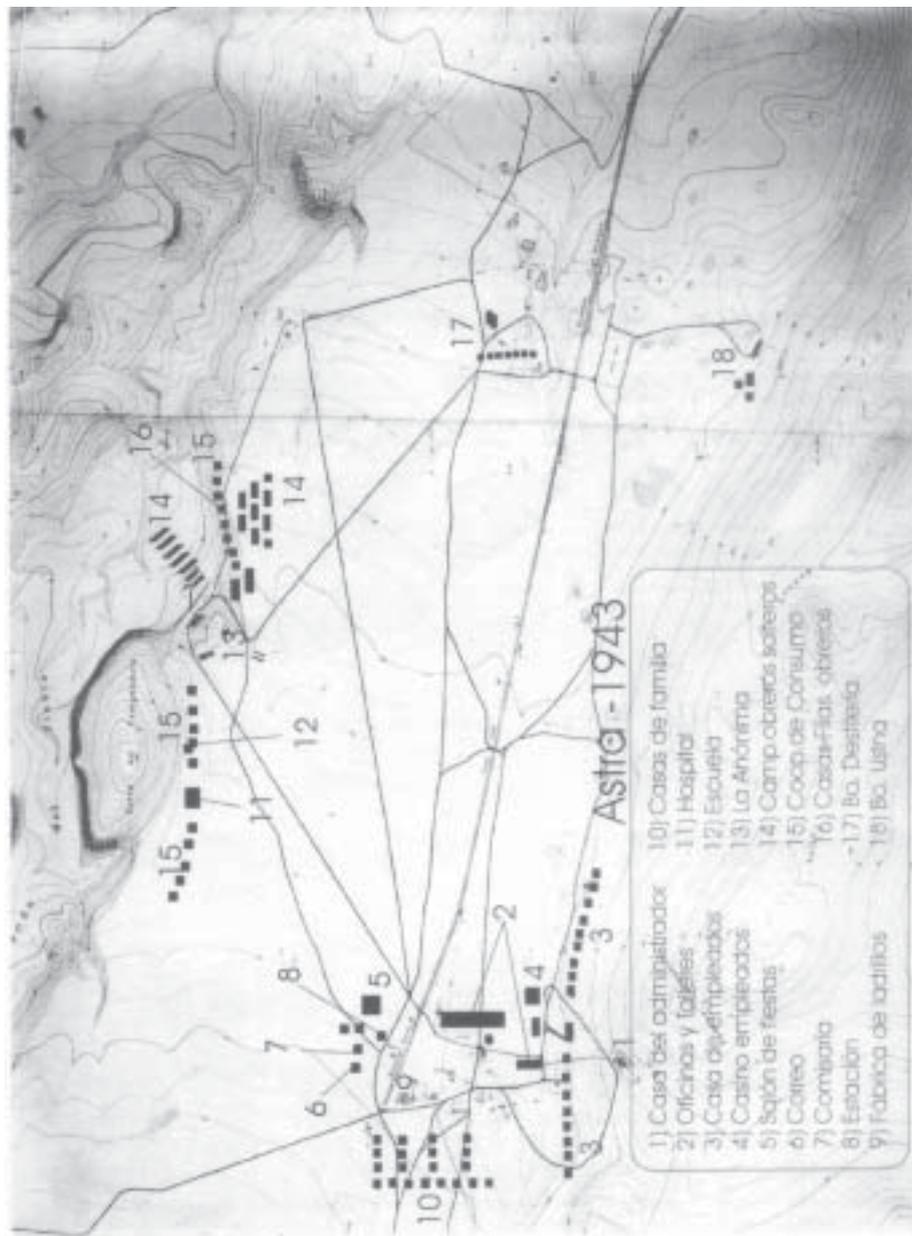
La ubicación de la casa del administrador y de su servidumbre, en la ladera de uno de los cerros de la zona sur que circunda el lugar y próxima al lugar de ingreso al campamento, era estratégica ya que desde allí podía observar y controlar lo que sucedía en el llano. En el llano estaban los pozos, las vías y las ovejas en los primeros tiempos.

En la ladera sur y muy cercanas a la casa del administrador se encontraban las casas de los empleados y jefes solteros y otro grupo de casas de familias. Las primeras eran 17 casas mientras que las casas familiares eran 13 más. Enfrente de este grupo de casas se ubicaban el Casino –lugar exclusivo para los empleados y con entrada prohibida al resto de los trabajadores de la empresa–, la cancha de tenis y la Plazoleta “San Martín”.

En el llano pero en las cercanías de las oficinas de la administración y próximas a la fábrica de ladrillos, las casas de los trabajadores de los talleres y sus familias conformaban un barrio. En 1943 –según lo indica el plano del lugar– estaba constituido por cuatro hileras de cinco casas dobles (40 casas) a las que se sumaban 19 ubicadas en forma perpendicular a éstas, algunas de ellas destinadas a la vivienda de empleados solteros. Actualmente sobreviven tres hileras de diez casas cada una todas construidas de ladrillo.

En este mismo sector se hallaban el salón de fiestas que compartía el edificio con el cine, el restaurant, la comisaría, el correo y la estación de trenes, construcciones realizadas entre la década del veinte y cuarenta.

Sobre el lado noreste del llano por en la ladera del cerro del Campamento se ubicaba una hilera de casas destinadas a las familias de perforadores, mecánicos y otros obreros calificados, el hospital y próximo a él, la casa del médico, la escuela, el local de la cooperadora escolar y las viviendas del maestro y la casa del director. A continuación de la hilera de casas estaba la gamela de obreros solteros de extracción y perforación que contaba con una importante biblioteca en las primeras décadas del siglo XX. Próxima a ella se levantaban los dos campamentos de obreros distribuidos en áreas cercanas. Uno de ellos compuesto por 7 pabellones y un baño público y el otro con 9 pabellones y dos baños. En la misma sección, el edificio de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora, una verdulería, una carnicería y una peluquería, en 1944 funcionó en este último lugar la Unidad Básica Peronista. Contiguo al campamento otra hilera de casas de familia que ascendía a 12 y en las cercanías la Cancha de Fútbol.



Desde el año 1936 a 1950 viví en el campamento de obreros de la compañía en una pieza de 4 por 4 para gente soltera. En las mismas generalmente vivían 3 personas por pieza. Mi padre y yo ocupábamos una. La misma era de material y tenía calefacción por vapor, con calderas afuera que alimentaban las cañerías. Los baños con piletas para lavar la ropa estaban como a 20 metros de la habitación. La mayoría de los obreros del campamentos, que eran aproximadamente 600 de distintas nacionalidades...Los mismos poseían gamela para desayunar y comer, la cual era administrada por ellos mismos. En ese tiempo la pensión por mes salía de 30 a 35 pesos, la bebida se pagaba aparte y si alguno no quería comer en la misma se cocinaba por su cuenta en la habitación. El obrero tenía un sueldo mínimo de 5,44 pesos (Antonio)

La vivienda del jefe de usina y dos casas de familia estaban lejos de los demás barrios, posiblemente para evitar que el ruido de motores molestara a los vecinos. Este pequeño barrio estaba conformado por 9 casas, la usina y el taller eléctrico.

Otro pequeño grupo de viviendas se hallaba cercano a la destilería. Este barrio tenía 14 casas, 13 de ellas fueron ocupadas por familias y otra se hallaba destinada al agente de policía. Enfrente de este barrio se encontraba el laboratorio químico y las calderas.

En general cada uno de los barrios conformaba un pequeño case-río alejado entre sí. La escasez de transporte en los primeros tiempos, a excepción del caballo y desde fines de la década del veinte algunos Ford A, fue uno de los motivos por los cuales la empresa optó por edificar en las cercanías de los lugares de trabajo. Para 1957 (Ezpeleta, 1957: 123) la empresa había edificado 230 casas para el personal casado y pabellones de ladrillos con diez piezas individuales para el personal soltero o solo (con familia en Europa). Es ilustrativa una entrevista para conocer algunas particularidades de los barrios

Vivíamos en el barrio de destilería. Eran 14 familias... todos trabajaban ahí. Las casas eran de chapa pero adentro revestidas de material. Teníamos huertas y frutales, los patrios eran amplios, incluso nosotros teníamos pollitos (Estefanía).

En destilería vivían –en 1949– los Sekarich, De Abreu, Simoes, García Mazza, Hubkiewitz, Uremovich, Moreno, Ferreyra, García, Quintana, de Brito y nosotros los Foglino. Habían dos casitas más una para el policía que trasladaban y cerca estaba la sucursal de la Oxígena (Clara).

En 1960, la empresa firmó un convenio con la compañía “Oxígena” para la instalación de una fábrica de gas acetileno y oxígeno con miras a abastecer desde dicha planta las necesidades del sur del país. La ubicación de la planta fue el barrio de destilería. En 1961 dicha compañía incorporó un importante número de empleados/as, choferes y operarios.

La familia de Herman Eggeling, uno de los primeros perforadores alemanes que llegó a Astra en 1912 y permaneció allí hasta 1939, vivía bastante alejada de la administración pero cercano a la zona de extracción ya que él era uno de los jefes de dicho sector. La casa había sido el casco de la estancia de los bóers Du Plessis.

La casa era de chapa de zinc, de tres dormitorios, un comedor diario chiquito y la cocina bastante grande, las paredes interiores eran de madera... después hicieron un baño, antes de eso teníamos baño afuera, ya una vez que hubo agua, tuvimos baño...Había un gallinero, caballeriza porque mi papá iba a caballo al trabajo y nosotros los chicos teníamos cada uno un caballo... El techo no era muy inclinado pero no llovía casi nunca, nevaba más que ahora y entraba tierra porque el entretecho era de arpillera. Igual poníamos cera en el piso, el de la cocina se lavaba todos los días, era de madera (Marta Eggeling).

Hasta principios de la década del sesenta funcionaron los campamentos que la empresa había levantado cercano a los pozos petroleros como Vía Funicular y Campamento Eastern ubicados en la cima de los cerros que rodeaban Astra. De Vía Funicular quedan pocos recuerdos:

habían tres tanques de petróleo inmensos, una caldera y una casa bomba. En la caldera se calentaba el petróleo que iba a Caleta Córdova. Abajo habían 7 u 8 casas-habitaciones. Nosotros teníamos una con mi

padre, mi madre ya había muerto cuando yo tenía 4 ó 5 meses. Mi padre se accidentó en la caldera, recorriendo la cañería a Caleta Córdova. Yo tenía 6 ó 7 años (nací en 1925), dos hermanos y dos hermanas que me criaron. La compañía Astra nos pidió la casa y nos dio una pieza en el campamento, yo comía en la gamela no pagaba nada, mis hermanos empezaron a trabajar en la compañía de aprendices y luego torneros. Mi padre vino en la década del veinte, él era lituano, mi madre rumana. Las casas en Funicular eran todas de chapa e individuales... Allí vivían las familias Torrecillas, Segovia, Kindruk, Pedde, Ganeff, Petroff, Tavianski (Pedro)

Eastern, distante a unos 3 kilómetros de la administración y también ubicados sobre uno de los cerros, tenía aproximadamente 20 casas que eran habitadas por las familias Zinkiewicz, Barbir, Demyda, Goljak, Miljas, Mitrovih, Pérez, Beltrán, Segovia, Aufdermauer y Ramos (en 1942).

Mi hermano nace en Comodoro Rivadavia y le dan a mi papá como personal de la empresa casado una casa. Se vienen a vivir en principio al campamento Eastern. Cerca de allí también estaba la Vía Funicular. En un principio serían 20 ó 30 casas, estamos hablando de 1942, habrían 100 obreros 20 ó 30 familias (entre ambos) Otro campamento era Caleta Córdova y más atrás de la Eastern estaba campamento Solano...Nosotros bajamos en 1957 (a Astra). Yo nací en Eastern y vivimos allí hasta el año 1957, mi papá era el encargado de talleres y era chofer, la empresa le daba un vehículo para que trajera y llevara a la gente de Eastern al trabajo. Era encargado de traernos al cine los sábados y domingos. Las casas de Eastern eran diferentes, de chapa y zinc pero eran casas muy grandes, con sus patios, sus quintas (María Teresa).

Nací en 1938 en los Tamariscos que era un puesto de la Estancia La Corona, papá hacía el mantenimiento de los tanques desde 1925... En 1939 vinimos a Eastern...Yo me crié allí... habría 20 o 22 familias (Elsa)

La vida cotidiana

En los comienzos de la empresa, los comestibles no perecederos se compraban en Comodoro Rivadavia o Buenos Aires y eran transportados

en barco hasta el puerto de kilómetro 5. En 1916 se instaló, en Astra, un almacén para la venta de comestibles y bebidas propiedad de la Sociedad Exportadora e Importadora Lahusen S.A y que fue cerrado antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial. En noviembre de 1918, los obreros pidieron intervención de la Administración en la Casa Lahusen para que ésta no alterase el precio de la mercadería más que en un 2% sobre los precios de Comodoro Rivadavia. La Administración elevó la queja a dicho comercio exponiéndole que a partir de ese momento iba a sugerir a los obreros que los conflictos sean resueltos entre dicha casa y ellos²⁵. Cuando Lahusen cerró en su lugar se instaló, en 1943, una sucursal de la Sociedad Anónima.

Para el abastecimiento de productos frescos se contaba con vendedores particulares y un bar, restaurant y confitería (Pannunzio, 1944: 396). También “existía un matadero donde se faenaba el ganado y se vendía la carne de capón a precio muy conveniente, porque no trabajaban con ganancia sino para abastecer al personal de Astra. Con la leche se organizó algo parecido; en la estancia “La Corona” había un tambo que tenía cierta cantidad de animales que se ordeñaban y se repartía la leche casa por casa”²⁶. La adquisición de dicha estancia permitió que la empresa solucionara el problema de abastecimiento de carne mediante la compra de ovinos a estancieros generalmente alemanes ubicados tanto en el territorio de Chubut como el de Santa Cruz. El Primer Anuario del Territorio del Chubut de 1942/43 menciona, entre los comercios, a Lahusen, la Gamela Central Astra, el Bar, restaurant y confitería de Florentino Constantino y a Juan Costa como abastecedor de carne.

En el año 1957 se encuentran habilitados, en el predio del pueblo petrolero, algunos comercios particulares como la Cooperativa de Consumo del personal, una carnicería, una verdulería, peluquería, zapatería y un tambo (Ezpeleta, 1957: 124). Asimismo la empresa construyó un comedor para brindar comida a los obreros solteros y una cocina central que generalmente era entregada en concesión a particulares.

²⁵ Archivo de Astra. Copiadores de Carta. 1918-1919. 25/11/1918

²⁶ Boletín Informativo de Astra: 1985; 17

Todos tenían su huerta y gallinas. En Eastern era una fiesta matar un cerdo, algunos vendían huevos o pollos. En ese momento funcionaba la sucursal de la Anónima, de la cooperativa, la carnicería, el lechero que pasaba por las casas, el sodero, el panadero todas las necesidades estaban cubiertas, la carne se conservaba en una fiambarrera. La cooperativa de consumo, que comienzan a formarla en 1948, ofrecía artículos de almacén, zapatos, la tela, el hilo, tenía el suficiente surtido. Mi mamá compró su primer lavarropa en La Anónima (María Teresa)

En el aspecto recreativo, se realizaron competencias organizadas por los clubes, hasta mediados de la década del cuarenta, exclusivamente para hombres. En 1918 los trabajadores alemanes formaron el Sport Club Astra, al que unos meses después le cambiaron el nombre por el de Sociedad Sportivo El Pampero. En dicha institución los asociados hablaban en alemán, practicaban el fútbol, saltos con tabla elástica, tiro al blanco, rugby y además tenían una pista de bolos. Este Club mantuvo una actividad constante e incluso las actas se escribieron en alemán hasta el año 1939 cuando el Poder Ejecutivo, por medio del decreto 31321, limitó el uso del idioma extranjero. Una de las actividades del Club era el palitroque llamado primero Kegelklub Gut Holz Astra, que luego se denominó Club de Palitroque. A partir de 1939 organizaron campeonatos de palitroque para socios y otros para el público en general los días domingos que duraban todo el día, por lo que generalmente compartían asados y lechones²⁷. El Club estaba ubicado en el barrio cero del campamento.

En el bar, próximo al cine-teatro, se reunían los martes a la noche quienes conformaban la Sociedad Masculina de Canto Coral Lyra que duró hasta 1939. Otras asociaciones eran El Club Atlético Astra –fundado en 1924– cuyas actividades estaban orientadas al fútbol y al ciclismo y el Club de planeadores Cóndor que surgió en diciembre de 1934.

En 1937, se construyeron los primeros planeadores, uno de los cuales fue bautizado con el nombre de “Erica”. El Club se trasladó en 1940 a la Provincia de Buenos Aires. Entre 1918-1922 se trazó el Parque Obrero de km 20 para distracción de los trabajadores y sus familias con numero-

²⁷ Libro de Actas del Sport Club Astra 1918-1964.

sas plantaciones que congregaba a quienes vivían en Astra y también a los de zonas lindantes que se reunían en el lugar para compartir los picnics. El número de interesados en el ciclismo creció, por lo cual el 1 de junio de 1939 decidieron fundar el Club Ciclista “Astra” –que dependía del Astra Fútbol Club– cuyo número de asociados ascendió a 100 en 1942²⁸.

En relación al transporte y la comunicación desde la “company town” al pueblo y hacia otros campamentos fue resuelta de diversas maneras. Las distancias cortas eran realizadas a caballo, en sulky, en Ford T o en tren. Desde 1916, Astra se conectó al tendido de la línea férrea entre Comodoro Rivadavia y la colonia agrícola-ganadera Sarmiento mediante la construcción de un ramal. En forma semanal llegaban cuatro trenes de horario equipados con vagones de pasajeros y carga; según las necesidades de la empresa llegaban los vagones–tanques para el transporte de petróleo cuando aún no estaba el oleoducto a Caleta Córdova. Las distancias largas –a Buenos Aires o hacia el sur del país– eran realizadas por vía marítima en barcos de la Explotación Nacional del petróleo, de la empresa Astra o en otros arrendados por la empresa Lahusen o por los de la Sociedad Anónima Importadora y Exportación de la Patagonia desde la década del cuarenta.

La vida laboral

Las actividades petroleras requerían una diversidad de trabajadores. Por un lado se contrataron ingenieros, geólogos, químicos, perforadores, jefes de sondeo para las tareas de extracción, perforación y destilación; por otro, obreros calificados para la construcción de torres, acueductos, viviendas, otros con diversos oficios para los talleres e incluso trabajadores no calificados. Para algunos europeos en los primeros tiempos y luego para los nativos, las actividades petroleras significaban seguir practicando el oficio que conocían, pero para otros eran completamente nuevas por lo cual el aprendizaje se realizó al interior de la empresa.

²⁸ Primer anuario Comercial, profesional, industrial y ganadero del territorio del Chubut. Años 1942-1943 Pgs. 16-17. Comodoro Rivadavia.

Mi padre vino desde Alemania en 1910 contratado para buscar agua en San Luis. El tenía experiencia como perforador de pozos de petróleo adquirida en Alemania. Cuando terminó su contrato fue a Buenos Aires dispuesto a volver a Alemania. Fue cuando Astra que estaba buscando gente con experiencia en petróleo lo contrata. Carlos Jung, mi suegro llega en 1913 también para trabajar como perforador. El también venía de Alsacia pero antes había estado en México trabajando para una compañía petrolera (Marta)

Primero llega mi abuelo desde Ucrania porque allá su especialidad era la construcción de torres de madera para pozos petroleros. Junto con mi abuelo llegó mi tío Miguel que era mayor que mi papá. Mi abuelo se vuelve a Ucrania y queda mi tío, pero al volverse a Ucrania manda a mi papá que viene a estar con su hermano. Llega acá en 1937 y las opciones eran Astra o Diadema (María Teresa).

Vine de Algarve (Portugal)...Ingresé a trabajar en los comedores de Y.P.F. en el depósito de comestibles. Después me vine a Astra en 1931 y comencé a trabajar como apuntador del almacén de materiales, después continué en la Oficina de Control como empleado, luego como Jefe. Fui trasladado a la Oficina de Teneduría donde fui encargado de jornales por 15 años a lo que se agregó la Oficina de Personal (J.C. Astra al día, 1961).

La inmigración femenina a las empresas petroleras fue paralela o posterior a la masculina, ya que generalmente llegaba el padre, el esposo o los hermanos y luego las "llamaban" y les enviaban los pasajes. En algunos casos el tiempo de reencuentro de las familias llegó a ser de 20 años, signado por las Guerras Mundiales y la Guerra Civil Española.

Papá llegó a la Argentina en 1925 de Yugoslavia y en 1928 ingresó en Astra y mi mamá llegó 11 años después (Elsa).

Mi papá vino en 1931 era polaco, papá llegó primero y a los tres años llegó mamá. Teresa y Romana (dos de los cinco hijos) habían nacido en Polonia (Estefanía).

Llegué el 6 de agosto de 1952 de Portugal a Comodoro porque aquí estaba mi papá y yo venía con mi mamá y mi hermana. Mi papá había llegado en 1929...vino buscando algo de suerte. Tenía conocidos, después vino mi hermano y después nosotras tres (Áurea).

Papá vino de la República Checa. El llegó a Argentina en 1924 y se fue a Facundo, luego 11 años en Sarmiento y en 1935 vino a Astra. El trabajaba con la motoniveladora y hacía caminos. Estuvo hasta 1962 cuando falleció (Lidia).

Papá llegó de Italia en 1923 e ingresó como electricista en la empresa hasta 1964 (Clara).

Este movimiento migratorio de ultramar tiene su equivalente en las migraciones internas, ya que hombres provenientes del noroeste argentino llegan primero y luego lo hacen sus familias. En otros casos, los hombres solteros forman su hogar en la zona. En la década de 1920, se incrementa el número de argentinos que trabajan en la empresa privada, pasando de un 1,2% en 1917 a un 4,7% en 1926. Desde esta fecha el aumento de población argentina crece a pasos agigantados.

Las diferentes tareas eran realizadas en las diversas dependencias en las que se hallaba dividida la empresa: Perforación y Extracción, Servicios Generales, Almacenes, Contaduría, Administración (Torres, 1995: 103) y Central Telefónica.

La dependencia Servicios Generales tenía las secciones: oficina técnica (ingeniería), laboratorio (destilería) y talleres de mecánica y electricidad, transporte, carpintería, fábrica de ladrillos, destilería, usina e incluía los campamentos de Caleta Córdova, Eastern y Vía Funicular. Servicios generales también agrupaba a los contratistas de movimiento de tierra, extracción de ostras, tendido de cañerías, carga y descarga.

La administración controlaba el casino y las habitaciones de empleados, el servicio doméstico, la cocina central, el matadero y el servicio médico. Asimismo compró la Estancia "La Corona" que luego ofreció en arrendamiento para la cría de ovejas y el abastecimiento del matadero.

En 1917, Astra tenía una población de 100 personas de las cuales el 98,8% eran europeos y un 1,2% argentinos; 79 % de ellos eran trabajadores de la empresa y el 21% restante eran sus esposas e hijos. Son muy pocos los niños: los 4 hijos de Eggeling, los 2 hijos del jefe de sondeo Tasch, 2 hijos del encargado de la cocina central Slagter. No se puede establecer si hubo más niños, pero la mayoría de ellos eran hijos de alemanes. En esa fecha, el 24% de los trabajadores eran alemanes, el 24%

rusos, 18% austriacos, 13 % españoles, sólo un 1,2% de argentinos y el resto europeos (holandeses, portugueses, italianos y polacos). No se comprueba la presencia de bóers entre los primeros obreros de la empresa. Este dato es importante a la hora de comparar con la nacionalidad de los primeros alumnos de Muñoz que en su mayoría eran bóers.

Desde esta fecha hasta 1926, la composición étnica de la población trabajadora masculina era predominantemente alemana, austriaca y de Europa del Este. En el año 1926, sobre un total de 700 personas que vivían en la “company town” 551 (78,7%) son trabajadores y 149 (21,3%) mujeres y niños, manteniéndose el índice de masculinidad de 1917. Lo que cambia es la composición étnica ya que si bien el 93% de ellos seguía siendo europeo, particularmente alemanes, los españoles incrementaron su número, disminuyendo los austriacos y rusos— y el resto lo componía un 4,7% argentinos y un 2,3 de países limítrofes (Torres, 1995: 54). Las diversas ocupaciones originaban una escala de salarios diferenciada entre personal jerárquico, trabajadores calificados y peones. Por ejemplo para el año 1923 un ingeniero cobraba 900 pesos, un jefe de sondeo 300, un cocinero 110 y un peón de 50 a 90 mientras que para 1930 la proporción en los salarios se mantenía. Los ingenieros cobraban 1100 pesos, los jefes 650 pesos, los cocineros o mucamos 130 pesos y los peones 90 pesos. Las mujeres tenían un salario menor a los hombres que realizaban las mismas tareas que ellas.

Desde 1917, la cantidad de trabajadores se fue incrementando con rapidez, septuplicándose en menos de 10 años, no así la población familiar lo que significaba que el número de mujeres y niños era muy reducido. Los hombres concentraban la mayoría de las tareas relacionadas con la explotación petrolera e incluso compartieron con las mujeres los mismos trabajos (cocineros, mozos, mucamos). En la mayoría de las familias, era el hombre el que llevaba el principal ingreso al hogar, además en la compañía existían pocas posibilidades para incrementar el salario o para la contratación de mujeres. Desde 1919 y hasta 1945, las mujeres fueron ocupadas como mucamas, sirvientas, trabajadoras domésticas o cocineras que formaban parte de lo que la empresa denominaba servicio doméstico y estaba bajo la supervisión de la Administración.

El período de 1917 a 1933 se caracteriza por diferentes conflictos sociales. La mayoría de las huelgas son por mejoras salariales y en las condiciones de trabajo. Susana Torres (1995) analiza la participación de los obreros en las huelgas de 1917, 1918, 1924 y 1932 llegando a la conclusión que los trabajadores de Astra se adhieren menos que los de la empresa estatal. En 1917 se forma la Sociedad de Jefes de sondeo y aspirantes que cuenta con 130 miembros, de los cuales sólo un 21,5% pertenecen a la empresa privada Astra. Luego de la represión obrera por parte de las fuerzas armadas, el comportamiento de los trabajadores de Astra es de repliegue e incluso no participan en la huelga de 1932. Recién a mediados de la década del cuarenta vuelven a reorganizarse para formar el Sindicato de Obreros y Empleados de Astra. No se ha podido establecer la presencia femenina en las huelgas obreras.

La integración al mercado laboral se lograba a través de distintas vías. En los hogares los hijos de los obreros se familiarizaban con la vida petrolera y con la sirena que marcaba los tiempos de trabajo y descanso. Desde niño se les enseñaba cómo comportarse en la empresa, frente a sus superiores, y si era niña a obedecer, a respetar la autoridad masculina. De este modo, al incorporar a los hijos de petroleros, la empresa se beneficiaba de una “calificación informal”, de un obrero entrenado desde que nació. La extracción y refinación del petróleo requería de una serie de tareas que debían ser llevadas a cabo por trabajadores calificados. El problema de la mano de obra especializada fue resuelto mediante la incorporación de técnicos extranjeros, con la capacitación al personal e incluso con el aprendizaje del oficio dentro de la misma empresa. Por lo general, el trabajador ingresaba en un taller o planta de la empresa con una categoría ocupacional baja, de peón o ayudante, puesto que no requería calificación y luego iba ascendiendo en la escala al quedar puestos libres o al crearse nuevos.

Otra vía de integración al mercado laboral era el ingreso a la empresa con la categoría de aprendices, ya que no había una escuela formal. En la década del veinte, la compañía comenzó a entrenar a hijos de trabajadores que ingresaron como aprendices en las diversas dependencias: telefonistas, talleres de mecánica y electricidad, almacenes y cocina. Los niños desde los 14 años podían ingresar como aprendices, a cargo de un “maestro” calificado en alguno de los oficios, para luego de cuatro años –al cumplir los 18– cambiar su status ocupacional e ingresar como mecánicos, torne-

ros, electricistas, etc. Uno de los primeros casos detectados es el de Gert S. Su padre era el encargado de la cocina central desde noviembre de 1916 para lo cual se les dio habitación en el edificio de la cocina central. En el mes de junio de 1917 Gert ingresó como aprendiz de oficina, donde fue instruído y ocupado en todos los trabajos auxiliares de oficina y en llevar las diferentes clases de planillas de personal y de sueldos hasta mayo de 1919, fecha en que pasó al taller mecánico²⁸.

Entre los años 1926 y 1962, según lo indica el Registro de Menores y Mujeres, 75 varones entre 14 y 18 años trabajaron para la empresa petrolera. La mayoría eran hijos de trabajadores que estaban bajo la tutela de su padre, su madre viuda o algún paisano suyo.

Soy nativo de Astra y estoy trabajando en la empresa desde 1952. Mi padre también trabajó en Astra desde 1932 hasta 1949 cuando falleció. Yo ingresé a la empresa cuando tenía 14 años (G.O. Boletín de Astra N° 8, 1984:14).

Soy nativo de Km 20, mi padre se jubiló en la empresa, entré a trabajar en 1945, pertenecí al primer grupo de tres chicos que mandaron a estudiar afuera, al Dean Funes y que nos tomaron después de recibidos (L. W. Boletín de Astra N° 8, 1984:14).

A los 14 entré como aprendiz en el taller garage. Me hice practicando. No era escuela, yo trabajaba en la empresa, entraban con un sueldo mínimo de 1,20, 2,40, 360 y 480, que iba aumentando cada año. Cuando teníamos aprendizaje hecho entrábamos como 1/2 oficial y ganábamos más. Eran 4 años de aprendiz. Un jornalero ganaba 5,44, se podía llegar a oficial de primera al año de ser 1/2 oficial. Esto fue entre 1936 al 40. (José).

Los obreros generalmente ingresaban en la empresa presentados por un pariente o amigo que los recomendaba. De este modo se encuentran familias emparentadas dentro de la empresa –que se pueden conocer a partir de las entrevistas– e incluso varias generaciones. Las familias eran claves en la transmisión no sólo de conocimientos sino de comportamientos. Un comportamiento que ha aparecido en reiteradas oportunidades en las entrevistas ha sido el de no ingresar a determinados espacios por

²⁸ Archivo de Astra. Copiadores de Cartas. 1918-1919- 20/11/1916, 31/5/1919.

estar vedados a ciertos sectores sociales. El Casino de Empleados era uno de ellos.

A pesar de las diferencias jerárquicas y sociales que prevalecieron hasta mediados de siglo XX, la empresa trató de retener la mano de obra manteniéndola en un espacio geográfico determinado y ofreciéndoles algunos servicios como los ya mencionados.

Entre 1922 y 1930, la tasa de retorno y los cambios en la composición étnica de la población se debió más al comportamiento de los inmigrantes que a una política laboral. El bajo incremento en la producción de petróleo hasta 1926 trajo como consecuencia el poco interés empresario por captar trabajadores (Torres, 1995:88). Sin embargo, un aumento significativo en la producción petrolera de 1926 requirió la contratación de un gran número de obreros que ascendió a 551 trabajadores: 547 hombres y 4 mujeres quienes con sus familias arrojaron un total de 700 personas. Hacia 1930, la cantidad de población se redujo al compás de la productividad para volver a aumentar en 1932 y mantenerse constante hasta principios de la década de 1940. En 1932, los trabajadores eran 754 distribuidos entre 669 obreros calificados y no calificados, 3 mujeres y 82 trabajadores de cuello blanco (oficinistas que también eran hombres).

La Segunda Guerra Mundial trajo aparejados cambios importantes en el “pueblo petrolero” que modificaron la composición de la mano de obra, al crecer el porcentaje de población argentina en el “pueblo petrolero” y diluyeron las diferencias jerárquicas que habían sido tan marcadas en el período anterior. En el segundo período, comprendido entre 1946–1962, las mujeres ingresaron como cadetes, auxiliares o personal calificado en las diversas dependencias aunque continúan siendo subordinadas a la jefatura masculina. A partir de la década del cincuenta la cantidad total de trabajadores comenzó a disminuir.

En 1957, el porcentaje de trabajadores se redujo a 397 (389 hombres y 8 mujeres) mientras que las familias parecieron incrementarse hasta totalizar 1400 personas en el pueblo de Astra para reducirse a 1019 (587 hombres y 432 mujeres) según lo informaba el Censo de Población de 1960. Estos últimos datos muestran que el porcentaje de población residente en Astra y empleada por la empresa descendió progresivamente a un

28% en 1957 y aún más desde mediados de la década del sesenta caracterizada por numerosos despidos.

Trabajadores y familias de Astra entre 1917-1960

Años	Trabajadores		Trabajadores de cuello blanco	Total de personal	Población de Astra (incluidas las familias)
	Hombres	Mujeres			
1917 (1)	79			79	100
1926 (1)	547	4		551	700
1932 (1)	669	3	82	754	
1943 (2)				750	
1950 (3)	487	13	86	586	883 (4)
1957 (4)		8		397	1400
1960 (5)					1019

FUENTES: (1) Susana Torres, *Two Oil Company Towns in Patagonia. European Immigrants, Class and Ethnicity (1907–1933)*. New Brunswick 1995 (2) Anuario El Rivadavia. 1943 (3) Cincuentenario de Comodoro Rivadavia. 1951. P 129 (4) IV Censo Nacional de Población. 1947 (4) Medio siglo de petróleo argentino. El Rivadavia. 1957. P 123 (5) Censo Nacional de Población. 1960. Tomo IX.

Los cambios en las políticas petroleras nacionales luego de la caída del Presidente Arturo Frondizi afectaron la vida laboral en la empresa privada que redujo drásticamente el número de trabajadores de Km 20, quienes se dispersaron en otras zonas de perforación. En 1963, el Poder Ejecutivo anuló los contratos petroleros firmados entre YPF y las empresas privadas. Astra continuó operando el yacimiento hasta 1965, año en que lo entregó con 148 pozos perforados. Como contrapartida a lo que sucedía con la empresa privada, la estatal incrementó la producción petrolera con el consiguiente aumento de trabajadores empleados y amplió su acción social.

El trabajo doméstico vs el extradoméstico

Se define el trabajo doméstico como aquel que incluye tareas de manutención, socialización y crianza de los hijos, ya que es sobre esta función que las mujeres construyen su rol de madre. El papel tradicionalmente asignado a la mujer por la sociedad –apreciación que es válida para otras regiones y empresas estatales y privadas– implicaba asumir el cuidado de los hijos,

administrar los recursos del hogar y asegurar el bienestar familiar, por lo que este trabajo recupera el significado dado por las mujeres a sus prácticas y comportamientos cotidianos.

La vida de las mujeres en el “pueblo petrolero” dependía de la ocupación, salario y estabilidad de los esposos. Generalmente las esposas del personal jerárquico, de los profesionales contratados y de los empleados de la compañía realizaban tareas domésticas, incluso en algunos de los casos fueron liberadas de una parte de él al tener la posibilidad de ocupar servicio doméstico. Pero estamos hablando de un porcentaje mínimo de la población de Astra, que no alcanza el 3% del total. El resto de las mujeres eran las esposas de los trabajadores sobre quienes pesó, en algunos de los casos analizados, la doble jornada de trabajo.

El trabajo extradoméstico se refiere a la participación de las mujeres en la producción de bienes –materiales y culturales– y servicios para el mercado que puede también tomar la forma de trabajo a domicilio, es decir realizado dentro del hogar (Jelin: 1978). En este ámbito se realizaban también labores por las cuales recibían un salario (modistas, lavanderas, planchadoras). En unidades domésticas compuestas por familias nucleares, el trabajo generador de ingresos monetarios realizado por mujeres a cargo de “tareas domésticas” es definido socialmente como secundario puesto que es complementario del ingreso de los hombres (Jelin y Feijoó: 1989; Dionisi, 1997; Wainerman y Recchini: 1981) y el adiestramiento femenino se realiza dentro del grupo doméstico. En caso de fallecimiento del hombre, a la viuda se la incorporaba en alguna ocupación que le permitiera “subsistir”.

Algunas autoras (Sau, 1999:87) consideran que la discontinuidad en el trabajo era propia de las mujeres en su etapa reproductiva. Se consideraban eventuales ya que generalmente las suspendían al momento de casarse, durante la maternidad o crianza de los niños. A nivel de las representaciones ideológicas el lugar de la mujer era el de la casa y su obligación principal era la ejecución del trabajo doméstico (Télez Infantez, 2001:7). Mientras que para el hombre el trabajo se consideraba una obligación, para la mujer era opcional, lo que contribuyó a pensar en el trabajo femenino como complementario. Las mujeres trabajaban por un salario para

mantener a sus familias pero fueron tratadas como mano de obra no calificada, temporaria y eventual por lo que les pagaron bajos jornales. A pesar de incorporarse al mercado laboral no fueron relevadas de sus tareas domésticas, por lo cual fueron sometidas a una doble jornada de trabajo (Caviglia, 1999).

Los primeros años, durante la etapa de creación del “pueblo petrolero” la vida de las mujeres fue dura, ya que a los escasos servicios se sumaba el reducido número de mujeres con quienes compartir las inquietudes cotidianas. En algunos casos, los hijos e hijas colaboraban con las actividades de la madre.

Nosotros teníamos que bombear agua para que mi mamá pudiera lavar la ropa. La cocina era de leña, éramos cuatro hermanos, mamá tenía trabajo con nosotros. Papá tenía turnos. No era fácil la vida de las señoras...había pocas mujeres (en los comienzos de la compañía)... En la casa se tenía que coser la ropa, tejer las medias, hacer la comida, picar carne...cada familia tenía su huerta .. Las casadas tenían su hogar, su marido, sus hijos no podían andar afuera porque no había guardería hasta que no iban a la escuela que estaban cuatro horas fuera de la casa. Las señoras trabajaban mucho más que ahora. La que era ama de casa tenía mucho trabajo, lavar la ropa a mano, planchar la ropa con la plancha que tenía brasa adentro, no había heladera (Marta)
Ella vivió como una ama de casa, como las mujeres de su época, mi papá se encargaba de todo y se encontró de pronto viuda, con 33 años, con dos hijos y sin saber qué hacer (María Teresa).

Si bien en algunos casos existió la posibilidad de que las mujeres aprendieran o se perfeccionaran en algún tipo de oficio, éste se limitaba a su puesta en práctica dentro del ámbito doméstico y para el consumo familiar. Los alimentos de consumo diario eran “fabricados en las casas”, a pesar de que la panadería existía desde 1922 y la fábrica de chacinado desde 1935.

Mis alumnas eran chicas de Astra, algunas casadas y otras solteras y hasta mi cuñada también aprendió... ellas aprendían a coser para la familia (Áurea).

Mi papá como todo hombre trabajaba 8 horas, mi mamá todo el día en la casa, a los 10, 11 años mi mamá me enseñó a hacer pan, me entretenía de alguna manera y aprender algo (Elsa).

El jabón lo hacía mi mamá con los riñones del capón.. el pan lo hacía en casa los primeros años... cada familia tenía su huerta con perejil, apio, lechuga, árboles frutales...La leche la traían de la Estancia “La Corona”... El matadero proveía carne de capón... después aparecieron el verdulero, el panadero, el carnicero... La ropa se compraba en Comodoro... A las alpargatas se les hacía una planta con petróleo para que duraran más... Los hombres tenían todos su traje, su camisa blanca, su corbata y su sombrero (Marta).

Mamá me enseñó a tejer, otra señora a bordar a máquina (Marta).

Una vecina me enseñó repostería (Elsa).

Las últimas novedades de la moda femenina eran comunicadas a través de los encuentros entre amigas o vecinas y en la década del sesenta el medio de difusión era una sección del semanario “Astra al día” destinada a la mujer. Desde Buenos Aires les escribía alguien que firmaba “Denise” (que era un hombre) contándoles qué tipo de ropa se usaba en la Capital: “Flecós en todos lados. Los vestidos los lucen en abundancia, dispuestos horizontalmente en la pollera cada 10 ó 15 cm (que recuerdan a la época del charleston). Los vestidos tubulares y holgados, siempre cortos... Otro detalle: los zapatos, siempre muy escotados y de tacos finitos y bajos (a lo sumo 6 Cm.). en peinados hay de todo, pero me llamó la atención la tendencia de las chicas jóvenes por los rodetes tirantes que dejan al descubierto las orejas (sin aros) y dan finura al cuello... se han desterrado por completo los cabellos enrulados” (1961a: 18). “Con la llegada de la primavera, las vidrieras de la calle Santa Fe, lucen sus mejores galas. La moda en géneros se llama “Estilo corbata” y consiste en metros de seda natural con el mismo estampado que se usa para confeccionar corbatas de hombre. Fondo verde botella con dibujos en rojo oscuro...Esta novedad se usa en vestidos de tipo “Chemisier” de pollera semi-angosta o con tablones y frunces” (1961b: 8). Estas notas, aparentemente inocentes, marcaban la forma de vestir en Astra dándoles ideas de cómo vestirse para “estar a tono con Buenos Aires”.

Los modelos los sacábamos de las revistas de moda “Mundo Argentino”, “El Hogar”, “Cuéntame”, “Estampa” y las modistas los cosían aquí. Nosotros comprábamos la tela en La Anónima o en la Cooperativa de Consumo (Elsa).

Otra cuestión que aparece en los distintos relatos es la alianza entre madres e hijas, especialmente a partir de la década del cuarenta, en que las abuelas son quienes quedan a cargo de los niños cuando las madres van a trabajar. La antropóloga Michelle Rosaldo (1980: 409) plantea que se debe entender a las mujeres ...en términos de relación (con las otras mujeres y con los hombres)...no en términos de diferencia y separación. Ello implica que no sólo hay que estudiar las relaciones entre los sexos sino también dentro de los sexos. Es necesario indagar en las relaciones de las mujeres entre sí para conocer las relaciones de conflicto y solidaridad: entre las patronas y las sirvientas; entre las madres y las hijas, entre las directoras y las maestras; entre las trabajadoras de un mismo sector.

Mamá me cuidaba los chicos porque ella estaba en la casa, pero yo hacía el resto de las cosas (Estefanía).

Los relatos y la nota periodística ejemplifican qué estaban haciendo algunas mujeres mientras otras trabajaban, cómo el género se va construyendo a partir de un conjunto de normas y prácticas, “consejos” para la mujer acerca de cómo vestirse y cómo cocinar o cómo comportarse.

En el siguiente capítulo se analizarán las mujeres que trabajan en diversas categorías ocupacionales dentro de la empresa.

Capítulo II

EL TRABAJO FEMENINO EN LA EMPRESA

Hasta 1917, el reducido número de mujeres (aproximadamente un 15% del total de la población) que vivía en los “pueblos de las compañías” se dedicaba a tareas domésticas dentro del hogar familiar. A partir de esta fecha fueron incorporadas como asalariadas dentro de las empresas en trabajos que podrían considerarse extensivos de los domésticos.

La participación de hombres y mujeres es influida por las representaciones de lo que deben hacer por lo cual resulta interesante indagar en el mundo laboral petrolero, eminentemente masculino. El carácter “femenino” o “masculino” de una ocupación refiere a la definición genérica culturalmente atribuida de tareas que deben realizar y a criterios de reclutamiento preferencial por sexo. Las acciones de los hombres se asociaban a la esfera de la producción y a la fuerza física ya que debían ser ellos quienes proveyeran de los medios de subsistencia para su grupo familiar y las de las mujeres a la de la reproducción, la habilidad y la paciencia. Esta herencia cultural-ideológica tuvo consecuencias en la valoración del trabajo femenino que se reflejó en los puestos que desempeñaron y que generalmente constituyeron una prolongación de las tareas realizadas en el ámbito doméstico. Los lugares a los que fueron destinados las mujeres –la cocina, la oficina o la escuela– eran considerados apropiados para las jóvenes, cuyo empleo era una fase transicional entre el trabajo doméstico en casa de sus padres y el matrimonio (Lobato: 1993). El acceso de las mujeres al trabajo asalariado se efectúa con formas de discriminación ocupacional por género y que puede determinarse mediante el análisis de las diferencias remunerativas entre los hombres y las mujeres que ocupan el mismo cargo, en las posibilidades de acceso a la formación profesional e incluso a los tipos de empleos a los que éstas son destinadas

(Bonaccorsi, 1999:87). Generalmente las actividades que las mujeres realizaban en este ámbito eran poco valoradas porque no era el trabajo principal y el adiestramiento femenino se realizaba dentro del grupo doméstico.

El servicio doméstico de la empresa: cocineras y mucamas (1917-1945)

En Astra, desde 1917 y hasta 1945, las mujeres ingresaron bajo tres modalidades de trabajo con las siguientes categorías ocupacionales³⁰: como “ayudantes de los esposos, los hombres ingresaban con la ocupación principal generalmente como mozos y ellas realizaban, de acuerdo con el criterio de la empresa, tareas “colaborativas” con ellos, por las que cobraban un salario mínimo (la quinta parte de lo que ganaba el hombre). La segunda, como “matrimonio contratado”: el esposo ingresaba a la empresa para hacerse cargo de alguna dependencia (Casino o Gamela de empleados) mediante un contrato realizado en Buenos Aires donde figuraba Sr X y Sra y se especificaba la obligación del hombre; en este caso, el hombre era el único que cobraba el salario, aunque la esposa fuera la cocinera del lugar. La tercera modalidad era por ocupación: como sirvientas, mucamas o cocineras. No hubo sirvientes varones, pero sí mucamos y cocineros hasta 1945. Aunque tuvieron la misma ocupación pocas veces compartieron las mismas dependencias. Generalmente las mujeres trabajaron en las casas del personal jerárquico –servidumbre del administrador–, en el Casino de empleados o en la Estancia La Corona (propiedad de Astra) mientras que los hombres circularon por los diversos campamentos de la empresa o se hicieron cargo de la Cocina Central o de la Gamela de Obreros. En estos casos, las mujeres cobraban un salario menor al de los hombres por igual trabajo realizado. En algunas ocupaciones – telefonistas, enfermeras o empleadas– las mujeres fueron excluidas durante el primer período.

Se puede rastrear que la primera mujer fue ocupada en 1917 a partir de los Copiadores de Cartas de la empresa y de los Registros de

³⁰ La fuentes consultadas fueron los Registro de Obreros y las Fichas de personal de la empresa Astra.

Obreros aunque figura como obrera, ya que recién en 1926 la empresa consignó detalladamente las ocupaciones y las dependencias en un Registro de Menores y Mujeres. De todos modos puede inferirse que desde 1917 hasta 1945, las mujeres fueron ocupadas como mucamas, sirvientas, trabajadoras domésticas o cocineras, que formaban parte de lo que la empresa denominaba servicio doméstico y estaban bajo la supervisión de la Administración. En algunos casos, el matrimonio fue contratado como encargado de alguna de las dependencias y en otros las mujeres fueron incorporadas como ayudantes de los esposos. Cada una de estas categorías ocupacionales marcó importantes diferencias salariales para las mujeres.

El número de mujeres que ingresaron en el período 1917–1945 asciende a 35 y las dependencias que mayor cantidad concentraron fueron las casas del personal jerárquico (un 31,4%), el Casino, la Gamela y las habitaciones de empleados (un 42,8%), el servicio médico (un 8,6%), la Estancia “La Corona” y el campamento de Caleta Córdova (un 11,4%); no tenemos la información del 5,8% restante.

Ocupación de acuerdo a los Registros de Personal (1917-1945)

Ocupación por dependencia	Mucama	Cocinera	Sirvienta	Ayuda al esposo*	Matrimonio	Obrera **	Total
Casas de personal jerárquico	6	3	2				11
Casino, Gamela y habitaciones de empleados	5	2	6		2		15
Servicios varios **		4					4
Servicio médico				3			3
Sin dato						2	2
Total	11	9	8	3	2	2	35

FUENTES: Registro de trabajo de menores y mujeres de la empresa Astra.

* Figura como “ayuda al esposo” con los quehaceres domésticos.

** Entre 1917 y 1926 no se detallan las ocupaciones ni las dependencias.

*** En Servicios Varios se incluyen los diversos campamentos y la estancia que tenía Astra.

Sobre el total de 35 mujeres 3 de ellas (8,6%) figuran como “ayudantes del esposo” en los quehaceres domésticos mientras que sus esposos ingresaron como mozos del hospital. El salario de las mujeres era muy bajo (la cuarta parte) en relación a lo que ganaban las otras mujeres ocupadas como mucamas o cocineras, ya que no supera los 20 pesos mensuales; los esposos cobraban un salario independiente por su ocupación de mozos. En el Servicio Médico ingresaron, alternativamente, Luisa M., checoslovaca; Teresa S, austríaca y María R, española entre 1936 y 1940.

Diferente es el caso de los matrimonios que fueron contratados en Buenos Aires para hacerse cargo del Casino y la Gamela de empleados durante el año 1928 que cobran un salario unificado por la tarea de ambos. Ejemplo de ello son los casos de Berta M, austríaca, de 53 años quien ingresó como cocinera y su esposo, de nacionalidad alemana, como encargado de la Gamela de empleados con un salario mensual para los dos de 250 pesos y María S y su esposo, ambos austríacos, contratados en Buenos Aires para hacerse cargo del Casino por un sueldo mensual de 200 pesos.

Respecto de los salarios que cobraban según fueran hombres o mujeres existían diferencias a favor de los hombres y variaban de acuerdo con la antigüedad en la empresa, la permanencia en el puesto y la edad. En 1923 mientras los mucamos, cocineros o mozos ganaban 110 pesos, las mujeres cobraban un salario menor por la misma ocupación que oscilaba entre 50 y 90 pesos y en 1930 los cocineros ganaban de 130 a 200 mientras que las mujeres obtenían entre 80 y 150 pesos, a excepción de las “ayudantes de los esposos” cuyo salario no superaba los 20 pesos. En el caso de los matrimonios era sueldo más la casa y la comida.

De la comparación entre las mismas ocupaciones que realizaban hombres y mujeres se puede apreciar que a excepción de las tareas de limpieza donde el 68,7% de las mucamas y el 100% de las sirvientas eran mujeres, el resto fue predominantemente masculino como lo demuestra un 12,3% de mujeres como cocineras y su exclusión en algunas ocupaciones hasta la década del cuarenta. Teniendo en cuenta los

ingresos durante el período 1917-1945 se aprecia sólo la presencia de un 18,1% de mujeres en relación a las ocupaciones de los hombres, lo cual resulta coherente debido al alto índice de masculinidad en la “company town”.

Cuadro comparativo de hombres y mujeres por ocupación entre 1917-1945

Ocupación según el sexo	Coc- inero	Muca- -mo	Sir- vienta	Mozo	Enfer- mero	Telefo- nista	Empleado- Escribiente	Obre- ra*	Matrimo- nio o “ayte del esposo”	Total
Hombres	64	5		28	3	13	44			157
Mujeres	9	11	8					2	5	35
Total	73	16	8	28	3	13	44	2	5	193

FUENTE: Registro de obreros de Astra

* Se desconoce la ocupación de las dos obreras.

Si bien fue difícil hallar a alguien de la primera etapa, Marta Eggeling brinda ideas acerca del tipo de tareas que las mujeres realizaban. Marta, hija de Hermann Eggeling, uno de los primeros perforadores alemanes contratado por la empresa. Sus padres y sus dos hermanas mayores: Ana, Ilse (nacidas en Alemania) llegaron a mediados de 1912 a la zona y poco tiempo después nacieron Marta y Carlos en Astra. Las tres hijas trabajaron como mucamas en las casas del personal jerárquico entre 1926 y 1937. Marta narra su experiencia como mucama describiendo un día laborable:

me tenía que levantar a las 6 de la mañana, ordeñar la chiva, apretar unas cuantas naranjas a mano porque no había cosas eléctricas para el jugo, prender el calefón para que se llene la bañera de agua, ir a la cocina, sacar los canarios del comedor y llevarlos a la cocina, poner la mesa en el comedor diario para el desayuno, hervir huevos de pavo y servirle... mientras ellos tomaban el desayuno yo limpiaba la jaula de los pájaros después la señora acompañaba al esposo hasta la chatita y él se iba al trabajo. Cuando entraba al dormitorio de ellos había que limpiar el piso con un trapo, hacer las camas, limpiar el baño, el comedor, ella cocinaba pero yo pelaba las papas. A las 11,30 había que poner la mesa y cuando era la semana de lavar la ropa, se lavaba a

mano y otra semana para planchar, porque tenia ropa de tela de hilo y esa hay que rociarla y después plancharla con una plancha de hierro... ahí no habia ocho horas de trabajo sino 18 horas. El domingo a la tarde teniamos 4 ó 5 horas de franco y 80 pesos por mes.

El trato con las trabajadoras domésticas reflejaba las jerarquías socio-ocupacionales. La casa del administrador y de los ingenieros tenían habitaciones externas a la vivienda destinadas a las mucamas que permanecían en el trabajo durante toda la semana, con una salida el día domingo. El resto del personal administrativo (contadores), los geólogos y los químicos tenían también personal doméstico pero el pago de sus salarios corría por su cuenta, por lo cual no se hallaba incluido en los Registros de Obreros de la empresa.

Ilse y Ana Eggeling, hermanas de Marta también fueron mucamas en casas de ingenieros de la empresa hasta que se casaron. Ilse trabajó desde 1926 hasta que contrajo matrimonio en 1928 y regresó a Alemania. Ana ingresó en 1928 pero a los tres meses se casó y también regresó a su país natal en 1930. Su esposo no consiguió trabajo en Europa y regresaron a Astra. Ana reingresó en 1932, a la casa del ingeniero de perforación como cocinera y trabajó allí hasta el año 1937. Durante los cuatro años y medio en que se desempeñó allí, compartió la vivienda –destinada a las mucamas– con su esposo que logró ingresar como empleado en las oficinas de la empresa. En 1939, los padres de Marta regresaron a Alemania porque en Astra escaseaba el trabajo debido a las dificultades de obtener petróleo.

La nacionalidad de las mujeres que trabajan durante este período, predominantemente germana (40% alemanas, 20% austríacas, 5,7% checoslovacas, 5,7% polacas, 3,6% rumanas) frente al 11% latinas y 14% argentinas resulta interesante para indagar acerca de las representaciones ideológicas de las familias respecto al trabajo femenino.

En el relato de Marta, aparece la idea de trabajo asalariado como un pasatiempo en el que podían realizar algunas tareas porque:

¿qué iban a hacer en la casa? si no había nada para aprender, ni dónde ir. Trabajamos de aburridas, que iban a hacer tres chicas en la casa.

Ocupaciones según nacionalidad (1917-1945)

Ocupación según nacionalidad	Mucama	Cocinera	Sirvienta	Ayuda al esposo*	Matrimonio	Obreira **	Total
Alemana	9	2	3			1	15
Austríaca		1	2	1	2	1	7
Argentina	1	2	1				4
Checa			1	1			2
Española	1			1			2
Francesa		2					2
Polaca		1	1				2
Rumana		1					1
Total	11	9	8	3	2	2	35

FUENTES: Registro de trabajo de menores y mujeres de la empresa Astra.

Pareciera que en la tradición germana se aceptaba con más “naturalidad” que las jóvenes solteras trabajasen tal vez como un paso previo entre la casa paterna y la vida matrimonial. En el caso de las tres hijas de Herman Eggeling, que era inspector de extracción y que ganaba un buen sueldo para mantener a su familia las jóvenes no trabajaban por necesidad. Herman cobraba mensualmente 400 pesos en 1925 y 550 pesos en 1928, es decir que su salario iba aumentando 50 pesos por año, cuando para esa época el salario promedio de los trabajadores calificados era de 150 pesos. Por este motivo, el dinero que ganaban sus hijas lo ahorraron para “darse los gustos, comprarse el ajuar” o para cuando “fueran viejas”, según sus palabras. Mientras que otras mujeres lo hicieron por necesidad.

Respecto del estado civil de estas 35 mujeres se desprende que un 60% de era casadas, un 37,1% solteras y un 2,9% viudas. Dentro del 60% de casadas (3 austríacas, 1 checa y 1 española) un 14,2% eran “ayudantes” del esposo en la actividad que él realizaba. Las solteras que ingresaron como trabajadoras eran seis alemanas, una polaca, una checoslovaca, una austríaca y tres argentinas (una hija de alemanes y la otra de galeses).

En el mundo laboral petrolero, la actividad de la mayoría de los hombres estaba ligada al mundo de la producción y de la fuerza física; sin embargo hubo un pequeño porcentaje que compartió algunas tareas (vin-

culadas a lo doméstico) con las mujeres pero que fueron remuneradas en forma diferenciada ya que se consideraba que eran ellos quienes debían proveer de los medios de subsistencia a la familia. Dos actividades fueron exclusivas de los hombres en el primer período: la enfermería y la telefonía que a partir de la década del cuarenta se convirtieron en “ocupaciones femeninas”.

Nuevas oportunidades en viejas ocupaciones (1946-1962)

Si bien el inicio del Estado Benefactor en el área social se remonta a una década antes de 1940, durante el peronismo se implementaron medidas tendientes a la valoración de los trabajadores, a mejorar sus condiciones económicas ofreciéndoles mayores servicios y a la protección a la maternidad. El Estado argentino institucionalizó un sistema médico oficial resignificando prácticas y saberes de las mujeres en torno al cuidado de la salud. El avance de la medicina oficial obligó a que las mujeres que se interesaban por la salud se profesionalizaran –como enfermeras, parteras o médicas– (Di Liscia y Di Liscia: 1997). Luego del golpe militar de 1943, el Cnel. Juan Domingo Perón ocupó la Secretaría de Trabajo y Previsión Social que le permitió diseñar algunas medidas políticas dirigidas a las mujeres que lo apoyaron activamente en la movilización de octubre de 1945. Esta capacidad de movilización femenina fue controlada mediante la promoción del derecho al sufragio. El voto legitimó al gobierno peronista para definir el carácter de la ciudadanía de las mujeres y sus nuevos deberes: “cada mujer debe pensar que en nuestra tierra es obligación dar hijos sanos y formar hombres virtuosos”(Bianchi, 1993: 702) o “la misión sagrada que tiene la mujer no sólo consiste en dar hijos a la patria sino hombres a la humanidad (Perón, 1951)”.

La maternidad fue promovida por el estado, a tal punto que la Comisión Nacional de Desnatalidad propuso que se restringiera el “trabajo de mujeres aptas para la maternidad en todos los establecimientos comerciales e industriales de la República donde se coloquen como empleadas y obre-

ras mujeres de 15 a 49 años”³¹. Sin embargo, algunos sectores sociales cuestionaron el Informe de dicha Comisión, argumentando que “por qué estudiarían las mujeres o se prepararían para cualquier oficio, si se les negara el acceso al trabajo?...si un matrimonio en que trabajan el marido y la mujer sólo puede tener pocos hijos ¿cómo harán para sufragar los gastos de una familia numerosa aquellos en que no se cuenta con más sueldo o salario que el del marido?... El problema de la desnatalidad es social y económico. Cuando existan leyes de protección social, no sólo a la madre y al niño, sino a todos los trabajadores del país y se abran las puertas a la inmigración habrá desaparecido ese problema”³².

La maternidad fue inscripta dentro de los deberes que las mujeres tenían con el Estado de Bienestar. Este implementó una serie de cambios económicos y políticas sociales, haciendo hincapié en la política sanitaria dirigida a las madres –enseñanza de la crianza y puericultura–. El trabajo femenino era visto como el causante de la crisis familiar y la disminución del tamaño de las familias (Di Liscia: 1999).

El estado peronista reconoció la existencia de las mujeres en el mercado laboral pero expuso sus críticas respecto a su participación en él, debido a que las alejaba de su misión maternal. En el capítulo titulado “el hogar o la fábrica” de la Razón de mi vida, Eva explicitó su desacuerdo con el trabajo femenino al decir “trabajan como los hombres. Prefieren la calle a la casa. No se resignan a ser madres ni esposas”. En otros escritos también manifiesta este pensamiento “Descubierta por el industrial como fuerza de trabajo que se puede pagar menos, se transforma la mujer en la competidora de su propio hermano trabajador, realizando, para llevar el sustento al hogar, las mismas labores pero con un salario menor (Perón, 1951)”. Por otra parte, las medidas sanitarias e higienistas dirigidas a las madres estaban relacionadas con la política poblacional del gobierno determinada por una valoración geopolítica. Encuadradas en esta política se creó la Secretaría de Salud en 1946 y en 1947 la Escuela nacional de Enfermería, dependiente de dicha Secretaría.

³¹ Diario El Rivadavia “¿Restricciones al trabajo de las mujeres?”. Comodoro Rivadavia. 29/5/1945. Pg 7.

³² Diario El Rivadavia “La desnatalidad y el trabajo de la mujer”. 23/5/1945. Pg 7.

La década del cuarenta significó nuevas oportunidades laborales para las mujeres en la empresa Astra, ya que pudieron acceder a otro status ocupacional como empleadas de oficina, telefonistas o como profesionales de la salud.

Ocupación de las trabajadoras por dependencias 1946-1962

Ocupación por dependencia	empleada	telefonista	Enfermera	Auxiliar oficina	Cadete Oficina	Ayte de enfermería	Aprendiz	Total
Contaduría	8			8	5			21
Servicio médico	1		12			1		14
Servicios Grales *	4	5			2		1	12
Central Telefónica	1	8						9
Total	14	13	12	8	7	1	1	56

FUENTES: Registro de trabajo de mujeres y menores y Registro de personal de la empresa Astra.

* Secretaría, Administración, Laboratorio Geológico, Suministros y Compras.

En este período que se extiende entre 1946-1962 se han registrado 56 mujeres asalariadas en la empresa distribuidas el 35,7% en Contaduría, el 25% en Servicio Médico, el 23,2% en Servicios varios (oficinas de suministros, extracción, laboratorio geológico, compras y almacenes y a quienes cumplían la misma tarea en otro de los campamentos de la empresa Astra) y el 16,1% en la Central Telefónica. No se encuentran trabajadoras domésticas en los Registros de Obreros ni mucamos o cocineros. Posiblemente, ello se debiera a que las remuneraciones comenzaron a correr por cuenta del personal jerárquico de la empresa, el porcentaje de familias se incrementó y las dependencias encargadas de las comidas y de las habitaciones fueron concesionadas a particulares.

A pesar de que Contaduría era la dependencia que más mujeres ocupaba, los empleos en el Servicio Médico y la Central Telefónica son los que dejan entrever los cambios en el status laboral. Por este motivo se abordará primero a las enfermeras, luego las telefonistas y por último las auxiliares de contaduría, cadetes de oficina y empleadas de Servicios Generales.

Cuadro comparativo de hombres y mujeres por ocupación entre 1946-1962

Ocupación según el sexo	Cadete	Enfermero-ayudantes enfermera.	Telefonista	Empleado	Escribiente	Auxiliares y Ayudantes de contaduría	Total
Hombres	7	3	4*	14	2	14	43
Mujeres	6	13	13	14		9	56**
Total	13	16	17	28	2	23	99

FUENTE: Registro de obreros de Astra.

* la presencia de los telefonistas surgió de una entrevista. Se tuvieron en cuenta los de la Central Telefónica, faltan los de otras secciones.

** En el total se incluyó una aprendiz.

El Censo Nacional de 1947, arrojaba que la población total de Astra (incluidas las familias) era de 883 personas (632 hombres y 251 mujeres), no contándose con el número de trabajadores para esa misma fecha. Los datos más cercanos corresponden al año 1950 que ascendía a 586 y que correspondían a 487 obreros, 86 trabajadores de cuello blanco y 13 mujeres. Estos datos implicarían que aproximadamente un 66,3% del total de la población trabajaba para la empresa y sólo un 2,2% eran mujeres.

Respecto de las nacionalidades, se aprecia una disminución de los extranjeros con una creciente incorporación de las hijas de los trabajadores que han nacido en el pueblo petrolero de Astra.

Ocupación de las trabajadoras por nacionalidad 1946-1962

Ocupación por nacionalidad	empleada	telefonista	Enfermera	Auxiliar oficina	Cadete Oficina	Ayte de enfermería	Aprendiz	Total
alemanas		1						1
argentinas	10	10	10	8	6		1	45
checas			1					1
chilenas	2				1	1		4
húngara			1					1
italiana	1							1
Polaca	1	1						2
suiza		1						1
Total	14	13	12	8	7	1	1	56

FUENTES: Registro de trabajo de mujeres y menores y Fichas de personal de la empresa Astra.

Una mirada comparativa de las ocupaciones permite corroborar que, a diferencia del período anterior, las mujeres representan el 56,5% de los trabajadores y que comparten algunas ocupaciones con los hombres (ejemplo cadetes, empleadas y auxiliares de contaduría), incluso han sobresalido en algunas de ellas (como las enfermeras y telefonistas). Si bien en el Registro de Obreros sólo figura el ingreso del último telefonista varón en 1947 y que egresó muy poco tiempo después, de una entrevista se toma conocimiento de que hubo tres más hasta el año 1962 y que su presencia estuvo vinculada a la necesidad de reasignar funciones de algunos peones generales que por cuestiones de salud requerían alguna tarea más pasiva cumpliendo los turnos de noche en la Central Telefónica.

Es dificultoso establecer la escala de salarios debido a las variaciones que éstos sufrieron en la década del cincuenta. En enero del año 1952, los sueldos básicos eran los siguientes: los auxiliares ganaban entre 885 pesos y 695 pesos según su categoría y antigüedad; las telefonistas 859 pesos, los peones generales de 550 a 700 pesos. En marzo de ese mismo año hubo un importante aumento en los salarios. Por ejemplo las telefonistas pasaron a cobrar 1074 pesos y las enfermeras 1100, los escribientes 950 pesos, un auxiliar de I varón 1095 mientras que una auxiliar de II mujer cobraba 965 pesos.

Las enfermeras

La Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia³³, acorde con los intereses nacionales, puso en marcha un importante plan sanitario que incluyó la creación de diversos centros de salud en toda la Zona Militar, la construcción de hospitales, la formación de un cuerpo médico y de enfermeros, campañas preventivas y de vacunación. A fines de 1944, se constituyó el Comité de la Cruz Roja Argentina YPF –ubicado en el

³³ La Gobernación Militar se constituyó en 1944, cuando el Gobierno Nacional, motivado por cuestiones de seguridad y geopolítica, creó la Zona Militar de Comodoro Rivadavia, que comprendía el área de los yacimientos petrolíferos y sus territorios adyacentes hacia el norte y hacia el sur la zona norte de la Provincia de Santa Cruz. El 28 de Junio de 1955 se decretó la disolución de la Gobernación Militar y se reconstituyeron las viejas divisiones administrativo-políticas de los Territorios pero con el status de provincias.

yacimiento estatal– e inauguró la Escuela de Samaritanas³⁴ y Enfermeras mediante el nombramiento de profesores que eran médicos del Hospital Presidente Alvear³⁵. El Comando Militar explicitó la conveniencia de que “en cada hogar patagónico haya una samaritana... que cada maestra sea una samaritana para que colabore con el servicio médico escolar, con la higiene preventiva en cada uno de los hogares y sean reservas de sanidad afectadas a los servicios de la defensa de la patria”³⁶.

En el llamado a inscripción de 1945 más de ciento veinte mujeres de Comodoro Rivadavia y de los Yacimientos se interesaron en los cursos de Enfermería³⁷. A mediados de 1948 el gobierno autorizó el funcionamiento de un curso teórico–práctico de enfermeros/as en el Hospital Municipal de Comodoro Rivadavia. En los cursos se brindaban conocimientos de crianza, alimentación, higiene, puericultura y de enseñanza de normas morales y religiosas por lo que la mujer era vista por el gobierno peronista como “agente creador de la familia”.

A partir de esta década se abrió una nueva posibilidad de profesionalización de las mujeres que deseaban titularse, que antes sólo podían lograrlo en las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, San Luis o Córdoba. La enfermería ha sido –tradicionalmente– considerada como una ocupación “vocacional”, asignada a las mujeres por haber nacido tales, una vocación innata por cuidar, atender o sanar. Sin embargo, Wainerman y Gelstein (cfr., e.g. 1985, 1991) concluyen que el predominio de mujeres en la enfermería se debe más a la cultura y a la socialización genérica diferencial que a requerimientos de la

³⁴ Las samaritanas no eran enfermeras profesionales, sino quienes poseían preparación suficiente de primeros auxilios, medicina preventiva, higiene y puericultura como para actuar –cuando fuera necesario– con criterio técnico y contribuir al bienestar general, sin recibir remuneración alguna. Teresa Molina (1973), *Historia de la enfermería*. Intermédica editorial. Buenos Aires. P 126. Libro de oro cincuenta años de la Cruz Roja Argentina Filial Comodoro Rivadavia. 1995. Pg 53.

³⁵ El Hospital Alvear fue inaugurado –en Km 3– durante la gestión del Gral Enrique Mosconi (1922-1930) con el objetivo de brindar asistencia médica, odontológica y quirúrgica a los trabajadores del yacimiento estatal.

³⁶ Diario El Chubut. Comodoro Rivadavia “La mujer patagónica se enrola bajo la bandera humanitaria de la Cruz Roja”. 24-3-1945. Pg 5.

³⁷ Diario El Chubut. “Numerosas damas ingresan en la Escuela de Samaritanas y Enfermeras de Comodoro Rivadavia 17-3-1945. Pg 4.

actividad ligados a cuestiones biológicas. Descartan, además, el carácter vocacional –una vocación innata por cuidar, atender o sanar– ya que los enfermeros/as ingresaron básicamente por cuestiones económicas, posibilidades de ingreso inmediato y con déficit de personal.

Enciso Huerta (2002) agrega que la situación que viven las mujeres en el área salud se relaciona con su integración al mercado laboral, con la rígida jerarquización de las distintas ocupaciones y profesiones marcadas por diferencias de clase y género. Esto influye en el prestigio socialmente otorgado a ocupaciones ejercidas por mujeres –como sería el caso de la enfermería– y la subordinación a la medicina –mayoritariamente ejercida por médicos–. Asimismo la relación entre médicos y enfermeras está atravesada por diferencias jerárquicas, donde la enfermera asume el rol de apoyo y ejecución de las órdenes del médico quien es el que sabe y cura.

Los cambios en el campo de la salud fueron los primeros que impactaron en el mundo laboral petrolero, tal es así que en 1946 aparece la primera enfermera contratada por Astra y hasta el año 1962 se han detectado 12 y 1 ayudante de enfermería quien permaneció sólo dos meses en el trabajo. El 84,6% eran solteras, el 7,7% viuda y el 7,7% casada. La única casada, sin hijos, fue la ayudante de enfermería quien ingresó en reemplazo de una profesional contratada en Buenos Aires que había renunciado. Todas las enfermeras contaban con título habilitante y sus edades oscilaban entre los 22 y los 40 años. El 75% no superó los 6 meses de permanencia en su puesto de trabajo y fueron las extranjeras las que superaron los 10 años en el lugar. El 75% eran argentinas, el 25% restante lo componían una chilena, una checoslovaca y una húngara.

Del análisis de las solteras se puede establecer que ninguna nació en la zona lo que podría indicar que fueron contratadas en Buenos Aires o que al llegar a Chubut, hicieron los cursos de enfermería en el Hospital Municipal de Comodoro Rivadavia o en el Comité de la Cruz Roja Argentina YPF –ubicado en el yacimiento estatal– y luego fueron incorporadas por la empresa. Un ejemplo es el de Rosa G, argentina, de 30 años, quien fue enfermera del Hospital Policial en Buenos Aires entre 1948-1949 y en febrero de 1952 ingresó al Hospital de Astra para renunciar al cargo seis meses después cuando se casó. Otro caso es el de Olga P., refugiada

húngara (llegó al país en 1957) ingresó al Servicio Médico en junio de 1959 como enfermera, puesto al cual renunció en agosto de 1960.

De los informes policiales se conoce la movilidad espacial de dos de las inmigrantes. La enfermera chilena llegó al país en 1945 e ingresó al Hospital Municipal de Comodoro Rivadavia en 1948 donde permaneció hasta fines de 1953 cuando se estableció como enfermera del Hospital de Astra por más de treinta años. Estefanía S., conocida como “Fanny”, de nacionalidad checoslovaca entró al país en 1932 y luego de recorrer otras ciudades patagónicas ingresó como enfermera de la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo de Comodoro Rivadavia en 1945; en 1948 fue contratada a pedido del médico con el que trabajaba como enfermera, ocupación que desempeñó hasta 1964. En 1950, el médico de Astra era Orestes Riccardi quien atendía junto a ella y a “Don Pardo” recordado por regalar golosinas luego de colocar vacunas.

De la entrevista realizada a Brinica Jones, nacida en Dolavon en el valle del Chubut quien ingresó como enfermera en 1947 se desprende el perfil de profesional buscado por la empresa. Cuando llegó a Astra, sólo contaba con 22 años y había tomado algunas clases de enfermería en su pueblo natal.

Me enteré de que existía una vacante en el hospital porque mi hermano era el agente de policía, escribiente de la Comisaría de Astra. Vine en el mes de mayo de 1947 y estuve muy poco tiempo porque enseguida me di cuenta que la empresa estaba buscando una enfermera con mucha experiencia, que supiera salir con la ambulancia, atender los partos y tomar decisiones en casos de emergencia.

Brinica ponía inyecciones y realizaba curaciones bajo la supervisión de un médico o de un enfermero, que estaba a cargo de dicho lugar. Luego de irse de Astra, realizó algunos cursos de enfermería y en 1948 ingresó como enfermera de la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo hasta que se jubiló en 1980.

El caso de Yolanda Ríos, de nacionalidad chilena, es diferente. Hija de un trabajador de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, concedora del ambiente petrolero, permaneció por más de treinta años como enfermera

de la empresa. En sus relatos aparece la idea de que las enfermeras, la mayoría de ellas contratadas en Buenos Aires durante los primeros tiempos, pronto renunciaban al empleo porque no se adaptaban al clima ni a la vida ruda en los campamentos. Su hermana Adelina, también enfermera ingresó en el hospital Alvear en 1951 hasta que se jubiló en 1982.

Vine a Astra en 1953... Pero yo comencé en el Hospital Regional de Comodoro entre 1948/1953...allí aprendí de enfermera con la práctica, yo tenía 16 años...estuve por tres meses sin goce de sueldo...Cuando yo llegué a Astra habían dos enfermeros Benigno Pardo y Estefanía Scholz que estuvieron hasta que se jubilaron... Yo también me jubilé en Astra en 1988. El médico vivía al lado del hospital trabajaba a la mañana y a la tarde si pasaba algo. Los enfermeros estaban permanentes en dos turnos...de 8 de la noche hasta las 12 del otro día y de 12 a 8. El que no hacía turno trabajaba en la farmacia...traían los medicamentos pero hacíamos las pomadas, inhalaciones...La empresa daba gratis a los enfermos los medicamentos (Yolanda).

Por otra parte el ingreso de los enfermeros en 1961 se debió a que la empresa había instalado un campamento en Pico Tuncado en la Provincia de Santa Cruz y requería de profesionales que fueron tomados en Buenos Aires. El único enfermero varón que estaba en el hospital de Astra había ingresado durante la etapa anterior por lo cual continuó en dicho puesto.

Las telefonistas

Aunque la incorporación de las mujeres a los servicios y a la telefonía en otras zonas del país se produjo desde principios de la década del treinta³⁸ (Barrancos, 1996, 1998), en Astra recién ingresaron a partir de 1946 como telefonistas de la Central Telefónica (recordemos que en el

³⁸ Barrancos (1996, 1998, 2000) muestra el proceso laboral y el control moral ejercido sobre las telefonistas entre las décadas del treinta y cuarenta. En el primer texto (1996) la autora reseña la historia de las comunicaciones en el país para luego abordar el trabajo femenino en ellas. Los hombres fueron los primeros que atendieron el servicio telefónico que

primer período era una ocupación exclusivamente masculina en la que se ocupaban a menores). El parentesco fue esencial a la hora de ingresar a esta ocupación que captó a las hijas solteras de trabajadores de la empresa y constituyó la principal fuente laboral de las viudas. Las características del estado civil (70% solteras, 20% viudas y 10% casadas) se relacionaban con la dedicación requerida por el trabajo (de lunes a lunes, excepto los días francos) y con el tiempo que llevaba su aprendizaje que corría por cuenta de los jefes o de otras mujeres que ya tenían experiencia en el puesto. Estas dos exigencias tienen su correlato en la permanencia en dichas dependencias que oscilaba entre los 7 meses y los 27 años. La presencia de telefonistas varones, en los turnos de noche, se relacionó con la necesidad de reasignar funciones a trabajadores con problemas de salud, pero aún sin edad para jubilarse.

Es oportuno recuperar el texto de Paulilo (1986) acerca del “trabajo liviano” ya que parecería que existe poca valoración al tipo de trabajo que realizaban las telefonistas ya que fue un puesto destinado a mujeres, menores, hombres con alguna disminución en la capacidad de trabajo (enfermos, accidentados, retirados) lo que influía negativamente en los salarios.

En la ocupación de telefonista la Central Telefónica concentró un 61,5% de las trabajadoras y el resto fue destinada a Servicios Varios un 38,5%. Entre 1947 y 1962 ingresaron 13 telefonistas, 9 de ellas argentinas.

En Astra, las funciones que cumplían las telefonistas fueron la intercomunicación entre las diferentes dependencias y campamentos y entre Astra y Comodoro Rivadavia; y utilización de una sirena que servía para marcar los horarios de ingreso y egreso de los trabajadores. En caso

fue feminizándose con el correr de las décadas. El análisis se centra en las mujeres ocupadas en el sector de tráfico –telefonistas u operadoras quienes luego se insertaron como auxiliares administrativas. Luego de solicitar el empleo eran sometidas a una prueba de lecto-escritura y entrenadas por supervisoras. Un segundo momento se caracterizaba por la práctica que permitía decidir a la empresa si las aceptaba para el puesto de telefonista o no. El tipo de trabajo que realizaban –comunicar y escuchar– les exigía el juramento de no comentar lo oído. Asimismo analiza cómo una mujer de clase media y soltera es censurada, desde el ámbito empresario, por sus transgresiones. Las telefonistas eran menos reconocidas socialmente. Sobre ellas pesaron sospechas respecto a la licitud de sus costumbres, a sus comportamientos sexuales y a su trato con los hombres. El período de entreguerras fue una larga transición para las mujeres y un momento en que se expandió el trabajo femenino en diversas actividades.

de incendio o emergencia general las telefonistas de la Central debían hacer sonar la sirena.

Las dos entrevistas que se han podido realizar permiten conocer las causas de ingreso y las tareas que cumplían las telefonistas. La primera es la de Augusta Miheler, de nacionalidad alemana, quien ingresó en 1962 luego de quedar viuda y trabajó hasta su jubilación en 1987; la segunda corresponde a María Teresa Demyda (hija de Juliana Komanowski quien fue telefonista entre 1958 hasta su jubilación en 1985). A las viudas se les permitía quedarse en las viviendas de la empresa hasta la llegada de la pensión luego debían desocuparla, a excepción de que fueran contratadas por la empresa.

Desde las primeras décadas se aceptó que la mujer trabajase cuando fallecía el jefe de la familia. Las viviendas eran ocupadas por los trabajadores pero al morir éstos, sus familias debían abandonarlas, excepto que la viuda fuera contratada en la empresa o que las viudas optaran por casarse con otro obrero. De este modo, la mujer ingresaba temporalmente hasta que decidía irse de la ciudad, buscar otro trabajo o esperar a que sus hijos varones tuvieran edad para trabajar y la relevaran de las tareas extradomésticas. Las empresas privilegiaban el ingreso de estos/as jóvenes, cuyos padres fueron obreros petroleros. En coincidencia con el planteo de Dora Barrancos “cualquiera fuera la posición ideológica respecto del valor asignado al trabajo femenino, a la hora de tener que sostener familias de numerosos miembros, especialmente frente a la muerte del padre, la búsqueda de trabajo por parte de hijas desamparadas se hacía irreprimible (Barrancos, 1999: 206).

Augusta Miheler, de nacionalidad alemana quedó viuda y con dos hijos en 1961. Su familia llegó a la zona en 1924, su padre era fleteador y albañil particular. Conoció a su esposo, que era trabajador de Astra, durante el año en que ella estuvo al cuidado de los hijos de Orestes Riccardi, el médico del hospital. En 1945 se casó, tuvo dos hijos y envió en 1961. En la entrevista ella recuerda:

En 1961 quedé viuda, estuve todo el año sin trabajar y en marzo de 1962 entré a trabajar en recepción como telefonista. Durante 25 años (me jubilé en 1987) lo que hice fue atender. Estábamos en la entrada

del pasillo de la oficina, entonces toda persona que llegaba, no pasaba adentro sin presentarse en recepción y preguntar por la persona que quería hablar. Yo lo hacía esperar y consultaba, luego lo dejaba pasar. Eramos tres personas en turnos; a la noche preparábamos el clavijero y lo dejábamos conectado con el administrador, el hospital y eso trabajaba solo desde las 22 a las 6 de mañana. Antes que yo empezara hubo un señor, luego solo tres mujeres. Ingresé por ser viuda de trabajador. En la empresa había muy buena atención, siempre a las señoras (viudas) las colocaban y tenían su trabajo, servir café, planchar, atender una casa pero siempre estaban dentro de la empresa y no tenían que dejar la casa.

Juliana Komanowski, hija de ucranianos, llegó a Astra en 1942 luego de contraer matrimonio con Prokop Demyda, quien se desempeñó como chofer y encargado de talleres en la empresa hasta su fallecimiento en 1957. María Teresa cuenta la historia de su madre al quedar viuda:

A fines del 58, vino el cartero con la noticia de que estaba la pensión disponible y esa misma tarde llegó el encargado de trámites administrativos de la empresa para decirle que había una vacante en la Central Telefónica porque se iba Milka Ganeff. Fue otra sensación de alivio.

Hasta fines de la década del cincuenta, la central telefónica funcionaba en un edificio independiente, pero luego fue incorporada en las instalaciones ocupadas por la Administración. En la Central eran ocupadas tres personas, por lo cual los ingresos ocurrían en caso de vacantes. Los horarios eran dos turnos de 6 horas y uno de cuatro: el primero de 6 de la mañana hasta el mediodía; el segundo de 12 a 18 horas y el último de 18 a 22 horas por la noche. A las 22 un telefonista varón cubría el turno nocturno hasta las 6 de la mañana. Eran tres mujeres que se iban rotando en los diferentes turnos con un franco semanal debido a que trabajaban de lunes a lunes.

En los turnos de noche estuvo Diego Rivas que aún vive y don López que no vive, con mamá estaba la Sra Caffese de Fernández que le enseñó a mamá y Dalia Vai. Era un tablero lleno de chapitas eran

como 130 líneas telefónicas, en un tablero que tenía los números tapados con una chapita que también tenía su número. Cuando se producían las llamadas en la central caía la chapita y un sistema de clavijas era el intercomunicador. Llamaba alguien y caía la chapita, ellas sabían quien estaba llamando y le pedían que lo comunicara con x persona. Al caer la chapita ponía la clavija y recibía el llamado, ella tenía que colocar la otra clavija al número solicitado, por eso ella tuvo que aprender a quien le correspondía cada número. N° 1 era Comodoro Rivadavia (María Teresa).

Las telefonistas generalmente eran entrenadas por otras mujeres que ya conocían la ocupación. Era la comunicación detrás de un tablero que funcionaba con un sistema de doble clavija y que impedía el intercambio de ideas con otros, por lo cual era un trabajo bastante solitario. El tipo de trabajo que realizaban les exigía mantener absoluta reserva acerca de las comunicaciones que oían. El puesto de telefonista, exclusivamente masculino durante la primera etapa, fue feminizándose hasta convertirse en la solución laboral para las viudas que al ser incorporadas como asalariadas de la empresa tenían los beneficios sociales y conservaban la vivienda familiar.

Las empleadas administrativas

En la empresa privada las mujeres fueron incorporadas como empleadas administrativas desde 1947. Las empleadas, auxiliares de oficina y cadetes ingresaron en dos dependencias: Contaduría y Servicios Generales que comprendía el laboratorio Geológico, la oficina de Suministros y la oficina de Compras. La primera de ellas captó el 37,5% de las trabajadoras y Servicios Varios el 12,5% restante. En Contaduría el número de mujeres ascendió a 21 entre 1947-1962. En esta dependencia tenían posibilidades de ascenso en la categoría ocupacional.

Sobre un total de 21 trabajadoras 8 ingresaron como auxiliares de contaduría, 8 como empleadas y 5 como cadetes. Del total, el 90% eran argentinas y un 10% eran chilenas (una de ellas hija de alemanes). La mayoría de las auxiliares y las cadetes ingresaban entre los 15 y los 20 años por lo cual eran solteras. Entre las empleadas, el 85,7% era soltera y

el 14,3 restante era viuda; de las auxiliares, el 75% era soltera y el 25% casada. La permanencia en el trabajo oscilaba entre los 3 meses y los 6 años, posiblemente interrumpida por el casamiento o nacimiento de los hijos.

En la dependencia Contaduría de Astra, las hijas de los trabajadores de la empresa, con estudios primarios completos ingresaban como aprendices o cadetes desde los 14 hasta los 18 años. A esta edad cambiaban de status y podían acceder al puesto de auxiliares de 3ª y luego ir ascendiendo en la categoría ocupacional. Si aún no habían cumplido los 18 años pero tenían estudios de nivel medio, eran tenedores de libros recibidas en Academias o poseían el título de Perito Mercantil o de Bachiller podían ingresar como auxiliares de oficina.

El trabajo de la mujer no se valoriza por su utilidad real sino a partir de quien lo realiza. El trabajo liviano (Paulilo, 1986) es definido en función de quien lo hace, de modo que las mujeres y los niños no realizan tareas porque son livianas sino por el contrario estos son considerados livianos porque pueden ser hechos por ellos. En las diferentes categorías ocupacionales saltaban las diferencias en la valoración del trabajo realizado por hombres y mujeres. La caracterización del trabajo industrial de las mujeres como auxiliar tenía su incidencia en el salario (Lobato, 2000). Si las tareas que ellas realizaban eran auxiliares no podían ganar igual que los hombres. Además la idea predominante era que su salario era complementario al del esposo. Esta concepción dejaba sin resolver el problema que se suscitaba con las viudas jefes de hogar.

De la entrevista realizada a Estefanía Hubskiewicz y de las fojas de servicios de la empresa se recuperan algunos fragmentos de la vida de sus hermanas que ingresaron en las oficinas de Almacenes y Contaduría. Su padre Kaspar, de nacionalidad polaca había llegado a Astra en 1930 para desempeñarse como calderero. En enero de 1932 llegaron a la Argentina su esposa y sus dos hijas mayores (Romana y Teresa) y en Astra nacieron Elsa, Teresa y Guillermo. Teresa ingresó en 1947 como empleada en la Oficina de contralor donde permaneció hasta su fallecimiento en 1953. Elsa Hubkiewicz, nacida en Astra, ingresó en 1948 como aprendiz de almacenes cuando tenía 15 años. A los 18 años fue ocupada como auxiliar de 3º y luego ascendida a auxiliar de 2º. En 1953 contrajo matrimonio con otro

trabajador de la empresa y un año después renunció a su trabajo. En 1960 reingresó como auxiliar de 2° en Contaduría hasta que volvió a renunciar en 1962. Estefanía recuerda que su hermana Elsa

era apuntadora en la sección almacenes, controlaba la entrada y salida de materiales, realizaba inventarios todos los años. Cuando llegaba el obrero entregaba su chapa y le daban su caja de herramientas y cuando se iba debía regresarla y a él le devolvían la chapa

Otras mujeres ingresaron como empleadas de la dependencia Servicios Generales en las secciones de Suministros, Compras y Administración (un 7,1%), otras como cadetes de oficina en las secciones de extracción y laboratorio geológico (3,5%) y como aprendices en almacenes un 1,78% del total de 56 mujeres que fueron incorporadas en el período analizado. Todas eran solteras y sus edades oscilaban entre los 16 y los 23 años. Respecto de las nacionalidades, la mayoría son argentinas, a excepción de una italiana que ocupó el cargo de empleada administrativa por sólo seis meses.

En el capítulo se diferencian claramente dos momentos que marcan la incorporación de las mujeres a la empresa en ocupaciones bastante diferentes. En el primero, en actividades que no difieren de las realizadas en los hogares, mientras que en el segundo, acceden a puestos que requerían una mayor calificación para lo cual fue importante el acceso a la educación secundaria.

En el siguiente capítulo se recuperan los trabajos realizados por las mujeres en el “pueblo de la compañía petrolera”. Algunos de ellos resultan coincidentes con los planteados aquí particularmente los de la primera etapa (servicio doméstico) mientras que otros responden a actividades comerciales.

Capítulo III

EL TRABAJO FEMENINO EN EL “PUEBLO DE LA COMPAÑÍA PETROLERA”

En los campamentos, las esposas del personal jerárquico, empleados y trabajadores calificados con antigüedad generalmente se dedicaban al hogar. Sin embargo, era bastante habitual que las familias numerosas o de los sectores obreros hicieran algún tipo de trabajo a domicilio. En ambos casos, el hogar era responsabilidad de las mujeres pero estas últimas veían recargadas sus tareas domésticas. La familia y la escuela promovían que la mujer estuviera en la casa, dedicada a la crianza de los hijos y al cuidado de la familia. Era en la unidad doméstica donde se fabricaban las ideas de lo que debía ser una mujer porque “tenían que hacer lo que sabía realizar la madre”. Los discursos y las prácticas muestran cómo se va construyendo la diferenciación de lo femenino y lo masculino.

Además existían dificultades materiales a la hora de querer perfeccionarse en algún oficio que no fuera el propio de las tareas del hogar, ya que para las mujeres las oportunidades laborales fueron limitadas hasta fines de la década del cuarenta.

Yo le dije a mi papá quiero tener un oficio, no quiero estar de sirvienta porque no hay progreso... pero no pude hacer nada porque no había (Marta).

Marta Lamas (1986) afirma que lo femenino se asume mediante un proceso individual y social que es el proceso de adquisición de género que se articula en tres etapas: la asignación de género (poner nombre de mujer o varón según su sexo biológico); la identidad (cuando el infante adquiere el lenguaje y se le señala que es un niño o una niña y como tal debe asumir determinados comportamientos) y el rol de género que se forma con el conjunto de normas y prescripciones

que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino (lo femenino es lo doméstico, lo maternal; lo masculino, lo público). Desde el nacimiento se le asigna un nombre al recién nacido (Antonia, Marta, María) según sea su sexo biológico; cuando es infante se le señalan los comportamientos a seguir, si es niña a bordar, cortar, coser, cocinar, tejer, hacer pan para luego ser una buena madre. El género se construye culturalmente en un conjunto de prácticas e ideas como “las mujeres son para educar a los chicos”.

El aprendizaje de tareas femeninas –tejido, costura– que se daba entre pares, en el interior de las casas de los pueblos petroleros durante el tiempo de “ocio” –generalmente marcado por el tiempo de las sirenas de ingreso y egreso del trabajo de los hombres– formaba parte del trabajo femenino no remunerado que permitía que el hombre pudiera ir al trabajo liberado de las tareas del hogar.

Algunas mujeres, con un grupo familiar numeroso, “colaboraron” con la economía doméstica realizando algunas comidas y pastelerías típicas de la región de origen; otras lavando y planchando o dando pensión a los hombres solteros; tejiendo y cosiendo banderas o ropa; criando animales de granja o cultivando en una pequeña huerta. En algunos casos, esta “colaboración” se convirtió en un sueldo equivalente al del esposo que les permitió enviar a los hijos a las escuelas ubicadas fuera del predio de Astra. A pesar de ello, la idea de temporalidad está presente en la mayoría de los casos, las mujeres dejan de trabajar “para afuera” cuando los hijos ingresan como aprendices en la empresa o cuando los salarios de los esposos son mejores.

En la década del cuarenta, cuando aparecieron los cursos de enfermería y los colegios secundarios locales comenzaban a ofrecer la posibilidad de ser maestras, Eva Perón sostenía que “el hogar –santuario y célula máter de la sociedad– es el campo propicio y específico en el que el trabajo de la mujer, en bien de la Patria y de sus hijos, se ejerce cotidianamente... la mujer es, a su vez, la piedra básica sobre la que se apoya el hogar. Como madre, como esposa, como hija³⁹.”

³⁹ Eva Perón. El deber actual de la mujer argentina. Son artículos publicados y luego compilados bajo el título *Escribe Eva Perón*, sin fecha de edición. Pgs 23-24

Incluso como una forma de promover que las mujeres permanecieran en la casa, Eva Perón sugirió que “habría que señalar para cada mujer que se casa una asignación mensual desde el día de su matrimonio. Un sueldo que pague a las madres de toda la nación... luego podrían añadirse a ese sueldo básico los aumentos por cada hijo, mejoras en caso de viudez, pérdida por ingreso a las filas del trabajo (1954: 279)”. En los casos analizados de las familias italianas (que son muy pocas en Astra), el padre era la autoridad del hogar, quien traía el dinero para el mantenimiento y la madre era la organizadora de la casa y administradora del dinero. En las familias portuguesas y españolas fue usual la explotación de la huerta y de una pequeña granja –con diversos animales domésticos para consumo familiar y para la venta– creada en el patio de las casas a lo que se sumaba el lavado y el planchado como tarea que realizaban mujeres de los sectores obreros de diferentes nacionalidades.

Las trabajadoras a domicilio

Entre los primeros trabajos a domicilio se encuentra el de lavar y planchar para los trabajadores solteros de la empresa. Estos comían en las gamelas y vivían en los pabellones lo cual les dificultaba mantener la ropa limpia, especialmente aquella que era “para salir”. Las restricciones que existían en la empresa para el ingreso de mujeres en los pabellones de los hombres motivaron que el trabajo fuera complementado con el de los niños varones e incluso de los esposos quienes eran los que recogían la ropa y luego las repartían.

Mi mamá trabajaba de lavandera, para ayudar al marido para tener una vida normal, lavaban ropa a los hombres solteros...yo iba por el campamento a buscar la ropa , mi mamá la lavaba y planchaba se hacían los paquetes y yo lo repartía con mi papá. Había ciertas familias, la mamá de Tenorio, De Brito, Obora (todos obreros), era habitual porque los hombres venían a pedir ¿señora, no me puede lavar la ropa? Venían más que nada por las camisas de cuello duro que se usaban con almidón. Mi madre lavó por 12 años. Papá vino en 1932 y entró en suministros, tenía el sueldo mínimo de 5,44 por día.

Ella dejó de trabajar cuando la compañía me dio una beca para ir al Dean Funes y papá habrá tenido un sueldo más digno. La beca era de 30 pesos por mes con eso se pagaba la autovía, el colegio y quedaban algunos pesos para comprar libros, mamelucos, herramientas. Luego ingresé en la empresa en mecánica. Yo salí del Dean Funes en 1951 y empecé a trabajar, aportaba todo el dinero en la casa. (Guerreiro).

Llegamos de Portugal en 1931. Papá vino en 1924, él era ordenanza en la administración. Mamá cuando vino se ocupaba de la casa, lavando, planchando, iba casa por casa. Eso habrá sido por 5 ó 6 años. Cuando estuvimos en mejores condiciones ella dejó de trabajar. Yo entré de aprendiz a los 14 años en el taller garage, me hice practicando (José).

Había tanta gente soltera que mamá lavaba ropa para afuera, especialmente camisas, planchaba, surcía y cosía botones...era para ayudar, traer un peso a la casa (Elsa).

Mamá (al enviudar) se encontró sin saber cómo iba a subsistir ella y sus hijos, el hecho de tener una casa estaba ligado a trabajar en la empresa. El recurso que tuvo, a través de la empresa, fue lavar la ropa del hospital y plancharla. Llegó a una mediana tranquilidad con un alivio económico y la posibilidad de tener la casa (María Teresa).

En la construcción de la huerta familiar confluyeron diferentes situaciones. Por un lado, las mujeres europeas –especialmente latinas– que habían permanecido varios años solas en Europa hasta conseguir que sus esposos les enviaran el dinero y los pasajes para venir a Comodoro Rivadavia, se dedicaron a tareas agrícolas y ganaderas. Es decir, que ellas tenían amplios conocimientos en cómo cultivar o cómo ordeñar una chiva por lo cual las quintas de los patios de sus casas de algún modo recrean su patria natal. Por otro, los bajos salarios de los obreros requerían de aportes complementarios para mantener a la familia. La huerta implicaba tener diariamente frutas y verduras frescas para el consumo familiar e incluso el excedente era ofrecido en el mercado local.

En mi casa criaban pollos para la venta y para la casa. Tenía una huerta y un criadero de pollos que sobraba para vender afuera, criaba conejos. Había vecinos que criaban conejos y patos. Gallinas todos

tenían. En el sótano de la casa, papá puso una incubadora y producían más pollitos, él tenía todo organizado. Yo salía a vender huevos por el campamento y los solteros venían a preguntar si teníamos pollos para el fin de semana. Con lo que él recaudaba para vender los pollos y vender los huevos pagaba la comida de las gallinas. Eso fue en la década del 40. Papá siguió con los pollos y la quinta hasta que murió porque le gustaba. En la huerta cultivaba tomate, lechuga, rabanito, ciruela, manzana, uvas, decían que acá no se daba nada pero se dio. En casi todas las casas habían huertas, en especial de portugueses y españoles (Guerreiro)

Aún en la década del sesenta, el cultivo de huertas familiares seguía vigente. En 1962, ante el inconveniente que producía la escasez de agua durante el verano debido al uso industrial y doméstico, por el “excesivo consumo para riego de huertas familiares”, la Administración prohibió el cultivo de quinta fuera de los patios de las casas y el empleo de aguas cloacales en tales quintas por atender contra la salud de quienes manipulaban el agua y quienes consumían la producción.

Yo lavaba ropa para los hombres en Astra. Luego tenía un criadero chico de pollos, traía a Comodoro dos veces por semana huevos, pollos y conejos. Caminaba para vender huevos, salía a las 8 de la mañana y volvía para hacer la comida. Era importante para la casa porque mi marido ganaba muy poco y yo quería que los chicos estudiaran en Comodoro y teníamos que pagar transporte, cooperadora, los curas. Estudiaron los tres, Con la primera plata que mis hijos ganaron me compraron un lavarropa y una heladera. Nosotros no podíamos comprar, mi marido ganaba 5,44 pesos, alcanzaba para la comida y los chicos al colegio nada más. No, eso no alcanzaba. Daniel (el hijo mayor) venía a vender (Generosa)

El aprendizaje de corte y confección en el hogar familiar, perfeccionado con cursos de dos a tres meses dictados en academias permitieron que algunas mujeres obtuvieran un ingreso suplementario e incluso pudieran enseñar a otras mujeres.

mi mamá cosía las banderas que se izaban en el campamento que se deshilvanaban con el viento. Eso fue en la década del cuarenta. Mi mamá lo ayudaba lavando ropa, papá tenía el sueldo mínimo y cobraba cada quince días (Guerreiro).

Cuando salí del colegio, a los 12 años empecé costura con mi mamá, a los 20 mi hermano me llevó a sacar el corte en la Escola de Corte, Costura e Bordados Paixao en Lisboa (1947)... Cuando llegué a Astra estuve un tiempo sin trabajar, después saqué el Curso de Corte y Confección en la Academia Teniente (1955) por correo, tenía alumnas y podía enseñar...Ellas aprendían para la familia...Ganaba más o menos, era ayudar a mi marido, a mí me gustaba, yo desde que salí del colegio toda mi vida sabía coser...Cuando mi hija empezó a caminar, tuve menos alumnas, después sólo cosía (Áurea).

Mamá falleció y nos quedamos solos con mi hermana, ella es más chica que yo. Ella aprendía de modista, casi todas iban a kilómetro 8 a aprender, había una señora que enseñaba en una Academia, en ese tiempo no había para estudiar (José).

Aún avanzada la década del sesenta, el tejido a máquina de diferentes vestimentas y el dictado de clases de bordado sigue siendo un recurso económico para las familias obreras, tal como aparecen en los avisos publicitarios del quincenario “Astra al día” editado a partir de 1960.

Generalmente son las madres las que promueven que sus hijas trabajen o estudien. Implícitamente existe una alianza intergeneracional entre madres e hijas, ya que son las abuelas quienes quedan a cargo de los niños mientras las madres van a sus puestos de trabajo (como maestras o empleadas administrativas de la empresa).

El servicio doméstico

Durante este período también hubo mujeres que trabajaban en las casas particulares como empleadas domésticas del personal jerárquico de la empresa. Los contadores, los geólogos, los químicos y los médicos de la empresa pagaban los salarios de su personal, por lo cual la información de estas trabajadoras no se halla incluida en los Registros de Mujeres de la empresa, sino que puede recuperarse a partir de los prontuarios policiales y de los testimonios orales.

Mamá llegó a Astra en 1930, era española y trabajó como empleada doméstica en la casa del Dr. Wagner, geólogo entre 1930–1936. Mamá vino con un hermano que estuvo acá hasta 1936. Ella se casó en febrero del 36... Hicieron una habitación para ella, aparte de la casa. Ella tenía que despertar a los patrones, preparar el desayuno, el almuerzo, hacer todas las cosas de la casa, eran cama adentro. Incluso el domingo a la mañana tenía que ir a despertarlos. Mi tía trabajaba con el contador Ernesto Federico Künzler –que estuvo acá entre 1916–1952–, ella era personal doméstico de la familia. (Leonor).

En lo que se refiere al trato y al tipo de tareas que las empleadas domésticas realizaban en las casas particulares no difiere de la que hacían para la empresa. Incluso ya se ha hecho referencia a la construcción de habitaciones especiales, generalmente ubicadas fuera de la casa de los patrones, destinadas al uso de las trabajadoras domésticas.

Otro caso es el de Hedwing F, de nacionalidad alemana, soltera, ingresó en el servicio doméstico de la casa del administrador en 1937 y permaneció allí hasta 1938 con un sueldo de 80 pesos mensuales.

Hilda H, chilena llegó a Astra en 1951 y en 1952 fue ocupada como mucama del Hotel Juan Duarte . Etelvina Y, procedente de una localidad del interior de la Provincia del Chubut mucama de una familia. Ana O, procedente de la isla de Chiloé, ingresó al país en 1947. En Astra trabajó desde 1955 como empleada doméstica en una casa de familia. Se casó en 1962 con un trabajador de la empresa. Es posible que hubiera muchas más mucamas en las casas de familia.

Las empleadas de comercio

En 1916 la empresa celebró un convenio con la casa comercial Lahusen para la instalación de un almacén que fue reemplazado por uno de la Anónima en la década del cuarenta. Asimismo los obreros crearon su propia Cooperativa de Consumo a fines de la década del cuarenta⁴⁰.

⁴⁰ La Cooperativa de Consumo fue fundada el 12 de septiembre de 1948 por Stanko Strbic, Pedro Nicolás, Andrés Zabulanes y el Primer Directorio estuvo conformado por Víctor Güntler (Pte), Ramón domínguez (Vice-Pte), Andrés Zabulanes (secr), Max Markoff (Tesor),

Estos comercios ubicados en el “pueblo de la compañía petrolera” incorporaron a las mujeres como empleadas.

El local destinado al almacén de Lahusen primero y luego a la Sociedad Anónima estaba ubicado en el barrio obrero. Estas casas de comercio contrataban también a los jóvenes del lugar para levantar los pedidos de artículos y luego hacían el reparto casa por casa.

Mi hermano, después de fallecer papá, cuando tenía 16 o 17 años durante las vacaciones trabajó en la Cooperativa y en la Anónima. Los dos negocios mandaban a levantar pedidos y los adolescentes que trabajaban iban casa por casa y dos veces por semana pasaba el reparto por las casas (María Teresa).

No existe demasiada información acerca de quiénes trabajaron en ambas casas, a excepción de los nombres que fueron apareciendo en las entrevistas y en los prontuarios policiales de la década del cuarenta⁴¹. Así aparece el caso de Nieves G., hija de españoles, se instaló en Astra en 1940 y en 1948 fue empleada de la Sociedad Anónima.

De los prontuarios policiales aparece Nadia J., de nacionalidad paraguaya que llegó a Astra en 1946, hija de polacos y sobrina de la enfermera checa. Ingresó como empleada de la Cooperativa de Consumo en 1956 y en 1957 a la Sociedad Anónima donde permaneció por unos meses hasta su regreso a Paraguay durante ese mismo año. Dejanira F, chilena ingresó como empleada de la cooperativa en 1949.

Luis Bersais, José Ares y Juan Catejón (Vocales titulares), Francisco Janesek, Pedro Moscovchuk, José Gimenez, Stanko Strbic (vocales suplentes), Juan Carromba (síndico titular) y Max Blume (síndico suplente).

⁴¹ Como empleados de Lahusen han aparecido los nombres de Pablo Olenik, ruso quien fue empleado entre 1933 y 1940; Teodoro Kindruk en 1939 empleado en casa Lahusen y en 1945 en la Anónima. Como empleados de la Sociedad Anónima: Pablo Poggi contador en 1946; Justo Berthet, chofer en 1951; Lorenzo Perez en 1946; Daniel Ruiz chofer repartidor en 1950; Humberto López empleado en 1949; Juan Klamezynku, empleado en 1954; Eduardo Uglesich empleado en 1954; Arturo Suárez encargado en 1952. Empleados de la Cooperativa de Consumo: Luis Figueroa, encargado en 1949; Guillermo Montenegro, empleado en 1950; Rodolfo Guaramini, empleado en 1950; Ramón Reynoso, cadete en 1949; Oscar Ganesco, repartidor en 1951 y capataz de mostrador en 1953; José Cárcamo chofer en 1949, Francisco Martínez empleado en 1952; Benito Lacalle en 1953 y Francisco Morales empleado en 1953; Desiderio González empleado en 1956.

Primero trabajé en la escuela, limpiando la escuela, sirviendo la leche a los chicos por cuenta de la cooperativa escolar a los 16 años en 1953. Trabaje hasta que me case después acá había una Cooperativa de Consumo y trabajé como cajera durante 4 años y 5 meses. Yo empecé en abril de 1958 a trabajar en la cooperativa y yo dejé en 1962 y poco tiempo después se fundió. La habían formado entre los obreros de Astra, y consiguieron un galpón que les dio la empresa, lo acondicionaron para almacén, frutería, verdulería y tienda. En la cooperativa estaba el gerente, el contador, éramos cuatro empleados entre varones y mujeres. Las mujeres en tienda, yo en caja y los muchachos en almacén, pero cuando terminábamos les ayudábamos. La cooperativa tenía el sistema de ir casa por casa levantando pedidos los lunes y jueves y martes y viernes los entregábamos. Durante los ratos libres les ayudábamos a los hombres. También atendíamos a quienes vinieran, pero a los socios les daban la facultad del pedido a domicilio. A raíz de la enfermedad de mi madre que no me podía seguir cuidando los chicos dejé de trabajar pero cuando vi que se me hacía cuesta arriba mantener cuatro chicos y mandarlos a la secundaria una concuñada me propuso hacer el curso de auxiliares de enfermería y lo hice. Yo sabía que tenía salida laboral inmediata El curso de enfermería lo hice en 1973 (Estefanía)

Lidia Janesek, hija de checos –su padre ingresó a la compañía Astra en 1935– fue también empleada de la Cooperativa de Consumo entre agosto y octubre de 1962. Ella recuerda que su ingreso se debió a la necesidad de trabajar luego del fallecimiento de su padre. Su padre había sido uno de los socios fundadores de la Cooperativa, lo que facilitó el ingreso a dicho trabajo.

En la cooperativa cada uno tenía su legajo... los lunes los chicos levantaban los pedidos, luego pasaban las boletas y los martes hacían el reparto. Los muchachos hacían el reparto, después de las seis de la tarde cuando la gente la gente del trabajo, venían los solteros. Los muchachos vendían pero cuando ellos no estaban lo hacíamos nosotras. Cerrábamos a las ocho de la noche...En octubre falleció mamá, seguí trabajando hasta fin de mes pero no me podía quedar más con la casa y me fui a Comodoro a vivir con mis tíos (Lidia)

Los casos analizados muestran que las mujeres que se insertaban en diferentes ocupaciones lo hacían por la necesidad de llevar dinero al hogar familiar. El tipo de trabajo al que fueron accediendo varió en relación a los cambios que se fueron produciendo en el contexto socio-histórico. Las tareas que ellas realizaban “para afuera” bajo la forma de trabajo a domicilio y las que realizaban como servicio doméstico están presentes durante todo el período analizado, mientras que el ingreso de las mujeres como asalariadas en los comercios locales sólo puede apreciarse a mediados de la década del cuarenta.

Capítulo IV

EL TRABAJO DOCENTE

La ocupación del territorio patagónico como parte de la consolidación del estado nacional argentino dejó al descubierto el problema de cómo ejercer el control soberano sobre ese territorio habitado por una población heterogénea (europeos, asiáticos, africanos y latinoamericanos) que comenzó a ocupar la región desde fines del siglo XIX y en mayor proporción a principios del siglo XX para insertarse tanto en las actividades petroleras de la Cuenca del Golfo San Jorge como en las agrícola-ganaderas. Frente a tal heterogeneidad el gobierno nacional creó escuelas urbanas y rurales que permitieran inculcar los valores nacionales y el idioma castellano a los hijos de los inmigrantes. Esto coincide con el planteo de Renato Ortiz (1996:80) quien sostiene que “la unificación lingüística, así como la invención de símbolos, son aspectos fundamentales en la elaboración de las nacionalidades. Las fiestas cívicas, los desfiles patrios, la bandera, el himno y los héroes nacionales, objetos de culto en las escuelas primarias fueron el cimiento de esta nueva solidaridad”. Los maestros primero y luego las maestras fueron los artífices de la puesta en marcha de políticas de difusión nacional y homogeneización cultural. En coincidencia con Pineau (1997: 96), el trabajo pedagógico de los/as maestros/as se planteaba en función de crear un nuevo habitus contra los habitus previos cuyo objetivo final era convertir a los niños extranjeros en “ciudadanos civilizados”.

En el caso de los Territorios Nacionales, la sanción de la Ley Láinez de 1905, significó que el Consejo Nacional de Educación se ocupara de crear, solventar y administrar escuelas nacionales en territorios provinciales. La expansión del sistema educativo requirió de la formación de maestros para lo cual se crearon numerosas escuelas normales en el país. La escuela pública tenía una función moral orientada a la formación del ciudadano –en el caso chubutense mayoritariamente extranjero–. En La Pampa, la docencia se convirtió

en una ocupación femenina aunque los hombres que se quedaron en el sistema educativo mantuvieron los puestos de mayor jerarquía y mejor pagados. (Billorou, 1997).

El crecimiento poblacional de Comodoro Rivadavia acelerado con el descubrimiento del petróleo en 1907 motivó que el Consejo Nacional de Educación creara escuelas⁴² tanto en el pueblo como en los campamentos que se levantaron en las zonas alejadas a los pozos petroleros.

La falta de instituciones locales donde pudiera accederse al título docente, la crudeza del clima, las distancias entre los campamentos y la dispersión de población motivaron que los primeros maestros enviados por el Consejo Nacional de Educación fueran varones. Las maestras aparecieron recién en la década del treinta, graduadas en las escuelas normales de otras regiones del país ya que es recién a fines de la década del cuarenta cuando las jóvenes pueden obtener su título docente en las escuelas de Comodoro Rivadavia. En este capítulo interesa particularmente explicar el trabajo de los docentes como articulador entre la empresa petrolera Astra y el proyecto educativo nacional atravesado por la perspectiva de género.

En el período abordado –1917-1962–, ocho hombres ejercieron la docencia en la escuela de Astra, de los cuales cinco de ellos estuvieron a cargo de la dirección. Entre 1917 y 1922, el maestro fue ambulante –en 1919 comenzó a dar clases en la casa de la familia Eggeling–; recién en 1922 cuando fue inaugurado el edificio escolar el maestro se convirtió también en el director del establecimiento educativo. Desde esta fecha hasta 1933 una sola persona –un varón– cumplió ambos roles.

En 1933 ingresó la primera maestra, quien había pasado por una fugaz dirección en la escuela del “pueblo petrolero” Diadema. Desde esa fecha hasta 1962 ingresaron veintiocho maestras. En 1934, la Cooperadora Escolar solicitó la habilitación de 4° y 5° grado, pero hasta la llegada del maestro, fue el director quien se hizo cargo de dichos cursos

⁴² Sólo se nombrarán las creadas en las primeras décadas del siglo: la Escuela N° 24 en 1905, la rural N° 25 en 1908 en el campo de Conrado Visser (a unos 35 km al norte del pueblo), la N° 2 en el campamento central de Y. P. F en 1915, la N° 37 en Km 5 en 1920, la N° 49 en Astra en 1922, la N° 50 en Km 8 en 1922, la N° 42 en 1933 en Diadema.

y los padres pagaron este salario extra. En 1935, la Cooperadora pidió la apertura de 6º a lo que se sumó la llegada del maestro solicitado.

Distribución de cargos docentes por año (1922-1962)

Años	Directores		Docentes	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1922-1933*	1**			
1933-1934	1			1
1935	1		1	1
1936-1943	1		2	1
1944-1945	1		1	2
1946-1949	1		2	2
1950	1		1	3
1951	1		1	4
1952	1		1	5
1953	1		1	6
1954-1956		1	1	7
1957-1962		1		7

FUENTES: Libro de Actas de la Escuela N° 49; Memorias del maestro L. Muñoz.

* En general el cese de las funciones era al finalizar el ciclo escolar, el 25 de mayo.

**El cargo que ocupan es de maestro-director.

No se tuvieron en cuenta los maestros suplentes ni los especiales.

Entre los años 1935/1950 el crecimiento del personal docente fue ínfimo, ya que dos o tres maestros estaban a cargo de todos los cursos escolares divididos en ciclos inferiores y superiores unificados (1ero inferior y superior, 2do y 3ero, 4to, 5to y 6to juntos). En el cuadro siguiente se puede apreciar cómo se va incrementando el número de mujeres en la docencia

La década del cincuenta vino acompañada por la incorporación de nuevas maestras graduadas en instituciones locales, por la desaparición de los maestros y directores varones y por el cambio del ciclo escolar entre marzo y diciembre. En 1953, fecha en que el director de la escuela falleció, el cargo directivo fue ocupado temporariamente por un maestro, pero desde 1954 las mujeres ocuparon en forma perma-

nente dicho puesto. Entre 1957/1962 no hubo maestros ni directores varones en la institución (hasta la década del ochenta).

Los maestros

Los maestros que se desempeñaron en las primeras escuelas establecidas en Comodoro Rivadavia provenían del norte del país (Corrientes, Catamarca, San Luis o Santa Fe) . De quien se tiene más información es de Leonardo Muñoz, pues él ha dejado constancia de su trayectoria docente en sus Memorias. Su autobiografía permite conocer las estrategias implementadas por un maestro “ambulante” que debió cubrir un amplio espacio geográfico entre la estancia de Visser –donde estaba ubicada la escuela N° 25– y el campamento de Astra donde finalmente se instaló la escuela con el N° 49 en 1922.

Leonardo Muñoz, egresado de la Escuela Normal de Varones de San Luis, llegó en 1914 para hacerse cargo de la Escuela N° 25, ubicada en la colonia bóer⁴³ a unos 10 kms de Astra. Allí ejerció la docencia entre 1914 y 1917. Luego de hacerse cargo de la escuela recorrió las estancias vecinas para anotar a los niños que estaban en edad escolar. A pesar de las estrategias de cooptación que implementó: ir casa por casa, el maestro se encontró en un espacio socio-cultural cerrado. La colonia estaba constituida por una población que luchaba por mantener su idioma, religión y costumbres. Las mujeres estaban a cargo de la educación de los niños mediante la enseñanza de la lecto-escritura y el respeto hacia la religión de la Iglesia Reformada. La educación constituía un problema entre el estado nacional argentino que pretendía homogeneizar a la población y los bóers que sabían que las clases serían en castellano y los maestros católicos. Esto permitiría explicar las resistencias a la presencia del maestro Muñoz, la enseñanza del idioma Afrikaans y del inglés en el ámbito familiar –cada familia tenía una biblioteca con libros y periódicos que llegaban mensualmente en idioma holandés o inglés– y los intentos de los colonos por establecer escuelas propias en las tierras que ocupaban (Edwards: 1999).

⁴³ En 1906/1907 el poblador Conrado Visser había levantado en su estancia Voorspoed (Prosperidad) una nueva casa para vivir con su familia por lo cual cedió su anterior casa al Consejo Nacional de Educación para que instalara la escuela en 1908.

La llegada del maestro a la casa-escuela de la colonia es significativa: “la casa estaba sola. Sus puertas cerradas. Fuimos a llamar a una casa vecina, donde vivía el capataz, un señor Andrés Van de Valt (bóer) que se limitó a entregarme una llave que le había dejado el Director de la escuela que habían trasladado a su pedido a Cabo Raso”. Los esfuerzos del maestro Muñoz por imponer el idioma castellano e inculcar los valores nacionales dejan entrever las dificultades que tuvo para redefinir su estrategia didáctica, tal como lo expresa al explicar la forma de enseñanza que era “por medio de acciones y ejercicios fonéticos”, a lo que se sumaba las “giras constantes (por el campo) para conversar con los padres y hermanos mayores de los educandos, hacerles notar el beneficio que les reportaba la escuela argentina”. Esto podría indicar que la propuesta cultural que el maestro Muñoz como representante del estado intentaba llevar adelante en la colonia bóer no fue tan bien recibida.

Las clases se iniciaban el 1 de septiembre y finalizaban el 25 de mayo. El primer curso contó con 22 niños, algunos de los cuales sólo hablaban holandés o inglés, pero en 1915 tenía alrededor de 30 alumnos: 25 bóers, 3 españoles y 2 ingleses. Esta cifra disminuyó en 1917 debido a las inasistencias de los niños en períodos de baños de ovejas o cortes de alfalfa y a la emigración de varios arrendatarios de lotes pastoriles. La Escuela N° 25 se convirtió entonces en Escuela Ambulante Letra “A” desde septiembre de 1917 hasta junio 1920 y letra “F” desde esa fecha hasta noviembre de 1921 por lo cual el maestro debió deambular entre los lotes de la Colonia y los campamentos petroleros.

En las diversas fuentes consultadas surge una divergencia en referencia a la fecha de inicio de la escuela de Astra. En el Libro Histórico de la Escuela N° 49 –que comenzó a escribirse en 1989– figura el mes de marzo de 1915 como la fecha en que el campamento de Astra, por disposición del Consejo Nacional de Educación, se convirtió en la primera “estación” donde el maestro ambulante Muñoz debía dictar clases. Sin embargo las clases se dictan entre el 1 de septiembre de 1915 y el 14 de enero de 1916. Además, es en 1919 cuando el maestro ambulante solicitó la instalación de una escuela que comenzó a construirse en 1921 y fue inaugurada en 1922. Salesky (1970: 50) sostiene que al finalizar el año 1921, ya sin alumnos, la escuela N° 25 se clausuró y al año siguiente se abrió la escuela

Nº 49 de Astra que “puede considerarse como continuación de la escuela rural Nº 25 ya que en ella se encuentran los libros de Inspección de esta última”. Lamentablemente estos libros no se encuentran actualmente en la institución por lo cual no han podido ser consultados y el autor del artículo mencionado ha fallecido.

Poco se conoce de los demás maestros. Entre 1937/1944 Carlos Alfredo de La Barrera se desempeñó como docente en la Escuela de Astra, tarea a la que se sumó Feliciano Balbuena, un maestro procedente de Corrientes, entre los años 1938/1956. Juntos compartieron un programa radial “Revista Oral” los días domingos e incluso Balbuena llegó a ser director de la radio L.U. 4, cofundaron la Universidad Popular de la Patagonia⁴⁴, la Sociedad Cultural Addenda⁴⁵ y otras instituciones públicas, publicaron revistas en forma mensual y tuvieron a su cargo varias audiciones radiales. En 1946/1949, Ramón Domínguez, correntino ingresó como uno de los últimos maestros de la escuela, aunque no tuvo una vida pública tan activa como los anteriores.

La escuela y los alumnos

En 1917 Astra contaba con algo más de 100 habitantes, 79 de ellos trabajadores de la empresa y los 21 restantes esposas y niños, lo que explica el pequeño número de alumnos que tuvo Muñoz. A mediados de 1921, el visitador de escuelas solicitó a Muñoz que levantase un censo escolar para luego proponer al Consejo Nacional de Educación el establecimiento de una escuela permanente en Astra⁴⁶. Las gestiones de Muñoz dieron buenos resultados y a principios de mayo de 1922 la escuela fue

⁴⁴ La Universidad Popular de la Patagonia fue fundada en 1943 con el objetivo de impartir enseñanza gratuita y conocimientos teórico-prácticos. La universidad comenzó a funcionar en el local de la Escuela Nº 24 de Comodoro Rivadavia y contó con una filial en Astra.

⁴⁵ La Sociedad Cultural Addenda agrupaba a docentes de Comodoro Rivadavia quienes transmitían sus inquietudes a través de la radio L.U. 4 y publicaban una revista. Entre ellos también estaba el director de la escuela de Astra Porfirio Caffese, Sofía Moll, Clara F. De Clemant, Estela Van Raap, Raquel Varela, Amira Merlo, Cywen Evan Morgan, María Rosa Stafforini, Candel López.

⁴⁶ Diario El Chubut. 7-8-1921. p. 5.

inaugurada. Es allí donde se produce el pacto iniciático entre la escuela estatal y la empresa como aparece en las Memorias de Muñoz:

Me cabe el orgullo de expresar que con mi dedicación y esfuerzo y las gestiones realizadas ante el Director de la Compañía Astra Sr Luis Lowenthal y por medio de amigos personales con que contaba en Buenos Aires, la escuela se hizo.

El entramado social y cultural en el cual él debió desempeñar su rol fue diferente al anterior:

La población, en su mayoría alemanes y en menor número rusos, búlgaros, rumanos, españoles, italianos y argentinos (venidos de La Rioja y Jujuy). La supercivilización de los alemanes, su disciplina en todas sus actividades, el intenso amor a su patria y a la Argentina y el aporte cultural y artístico a la escuela.

La escuela N° 49 de Astra –desde su inauguración en 1922 hasta 1933– tenía la característica de la escuela unitaria en la que un solo maestro realizaba todo el ciclo de enseñanza primaria. El edificio era de material, con casa para el maestro y su familia. Una foto tomada a Muñoz y a sus alumnos aproximadamente del año 1924 muestra un aula con numerosas láminas y fotografías de los “hombres que forjaron la patria”. Los alumnos, con edades que oscilaban entre seis y trece años, no superaban los 25 en la época del maestro Muñoz. Ellos compartían bancos dobles y los niños más grandes ayudaban a los más chicos.

En el colegio comenzábamos a las 8,30 a las 12, volvíamos a la casa a comer y luego al colegio hasta las 4, 30 de la tarde. Todos los grados en una sola aula, en el recreo éramos 3 que estábamos en 5to grado, cuando él tomaba su mate en el recreo nosotros teníamos que ir a la cocina los tres y nos enseñaba matemática, lo que nos correspondía para ese año, no teníamos recreo y él tampoco porque seguía hablando con nosotros (Marta).

Era importante para el prestigio del maestro, ya que los alumnos eran evaluados por otro maestro. La cantidad de niños en edad escolar se fue incrementando con el correr de la década de 1920. El Censo Escolar levantado en 1931 en la Jurisdicción Policial de Comodoro Rivadavia, a excepción de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, permite verificar que la población escolar de Astra se ha duplicado en diez años.

El Censo Escolar de 1931 dio como resultado un total de 1272 distribuidos en 648 varones (50,94%) y 624 mujeres (49,06%). Del total de censados, los 57 de Astra representan un 4,5% de niños que concurren a las escuelas de la jurisdicción, de los cuales 33 son varones (57,9%) y 24 mujeres (42,1%). El número de niños es elevado para ser atendido por una sola persona con el cargo de maestro-director.

Censo Escolar de 1931

Localidades	Sexo			Nacionalidad		
	Varón	Mujer	Total	Argentinos	Extranjeros	total
Pueblo de Comodoro Rivadavia	446	425	871	790	81	871
Diadema Argentina- Km 27	26	42	68	60	8	68
Holdich y zona de influencia	39	39	78	77	1	78
Cía Industrial de Petróleo	27	18	45	50	15	45
Cía Argentina Petróleo Astra	33	24	57	31	26	57
Cía Ferrocarrilera de Petróleo	31	41	75	51	24	75
Colonia Escalante	8	10	18	12	6	18
Talleres Km 5- Zona ferrocarril	35	25	60	54	6	60
Total	648	624	1272	1105	167	1272

FUENTE: Diario Chubut. 18-4-1931. P. 8.

En 1939, la Oficina de Personal de la empresa levantó un Censo de Población Infantil que arrojó un total de 97 niños, 53 de ellos menores de 6 años (el 54,6%) y 44 mayores de 6 por lo tanto en edad escolar (un 45,4%). El 82,48% de los censados vivía en el campamento central de Astra, un 12,37% en Eastern y un 5,15% en Vía Funicular. Tomando en cuenta el Censo Escolar de 1931, puede apreciarse que el porcentaje de niños en la escuela es menor en 1939 posiblemente debido a la emigración de un importante número de familias alemanas.

Cantidad de alumnos de la Escuela N° 49

Años	1922 (1)	1931 (2)	1939 (3)	1941 (4)	1952 (4)
Cantidad de alumnos	25	57	44	76	117

FUENTES: (1) Memorias del maestro Muñoz; (2) Diario Chubut; (3) Censo de Población Infantil; (4) Libro de Actas de la Escuela N° 49.

La cantidad de niños volvió a aumentar en 1941⁴⁷ a 124, 43 (34,7%) menores de 6 y 81 (65,3%) entre 6 y 14 años. De estos 81, 40 eran niños y 41 niñas. El domicilio de los mismos se hallaba repartido entre los distintos campamentos de la empresa: 104 (83,9%) en el campamento central de Astra, 8 (6,5%) en Eastern, 7 (5,6%) en Solano, 3 (2,4%) en Vía Funicular y 2 (1,6%) en Manantiales Behr. No todos los niños en edad escolar concurrían a la escuela en 1941 (del total de 81 iban 76⁴⁸), algunos de ellos posiblemente egresaron a los 14 años para ingresar como aprendices de la empresa privada. Para 1941 se cuenta con la distribución de niños por ciclos y grados: en los inferiores son 60 (78,9%) niños y en los superiores son 16 (21,1%). En 1952⁴⁹, el número de alumnos crece a 117 distribuidos en 76 (64,9%) cursando el ciclo inferior y 41 (35,1%) el superior.

Lamentablemente no se cuenta para las mismas fechas con la cantidad total de familias residentes en Astra. El incremento de niños en la escuela –de 25 en 1922 a 117 en 1952– impulsó la habilitación de más grados y la incorporación de un mayor número de docentes.

Los alumnos llegaban a pie, a caballo o en sulky y no usaban guardapolvo sino ropas cómodas acordes con el contexto en las dos primeras décadas. Los hijos del personal jerárquico y los jefes de Astra (en su mayoría alemanes) luego de finalizar los estudios primarios, tener alguna experiencia como aprendices en la empresa, fueron enviados a estudiar a la

⁴⁷ Registro de Vacunación y Revacunación antidiftérica de mayo 1941. Astra

⁴⁸ Libro de Actas de la Escuela N° 49. Acta del 30/9/1941.

⁴⁹ Libro de Actas de la Escuela N° 49. 19-11-1952.

escuela industrial Otto Krause en Buenos Aires, a la escuela fábrica en Río Gallegos o al Colegio Salesiano de Artes y Oficios “Dean Funes” ubicado en el Yacimiento Petrolífero Estatal. Los hijos de los obreros ingresaron como aprendices en la empresa y en contados casos obtuvieron becas para asistir al Colegio Salesiano. En general las niñas de Astra concurren a la escuela primaria del lugar hasta que, en la década del cuarenta y cincuenta, se inauguraron varios colegios secundarios nacionales en Comodoro Rivadavia que tenían ciclo secundario con orientación en Bachillerato o Comercial o Magisterio en el Colegio María Auxiliadora⁵⁰.

Las maestras

El ingreso de mujeres como maestras en la Escuela de Astra se produjo a mediados de la década del treinta, las primeras de ellas fueron maestras que venían con traslado, las esposas de los directores o del personal jerárquico o profesionales contratados⁵¹ por la empresa. Incluso el director estaba habilitado a tomar maestras sin título para realizar suplencias o para el dictado de los cursos especiales de corte y confección, bordado y manualidades. Recién en la década del cincuenta el perfil social de las maestras cambia ya que en su mayoría son hijas de trabajadores de la empresa o esposas de trabajadores de otras empresas petroleras o de ferrocarriles del estado que luego de titularse en los colegios secundarios de Comodoro Rivadavia accedieron a los cargos docentes.

Mientras los hombres parecen haberse vinculado como educadores a partir de la violencia física y la imposición (en los tiempos del maestro Muñoz y de la Barrera fue usual el uso del puntero para disciplinar, las mujeres se movían con naturalidad y sensibilidad entre los niños (Morgade 1997: 68). Posiblemente por esta razón, los maestros estaban a cargo de los ciclos superiores y las maestras de los inferiores. Las mujeres eran

⁵⁰ En 1944 se inició el Ciclo Básico a la se sumó tres años después el Ciclo Superior de Magisterio. El Colegio Nacional Perito Moreno fue fundado el 26 de abril de 1947. Las Academias Orión con una sección comercial en abril de 1954.

⁵¹ Fue bastante usual que las esposas de los geólogos o ingenieros ingresaran como maestras.

consideradas transmisoras de hábitos y valores morales que traían consigo características femeninas: la abnegación, el sacrificio, la paciencia, el altruismo. Es decir que eran las responsables de la maternidad social: a través de la tarea docente podían desarrollar sus atributos maternales en una misión social para los hijos de los demás (Billorou, 1997: 31)

La feminidad incluye un mandato hacia la enseñanza más allá de los hijos propios y la docencia supone una serie de cualidades que se consideran naturalmente femeninas como la abnegación y el sacrificio... A partir de esta maternidad realizaron un control social material y moral de los sectores populares” (Di Liscia y Maristany, 1997: 13-15). Este concepto de maternidad social resulta útil como categoría para pensar también el rol no sólo de las maestras sino también el de las enfermeras en Astra. En un periódico publicado en Comodoro Rivadavia en 1945 aparece la idea sugerida por los autores “La maestra-samaritana, efectivamente, se convierte en una eficaz colaboradora del servicio médico escolar...La mujer patagónica comprende hoy la importancia del rol social que debe desempeñar en ese puesto” (Diario El Chubut, 1945: 5).

La docencia era uno de los pocos espacios extradomésticos en que la actuación femenina era bien vista. Digna consecuente de la labor maternal, la docencia encarnaba valores muy estimados y el deseo íntimo de la mayoría de los sectores medios y medios bajos era conseguir que su hija fuera maestra (Barrancos 1999: 206). La significación de la escuela como una prolongación del hogar permitió a las mujeres trabajar en un espacio extradoméstico sin descuidar la “condición femenina”. Esta representación (Maristany, Zandrino y Piñero:1997) funcionó como un mecanismo de control social que amortiguaba el impacto del traspaso de lo doméstico a lo extradoméstico en el mundo laboral de la mujer, además de ser un lugar de disciplinamiento y control para la reproducción de las fuerzas productivas y espacio de difusión de la cultura oficial.

Papá era chofer de la empresa (Astra) y vendedor ambulante, mamá lavaba ropa para afuera. Yo hice la primaria acá y me recibí de maestra en el Colegio María Auxiliadora. Comencé a enseñar en 1956. En 1961 fui maestra titular en Diadema.. en marzo de 1962 me trasladaron acá y toda mi carrera la hice en Astra.. me jubilé en 1985 (Leonor).

Papá era guarda de ferrocarril (en Km 5). Me recibí de Maestra Normal Nacional y de Religión en el Colegio María Auxiliadora en 1951. Ingresé como maestra provisoria en Astra en marzo de 1952 y estuve allí hasta 1960 (Rosa).

Papá era electricista de la empresa. Me recibí de Maestra Normal en 1959 en el Perito Moreno. Comencé la carrera docente porque era la salida laboral más corta para tener una entrada en la casa, poder ayudar a mis padres. Después me gustó la tarea docente...Yo tenía 18 años ... Dejé la escuela de Astra en 1971 y me vine a Comodoro a la escuela 19 (Clara).

Las hijas de los trabajadores calificados de la empresa vieron a la docencia como un trabajo que les permitía aportar ingresos a la familia y les daría prestigio en el pueblo petrolero. En la práctica el status de ellas no cambió demasiado, ya que se mantuvieron las diferencias sociales tanto desde un punto de vista material como simbólico. A pesar de ser maestras sobre ellas pesaba el “estigma” de ser la hija de..., lo que afectaba los comportamientos de las docentes. Una de las entrevistadas manifestó que el hecho de que su padre fuera perseguido por el gobierno peronista –acusado de ser un activista comunista– por actividades sindicales marcó su trabajo docente, ya que ella trató de mantenerse siempre intachable para evitar ser amonestada o perseguida por sus superiores. Algunas de ellas se casaron con empleados de la empresa y tuvieron la posibilidad de ingresar en espacios que antes les habían sido vedados a sus padres –como el Casino de Empleados o los palcos del Cine-Teatro–; sin embargo no lo hicieron por el peso de las reglas establecidas y marcadas por muchos años en el pueblo petrolero.

La tarea docente

El trabajo docente estaba marcado por las características socio-culturales de Astra. Por otro lado, el Estado para “homogeneizar” a la población a través de la docencia requería de docentes “ejemplares” en función de formar ciudadanos disciplinados. Son ilustrativos los modelos que primaban en los docentes de Astra referidos tanto a lo moral y conductual (predicar con el ejemplo, espejo donde se mira el niño, puntualidad) como

a lo físico y autoperceptivo (buenos modales, vestimenta adecuada según sea varón o mujer, aseo). El docente, que representaba la “civilización” debía ser modelo para sus alumnos y para el resto de la comunidad.

Durante el gobierno peronista, el maestro aparece como el faro orientador y el “altoparlante” capaz de recoger y difundir los postulados medulares del Segundo Plan Quinquenal (23/4/1953), para lo cual debía fomentar el cooperativismo en todo el trabajo del aula (12/6/1954); “El maestro de escuela no sólo debe enseñar a leer y escribir, debe enseñar reglas de cortesía, educación e instrucción aparejadas con clases de moral... Debe predicar con el ejemplo” (20/3/1957). “Señores maestros, lejos están Uds. de necesitar que se les recuerde la máxima responsabilidad que pesa sobre sus hombros, en cuanto a tarea diaria se refiere, formación moral, espiritual e intelectual del niño” (Tareas del maestro, 26/3/1957). “El maestro lo es dentro o fuera de la escuela, hay que predicar con el ejemplo, por amor, dulzura y paciencia recordando que somos el espejo en que se reflejan los alumnos” (Período lectivo 1962).

El rol docente se halla imbuido por el espíritu de la Generación del Ochenta que tenía por fin difundir los valores que cohesionaran a la población argentina compuesta por una heterogénea sociedad de inmigrantes. El peronismo con su impronta nacionalista continuó promoviendo la formación ciudadana sin dejar de dotar al alumno de conocimientos básicos, elementales y prácticos, a fin de capacitarlo progresivamente para su desempeño en la sociedad.

Los maestros cumplen un rol central en la implementación de la Ley 1420 en las escuelas de los territorios nacionales y el proyecto del grupo dirigente de homogeneizar a la población en la etapa de consolidación del estado-nación. Justamente uno de los rasgos del estado nacional es su capacidad de internalizar una identidad colectiva, a través de símbolos que refuercen sentimientos de pertenencia y de solidaridad social y permitan el control ideológico como mecanismo de dominación (Oszlack 1997:17).

El maestro cumple un rol clave en la enseñanza patriótica por lo que existe una estrecha relación entre las fiestas escolares y las conferencias pedagógicas, la visita de los inspectores o la llegada de directivas. Ya el maestro Muñoz en sus Memorias dice” en una celebración del 25 de mayo

(1925) cantaron nuestro himno nacional a tres voces. Nuestros corazones latían con más fuerzas, henchidos del sentimiento de argentinidad... Tenía por aliento, el despertar y mantener vivas las fuertes emociones patrióticas inculcadas durante la niñez. El amor y el respeto a nuestra patria, a sus símbolos sagrados, a sus instituciones y autoridades”. En las diversas reuniones de la escuela esta idea es reafirmada: “Adhiriéndose la escuela a los festejos patrios del 25 de mayo, asistirán maestros y alumnos al acto cívico para cuyo desarrollo los primeros deberán preparar poesías adaptadas al día” (29/4/1936); en la clase de música se acordó la enseñanza del Himno Nacional y de una marcha La Bandera. (3/11/1936); “luego de dar lectura a las circulares emanadas de la superioridad aconsejó la conveniencia de enseñar a los niños a cantar música autóctona y criolla” (7/9/1943); el maestro Balbuena expresa que en 6to grado insistirá en la enseñanza de Instrucción Cívica e Historia, materias que considera de suma importancia par los futuros ciudadanos (2/4/1945). En 1949, luego de haberse reunido el Personal Directivo de Escuelas primarias –entre ellos el Director de Astra– con el Inspector de Zona Don Antonio Garcés se solicita a las maestras que no descuiden los conocimientos históricos patrióticos en conexión directa con Moral y Religión, exaltar los valores morales despertando en el niño el amor a la Patria, a los héroes, a Dios (25/10/1949).

La escuela primaria cumplía un papel integrador no tanto por la difusión de valores tradicionales sino por la transmisión de valores seculares y pautas universalistas, una de cuyas manifestaciones fue el laicismo (Oszlack 1997:152). La escuela pública debía cumplir un doble papel: capacitar al individuo para que se convirtiese en un mejor productor-consumidor y sugerirle que la legítima ambición de progreso material podía ser satisfecha en el seno del marco social establecido (García Molina 1992:73).

El maestro tenía que enseñarnos a decir buenas tardes. Ninguno hablaba castellano, él se tenía que romper todo para enseñar, todos los grados en un solo aula. El maestro no hacía diferencia entre sus alumnos ni por religión ni por su posición o nacionalidad. Nos dio una sólida base, nos inculcó el amor al estudio, a la escuela y a la Patagonia...El que se portaba mal ligaba un golpe con su largo puntero. El maestro nos enseñó hasta manualidades, él tenía carpetas dibu-

jadas, yo allí aprendí a hacer el punto cadena y los varones trabajaban con esterillas para arreglar las sillas” (Marta).

Matemática, Historia, Geografía nos enseñaban a todos iguales. En manualidades se distinguía. Hacíamos carpetas para poner un muestrario como hacer un festón, un ojal, pegar un boton, tejer.. la maestra nos enseñaba. El maestro enseñaba a los varones que calaban en madera, hacían figuras de conejos, caballos con una sierrita...ellos trabajaban en madera los chicos eran la terciada y la sierrita. Las chicas el bordado, yo he tejido para mi pulloveres en el colegio, antes hacían exposiciones para mostrar lo que hacían en el año. (Elsa).

Las escuelas nacionales cumplimentaban con las reglamentaciones emanadas del Consejo Nacional de Educación pero los maestros adaptaban los programas a la realidad regional y planificaban tareas según fueran varones o mujeres. “La escuela debe ser regional, debe girar en torno al centro de interés en que vive la escuela, en este caso el petróleo” (12/6/1954). La enseñanza primaria oficial estaba orientada al aprendizaje de conocimientos básicos (matemática, castellano, historia, geografía, naturaleza, música), ejercicios físicos y de tareas manuales diferenciadas a las niñas labores y a los niños trenzado⁵². La Ley 1420 institucionalizó en la escuela el mapa de relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres que existió en la sociedad. Es ilustrativa esta frase de la directora de Astra al plantear la misión del maestro a inicios del ciclo lectivo 1957: “Es parte de una correcta educación y moral el vestir con recelo... no permitir que el alumnado femenino concurra con pantalones, los pantalones siempre lo llevaran los hombres; las polleras y las trenzas son de las mujeres”.

En los programas de Educación Primaria⁵³ elaborados durante el peronismo se incorporan, tanto en las unidades como en los motivos de trabajo, los siguientes temas: “La mujer en la Historia de la patria”, “La mujer argentina en el trabajo” y “La mujer en la sociedad, en el hogar,

⁵² Libro de Actas de la Escuela N° 49 de Astra. Acta N° 5, folio 8. 30-5-1936.

⁵³ Se han consultado los Programas de Educación Primaria del Ministerio de Educación de la Nación. Dirección General de Enseñanza Primaria de los años 1954 y 1956.

en la cultura, en la asistencia social y en la política” que van acompañados por prácticas de puericultura y de primeros auxilios a lo que se sumaba la enseñanza de manualidades en los diferentes grados. Norvert (2001) estudia las orientaciones discursivas del peronismo hacia la infancia en un momento en que aumenta la visibilidad de las mujeres en la esfera pública pero se refuerzan los mandatos hogareños. Mediante el análisis de textos escolares, revistas de divulgación infantil y entrevistas, la autora afirma que estos mensajes potencian los estereotipos de género. Las niñas deben instruirse en la atención, cuidado del hogar y la familia y los niños ejercitar su inteligencia e ingenio. Norvert cita un texto inédito de Girbal-Blacha (p. 166) quien encuentra en el discurso peronista la identificación con las figuras de Eva y Juan Domingo para los distintos sexos. En los libros escolares, las imágenes de mujer, esposa y madre dedicada al hogar se trasladan a la figura de Eva con las tareas de asistencia y caridad a los desprotegidos, mientras que el hombre protector “incansable trabajador” es quien impone orden, disciplina y autoridad, depositario de la “verdad” en su familia al igual que Perón como conductor de la Nación argentina.

A los niños de los grados superiores se les brindaban clases prácticas relacionadas con tareas agropecuarias –transplante de legumbres, riego, arreglo de zanjas, canteros)⁵⁴ y se acostumbraba a solicitar a los profesionales de la empresa petrolera lecciones prácticas –por ejemplo al químico se le solicitó la explicación de la destilación de petróleo– y a visitar las instalaciones de la misma. Si bien la escuela de Astra no era estrictamente rural, permitía la realización de actividades orientadas a mejorar el sistema alimentario. En la fundamentación del Programa de Educación Primaria, aprobado en 1948 y reajustado en 1950 se plantea que “lo que el niño aprenda en la escuela se repita en el hogar, y que en el hogar aparezca, por influjo de la escuela, por influjo de la escuela, la quinta de hortalizas, el pequeño monte de frutales, el árbol de sombra y aún el gallinero racionalmente organizado; y que por obra de la escuela se enseñe a enriquecer las comidas diarias con los productos de la huerta”.

En Astra se produjo un replanteo relacionado con la legitimidad del rol docente. En la empresa privada fue posible desplegar el proyecto educativo

⁵⁴ Libro de Actas de la Escuela N° 49 de Astra. Acta N° 21, folio 32. 27-4-1942.

estatal que permitió la alfabetización y el disciplinamiento de la futura mano de obra. Para Foucault (1991:15) la disciplina es la técnica de individualización del poder: cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, cómo intensificar su rendimiento, cómo colocarlo en el lugar donde sean más útiles. El control sobre el cuerpo mediante un golpe de puntero fue la forma en que los maestros de Astra ejercieron su poder sobre los alumnos. Esta idea de disciplina perdura hasta fines de la década del cuarenta. “La disciplina es uno de los medios indispensables para lograr resultados satisfactorios” (23/1/1936). El director expone opiniones tendientes a conseguir una “vigilancia más estricta del aseo personal del alumnado y una mayor disciplina por parte de los educandos, deben respetar el toque de campana” (14/3/1939). En el discurso de la década del cincuenta aparece una nueva forma de disciplina que excluye el castigo corporal. El maestro a cargo de dirección propone “Imponer la disciplina en base a la comprensión y respeto. La penitencia se debe evitar en lo posible, no al plantón sino que se hará con recargo de trabajo” (23/4/1953).

La articulación entre la escuela y la empresa

La presencia de la empresa en el ámbito educativo existe desde los orígenes de la escuela de Astra. Es justamente la empresa la que impulsa la creación, construye el edificio escolar y brinda alojamiento a los maestros. Pero desde la década del treinta interviene activamente en diferentes cuestiones de la escuela, tanto materiales como simbólicas, y lo hace a partir de la creación de la Sociedad Cooperadora Escolar.

A fines de 1931⁵⁵ se reunieron el director de la escuela con el personal jerárquico de la empresa, los oficiales de la policía, el jefe de la estación y algunos padres para conformar la Sociedad Cooperadora Escolar. Entre las misiones que los socios plantean se halla la copa de leche diaria, la compra de útiles escolares, la creación de una biblioteca, la práctica de deportes y la posibilidad de dictar cursos nocturnos para los socios después de 1940.

⁵⁵ Libro de Actas de la Sociedad Cooperadora Escolar de la Escuela N° 49. Acta N° 39 del 3-4-1936.

El toque de campana en la escuela y el sonido de la sirena para marcar los horarios de ingreso y egreso en la empresa petrolera reflejan el disciplinamiento de los niños que son la futura mano de obra. La Sociedad Cooperadora Escolar aparece como un apéndice de la empresa.

En 1936, la Sociedad Cooperadora Escolar intervino ante el Honorable Consejo de Educación para solicitar el nombramiento de Porfirio Caffese, quien “reunía condiciones personales y como educacionista, dotes demostradas en los Yacimientos Petrolíferos Fiscales donde ejercía como maestro de la escuela de aquellos parajes”⁵⁶. Este director se desempeñó en Astra hasta su fallecimiento en 1953.

Como complemento a los ejercicios físicos y como otra forma de disciplinar a los varones en un ambiente hostil como el petrolero, uno de los socios de la Cooperadora Escolar propuso, en 1935, la creación del cuerpo de Boy Scouts⁵⁷. Este se formó con 30 niños de la comunidad y se disolvió en 1938 por el reducido número de niños que quedaron ya que varios de ellos ingresaron como aprendices de la empresa y sus padres los retiraron del grupo a lo que se sumó el temor por una epidemia de polio. En 1941, bajo el patrocinio de la Cooperadora se reorganiza la compañía de Boy Scouts y Diego De la Barrera es nombrado maestro Scout⁵⁸.

Por otra parte, la acción de la Sociedad Cooperadora Escolar fue notoria y la institución a través de la cual la empresa privada intervino en los asuntos de la escuela, sea mediante la compra de material de estudio, útiles, libros, jarros para servir la leche, en las propuestas para la designación de los

⁵⁶ Libro de Actas de la Sociedad Cooperadora Escolar de la Escuela N° 49. Acta N° 39 del 3-4-1936.

⁵⁷ El Código de Honor de los Boy Scout Argentinos establece cuál debe ser el perfil de quienes conforman el cuerpo: “El scout cifra su honor en ser digno de confianza, es leal, el scout obedece sin réplica a sus padres, a su guía de patrulla y a su jefe de tropa, el scout es valiente, el scout es limpio en pensamientos, palabras y acciones”. Citado en Pablo Scharagrodsky (2001) “Sobre los ejercicios físicos o fabricando “cuerpos viriles” (1880–1939). El caso argentino. En VII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. Salta

⁵⁸ Libro de Actas de la Sociedad Cooperadora Escolar de Astra. Acta N° 36 del 6-12-1935, acta N° 37 del 10-1-1936 Acta N° 44 del 19-9-1936, Acta N° 46 del 9-12-1936, Acta N° 51 del 18-5-1937, Acta N° 62 del 6-8-1938, Acta 91 del 22-12-1941, Acta 100 del 25-9-1942.

directores y maestros como en la creación y vigilancia del cuerpo de Boy Scouts. Los miembros de la Comisión Directiva de la Sociedad Cooperadora formaban parte del personal jerárquico de la empresa –en 1935, el Ing. Kalthoff, administrador de la Compañía Astra fue designado presidente honorario de la Sociedad Cooperadora– y en algunos casos padres de los niños que asistían a la institución escolar a los cuales se sumaba el personal directivo y docente.

A partir de 1941, la Sociedad Cooperadora Escolar promovió el dictado de clases para adultos de electricidad, mecánica, química general y castellano elemental, a los que se sumaron los cursos dictados por la Universidad Popular de la Patagonia (fundada en 1943), los cursos dictados por profesionales de la empresa y desde 1943 de cursos de idioma inglés para escolares hasta 18 años⁵⁹ Desde 1947, la Cooperadora propuso la realización de cursos para los escolares de piano y música, cultura física, arte culinario, labores, corte y confección y canto coral⁶⁰. En el dictado de los cursos está implícita la idea de que quienes conozcan el idioma castellano podrán aprender a leer o entender mejor las órdenes impartidas por la empresa.

La incorporación de los miembros del plantel docente y directivo en diversos trabajos de la empresa fue otra modalidad de control sobre el sistema educativo. En el año 1947, la empresa contrató al director de la escuela Porfirio Caffese como empleado de contaduría y a los maestros Feliciano Balbuena y Ramón Domínguez como empleados de Perforación y Servicio Médico respectivamente⁶¹. En marzo de 1948, la compañía reorganizó sus actividades y prescindió de los servicios de los tres.

Ser docente en un pueblo petrolero llevaba implícita la aceptación de una serie de normas dispuestas por la empresa desde los inicios de la construcción de la escuela. La tarea docente estuvo teñida de los conoci-

⁵⁹ Libro de Actas de la Sociedad Cooperadora Escolar de la Escuela N° 49 de Astra. Acta 87 del 7-10-1941, Acta 88 del 14-10-1941 Acta N° 110 del 10-8-1943.

⁶⁰ Libro de Actas de la Sociedad Cooperadora Escolar de la Escuela N° 49 de Astra. Acta 165. 31-8-1947.

⁶¹ Archivo de Astra. Registro de personal de la empresa.

mientos y las reglas del mundo petrolero a los que se sumaban las propuestas por las políticas educativas del estado nacional. Los maestros primero y luego las maestras fueron los artífices de la puesta en práctica de un modelo cultural homogeneizante en el que se construyeron las identidades de género. Las dificultades contra las que debieron enfrentarse las mujeres por más de cuatro décadas fueron múltiples: un medio ambiente hostil, un mundo de hombres, un pueblo petrolero con marcadas jerarquías socio-ocupacionales y ausencia de instituciones que les permitieran profesionalizarse. Debió transcurrir más de medio siglo para que las mujeres pudieran acceder a los puestos directivos docentes y feminizaran la profesión.

CONCLUSIONES

El estudio etnográfico sirve para demostrar que las actividades femeninas han sido universalmente simbolizadas como de menos importancia que las masculinas. La perspectiva de género permite pensar las relaciones entre los individuos como una construcción social y cultural que se traduce en lo que hacen, dicen y piensan las mujeres y los hombres. Es interesante conocer las relaciones que se dan entre los hombres y las mujeres y entre ellas. En la investigación aparecieron puntas para indagar: la correlación entre el sector social al cual pertenecían las mujeres y el trabajo al cual accedieron y la importancia del parentesco al momento de conseguirlo.

Esta investigación sería un nuevo aporte a los estudios regionales, – particularmente desde una industria muy poco analizada como la petrolera– y para quien pretenda realizar un estudio comparativo general. Asimismo se ha intentado relacionar el tipo de inserción laboral de las mujeres en la empresa y en el “pueblo petrolero” con el trabajo en el hogar. Ambos aspectos de la vida laboral femenina influyen en la poca participación de las mujeres en las protestas sindicales y políticas.

El trabajo femenino en el “pueblo de la compañía” petrolera privada Astra se halla marcado por su particular contexto: mujeres que trabajan en un mundo de hombres. Hombres que llegaron solteros o casados pero sus familias habían quedado en Europa. La preocupación empresaria fue no sólo atraer sino retener la mano de obra, por lo que desde los inicios de la explotación fomentó la llegada y establecimiento de familias a quienes proveyó de viviendas y servicios. Generalmente las mujeres y los niños llegaron después que los hombres a Astra. Los primeros años, durante la etapa de creación del “pueblo petrolero” la vida de las mujeres fue dura, ya que a los escasos servicios se sumaba el reducido número de mujeres –que hablaban diferentes idiomas– con quienes compartir las inquietudes cotidianas.

La vida de las mujeres en el pueblo dependía de la ocupación, salario y estabilidad de los esposos. Generalmente las esposas del personal jerárquico, de los profesionales contratados y de los empleados de la compañía (aproximadamente un 3% de la población) realizaban tareas domésticas, incluso en algunos de los casos fueron liberadas de una parte de él al tener la posibilidad de ocupar servicio doméstico. Las pocas que trabajaron lo hicieron como maestras.

El resto de las mujeres eran las esposas de los trabajadores sobre quienes pesó la doble jornada de trabajo. La mayoría de las familias de Astra eran nucleares, conformadas por los padres y los hijos que residían juntos conformando una unidad doméstica, aunque hubo excepciones donde vivieron las viudas y sus hijos casados con su familia. Ocasionalmente, las familias tenían algún pariente recién llegado en su casa pero al ingresar como trabajador de la empresa eran destinados a los pabellones de solteros o a alguna casa de familia, según su estado civil.

La familia patriarcal fue el modelo presente en las representaciones de las mujeres residentes en la empresa petrolera. El hombre realizaba actividades “rudas” fuera del hogar, mientras que la mujer desempeñaba el papel de “ama de casa” y tenía bajo su responsabilidad la manutención –preparación de alimentos, limpieza de la casa y de la ropa–, socialización y crianza de los hijos, además de la obligación de hacerlos asistir a la escuela del lugar. En el ámbito doméstico ellas llevaron adelante las prácticas que habían aprendido tanto dentro de su familia como en la escuela: cocinar, administrar la casa, coser o tejer.

Las viudas representan un caso particular. Si bien lo que se perseguía era que la mujer permaneciera en el hogar, existían situaciones de desamparo familiar ante la muerte del jefe de familia que impulsaban a la salida laboral. Ante el fallecimiento del trabajador la empresa se valió de mecanismos informales –ofrecimiento de lavado o planchado de ropa del hospital o ubicación en puestos de telefonistas– para proteger a las viudas y retener a las familias de los trabajadores fallecidos en el “pueblo petrolero”. Posteriormente se priorizó el ingreso de los hijos de las viudas como aprendices de la empresa y muchas de ellas dejaron de trabajar.

En el mundo laboral petrolero, la actividad de la mayoría de los hombres estaba ligada al mundo de la producción y de la fuerza física; sin

embargo hubo entre un 2 a un 3% de hombres –según surge de los Registros de Obreros– que compartió algunas tareas (vinculadas a lo doméstico) con las mujeres pero que fueron remuneradas en forma diferenciada ya que se consideraba que eran ellos quienes debían proveer de los medios de subsistencia a la familia.

La construcción de la identidad de género formó parte de un proceso social en el cual se interrelacionaban la familia, la escuela y el trabajo. Las diversas instituciones influyeron en el aprendizaje de cómo ser una niña preparándolas en “tareas propias de su sexo” como las manualidades, la cocina; en tanto que a los niños se los preparó para realizar tareas masculinas –mediante su asistencia a escuelas técnicas y cursos de capacitación o aprendiendo el oficio al lado de viejos “maestros” en los talleres–. El disciplinamiento se ejerció en los diferentes espacios de socialización: en la escuela, en el barrio, en las reuniones, en los encuentros con amigos, en la proveeduría del campamento y en el cine.

El trabajo extradoméstico de las mujeres –asalariado y a domicilio– se hallaba influído por las representaciones del rol que debían cumplir en la sociedad. El aprendizaje de tareas femeninas, orientadas hacia el trabajo doméstico, les serviría para insertarse en el mercado laboral. En este sentido, a partir de la década del cuarenta, con el acceso a la educación media y superior, los horizontes laborales se ampliaron permitiendo el ingreso de las mujeres a tareas más calificadas y mejor remuneradas.

Desde 1917, algunas mujeres comenzaron a insertarse en el mercado de trabajo en ocupaciones que pueden considerarse extensivas de las tareas domésticas. Más allá de las diferencias étnico–culturales, que parecen marcar un comportamiento diferenciado en la población de origen germana que promueve el trabajo fuera de la casa a diferencia de las de origen latino, fueron las necesidades económicas las que impulsaron la salida de las mujeres al mercado de trabajo. El trabajo a domicilio bajo las diferentes modalidades: tejido, costura, lavado y planchado de ropa, o crianza de animales de granja fue sustentado básicamente por familias de origen latino –particularmente portugueses– de sectores obreros.

Durante todo el período estudiado –1917–1962– el trabajo femenino fue realizado en la empresa, en la escuela, en los comercios, en las casas de familia y en el hogar familiar –bajo la forma de trabajo a domicilio–.

Entre 1917 y 1945, las mujeres ingresaron bajo tres categorías ocupacionales en la empresa: con un oficio –cocineras, mucamas, sirvientas–; bajo la forma de “ayudantes de los esposos” y como “matrimonio contratado”. En Astra, tres ocupaciones fueron exclusivas de los hombres durante el primer período: como enfermeros, telefonistas y empleados; la dos primeras a partir de la década del cuarenta se convirtieron en “ocupaciones femeninas”.

Desde la década del treinta, aparece el trabajo docente como otra oferta laboral aunque restringida. Las primeras maestras no eran de la zona, se titularon en otros lugares del país y llegaron con traslado o con sus esposos (generalmente el director de la escuela o profesionales de la empresa petrolera). A fines de la década del cuarenta, la habilitación de establecimientos de estudios secundario con orientación docente en Comodoro Rivadavia ofrecieron un a nueva posibilidad a las hijas de los trabajadores de la empresa, que antes no contaban con los medios económicos para ir a estudiar a otro lugar del país. La escuela no fue un espacio neutral, sino un lugar de disciplinamiento y control para reproducir las fuerzas de trabajo que la empresa requiere y espacio de difusión de la cultura oficial. Desde la década del treinta la presencia de la empresa en la escuela es evidente.

En el siguiente período, entre 1946–1962– el gobierno peronista –más allá del voto femenino y la educación de la mujer– siguió alentando el trabajo doméstico. Las propuestas mencionadas en las publicaciones de la época –v.gr. *La Razón de mi vida* o *Escribe Eva Perón*– dan cuenta del auspicio del trabajo de la mujer en el hogar, ya que es ella quien tiene la misión de ocuparse de la familia y de la educación de los hijos. La posibilidad de titularse como enfermeras o maestras en instituciones locales las posicionó diferente en el espacio social y en el mercado laboral donde pudieron ser incorporadas como profesionales o trabajadoras calificadas y no como “pobres viudas” a las que debía protegerse por el bienestar de sus hijos. En el caso de Astra, desde 1946 cambió el status ocupacional de las mujeres que comenzaron a ingresar en trabajos anteriormente reservados para los hombres: como empleadas de oficina, auxiliares de Contaduría, cadetes o telefonistas. Esta última ocupación se convirtió en

el espacio laboral reservado a las viudas e hijas solteras de trabajadores de la empresa.

En la segunda etapa desaparecieron algunas modalidades de trabajo femenino como las “ayudantes de los esposos” o el “matrimonio contratado” que fue reemplazado por las ocupaciones.

De todos modos, los ingresos de las mujeres no parecen haber servido para modificar su autoimagen sino que prevaleció la idea de que su trabajo sólo servía para solventar los gastos familiares. La necesidad de contar con mayores ingresos para poder pagar los estudios secundarios de sus hijos en las escuela ubicadas fuera del pueblo petrolero (ya que sólo allí existía la escuela primaria) fue una de las razones por las cuales las mujeres comenzaban a trabajar o volvían a hacerlo quienes ya habían trabajado.

Durante todo el período estudiado, el trabajo femenino fue realizado en forma discontinua, dejado temporariamente ante el nacimiento de los hijos y considerado por ellas mismas como complementario del salario del esposo. Ellas no fueron relevadas de sus tareas domésticas, pero sí existieron alianzas intergeneracionales para que las hijas pudieran trabajar y estudiar. En los primeros tiempos estas alianzas no fueron posibles debido a la falta de abuelas además de las trabas culturales y sociales. Fue usual este comportamiento a partir de la década del cuarenta, cuando al menos están presentes tres generaciones en el lugar.

Las relaciones existentes entre el servicio doméstico y las esposas del personal jerárquico mantuvieron las diferencias socio-ocupacionales de la empresa. Las mucamas –en su mayoría esposas e hijas de trabajadores– tuvieron una habitación afuera de la casa de los patrones, los sirven pero no convivieron con ellos.

Durante el peronismo la mayor visibilidad de las mujeres en la esfera pública tuvo su correlato en el refuerzo a los mandatos femeninos traducidos en los consejos para ser una buena madre, los cursos de corte y confección y de primeros auxilios. La maternidad social se tradujo en acciones de las maestras y las enfermeras en el marco de un contexto geopolítico particular: la Segunda Guerra Mundial y la creación de la Gobernación Militar en Comodoro Rivadavia.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, Omar (2000) *El sexo de la historia*. Ediciones El cielo por asalto. Buenos Aires.
- Alberdi Castell, Rosamaría (1997) Mujeres enfermeras en España. Una historia de márgenes. En *Revista de Enfermería Rol*. Nº 223. Año XX. Barcelona.
- Arizpe, Lourdes (1986) *Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina*, Nueva Antropología, vol VIII, Nº 30, México.
- AAVV (1995) *Revista Estudios Regionales* Nº 7. FHCS. Universidad Nacional de Misiones.
- Bach, Ana María; Femenías, María Luisa y otras (1994) “Para comprender el género: precisiones epistemológicas”. En AAVV *Mujeres y Filosofía. Teoría filosófica del género*. Tomo 1. CEAL. P 65.
- Badoza, María Silvia (1994) El ingreso de la mano de obra femenina y los trabajadores calificados en la industria gráfica. En Lidia Knecher y Marta Panaia (comps) *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*. Centro Editor de América Latina.
- Barbieri, Marta Isabel y Aldabef, Norma (1998) Escuela y sociedad: la construcción de representaciones y estereotipos de género en Tucumán a principios del siglo XX. En *Mujeres en escena*. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género. Universidad Nacional de La Pampa.
- Barrancos, Dora (1990) Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo. Ed Contrapunto. Buenos Aires. Pgs 186-188.
- Barrancos, Dora (1996) ¿Mujeres comunicadas? Las trabajadoras telefónicas en los años 1930–1940. CEIL–CONICET.

- Barrancos, Dora (1998) Vida íntima y escándalo público: las telefonistas en las décadas de 1930 y 1940. En *Mujeres en escena. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género*.
- Barrancos, Dora (1999) "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras" en Fernando Devoto y Marta Madero (Dir) *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo 3, Buenos Aires, Ed Taurus.
- Bergesio, Liliana (2001) Informantes y antropólogos ¿quién es qué? Ensayo reflexivo sobre las relaciones personales y el trabajo de campo. En *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*. Sitio disponible: [http:// www.naya.org.ar/](http://www.naya.org.ar/)
- Billorou, María José (1997) Mujeres en la docencia: iuna herramienta para la construcción del estado en el interior argentino (1900–1930). En María Herminia Di Liscia y José Maristany (edit) *Mujeres y estado en la Argentina*. Educación, salud y beneficencia. Editorial Biblos.
- Bock, Gisela (1991) La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional. *Historia Social* N° 9. Universidad de Valencia, Instituto de Historia social. España. Pgs 55–77.
- Bonaccorsi, Nélica (1996) Repensar la historia de las mujeres. En la *Aljaba*, Vol 1. Pgs 20–26.
- Bonaccorsi, Nélica (1999) "El trabajo femenino en su doble dimensión". En la *Aljaba. Revista de estudios de la mujer*. Vol IV.
- Bourdieu, Pierre (1996) *Cosas dichas*. Gedisa Editorial.
- Bourdieu, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Anagrama.
- Brisset, Demetrio (1999) "Acerca de la Fotografía" en *Gazeta de Antropología* N° 15. Universidad de Granada. Sitio disponible: http://www.ugr.es/pwllac/G15_11Demetrio E Brisset_Martin.html
- Bueno Domínguez, María (1995) "Reflexiones en torno a la historia de las mujeres ¿una historia coyuntural?" en Carlos Barros (editor) *Historia a debate*, Tomo II, Santiago de Compostela, España.
- Candido Pereira, Vera María (1979) *O coracáo da fábrica. Estudo de caso entre operários têxteis*. Edit. Campus. Río de Janeiro.

- Caram, Mariana (1993) El rol social del antropólogo: conocimiento y transformación. En *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Cuaderno N° 3. Ser Antropólogo: Dilemas y Desafíos. UBA. Pgs 21-25.
- Carmagnani, Marcello (1984) *Estado y sociedad en América latina (1850-1930)* Ed. Crítica. Barcelona.
- Carman, María (2003) “La fotografía en el Trabajo Etnográfico”. En NAYa. Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. Sitio disponible: <http://naya.org.ar/articulos/visual05.htm>
- Caviglia, María Jorgelina (1999) “Mujeres trabajadoras, capitalismo e ideología victoriana” En Daniel Villar y otros (edit) *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*. Ed. Biblos. PP 137-147.
- Ceva, Mariela y Montaldo, María Inés (1998) La mujer inmigrante en el ámbito industrial. El caso de la Fábrica Alpargatas Argentina en el período 1935-1940. En *Mujeres en escena*. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género.
- Davis, Natalie (1976) “Women’s History in Transition: The European Case. *Feminist Studies*, 3:4. College park, Feminist Studies Inc. Pgs 83-103. Puede consultarse una versión en castellano en el sitio: <http://www.sas.ac.uk/ilas>.
- Di Liscia, María Herminia y otras (1994) *Acerca de las mujeres. Género y sociedad en La Pampa*. Fondo Editorial Pampeano.
- Di Liscia, María Herminia y Di Liscia, María Silvia (1997) “Mujeres, Estado y salud: de la persecución a la integración”. En María Herminia Di Liscia y José Maristany (edit) *Mujeres y estado en la Argentina*. Educación, salud y beneficencia. Editorial Biblos.
- Di Liscia, María Herminia y Rodríguez, Ana María (1998) La ciencia al hogar. Las visitadoras de higiene durante el peronismo. En *Mujeres en escena*. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género. Universidad Nacional de La Pampa.
- Di Liscia, María Herminia (1999) Ser madre es un deber (maternidad en los gobiernos peronistas, 1946–1955). En Daniel Villar, María

- Herminia Di Liscia y María Jorgelina Caviglia (edit) *Historia y Género. Seis estudios sobre la condición femenina*. Editorial Biblos.
- Dionisi, Karina (1997) *Las mujeres de sectores pobres urbanos del Gran La Plata y el trabajo: un estudio de caso*. V Congreso argentino de Antropología Social. La Plata.
- Domínguez, María Marcela Y Sánchez, Laura (1997) Género y profesionalización docente: aportes para pensar una difícil relación. En María Herminia Di Liscia y José Maristany (edit) *Mujeres y estado en la Argentina*. Educación, salud y beneficencia. Editorial Biblos.
- Domínguez, María Marcela (1998) De ayer a hoy. La persistencia de estereotipos en el modleo de maestra que propone el discurso gubernamental. En *Mujeres en escena*. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género.
- Enciso Huerta, Virginia (2002) Género y trabajo: "La enfermería". Sitio disponible: www2.udg.mx/laventana7libr6/genero.html
- Fernández, Estela (1998) Un sector olvidado de la fuerza laboral: mujeres y niños. Tucumán, 1869-1895. En *Mujeres en escena*. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género.
- Folco, María Ester (1998) "La tarea más noble que una mujer puede cumplir..." Género y enfermería en el discurso peronista (1945-1955). En *Mujeres en escena*. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género.
- Freidin, Betina (1999) "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas". En Ruth Sautu *El método biográfico*. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Ed de Belgrano.
- Foucault, Michel (1991) *Las redes del poder*. Ed. Almagesto. Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1992) *Microfísica del poder*. Ed. De la Piqueta. Madrid.
- Freidin, Betina (1999) "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas". En Ruth Sautu *El mé-*

todo biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Ed de Belgrano.

- Fuentes, Silvia y Ravasi, María Cecilia (1998) Género y docencia: un estudio sobre el estereotipo maternal en la identidad de las maestras. En *Mujeres en escena*. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género. Universidad Nacional de La Pampa.
- García Molina, Fernando (1992) La formación del Estado en la Argentina (1852-1880). En *Introducción al conocimiento de la Sociedad y el Estado*, Módulo 2. Universidad de Buenos Aires. Pgs 56-75.
- González Montes, Soledad (1997) *Hacia una Antropología de las relaciones de género en América Latina*. En Soledad González Montes (coord), *Mujeres y relaciones de género en la Antropología latinoamericana*, El Colegio de México, México.
- Goldsmith, Mary (1986) “Debates antropológicos en torno a los estudios de la mujer”, *Nueva Antropología*, vol VIII, N° 30, México.
- Grassi, Estela (1999) “*La familia: un objeto polémico. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios de orden social*”. En María Rosa Neufeld y otros (comp) *Antropología social y política*. Eudeba.
- Grassi, Estela (comp) (1986) *La antropología social y los estudios de la mujer*. Humanitas. Buenos Aires.
- Guber, Rosana (1991) *El Salvaje Metropolitano*. Legasa. Buenos Aires.
- Guber, Rosana (2001) *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.
- Halperin, Paula y Acha, Omar (2000) Historia de mujeres e historia de género. En Acha, Omar y Halperin, Paula (comp) *Cuerpos, géneros e identidades*. Estudios de Historia de género en Argentinaa. Ediciones del Signo.
- Hartman, Heidi (1980) Un matrimonio malavenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. *Zona abierta*, N° 24.
- Hermitte, Esther (2002) “La observación por medio de la participación. En Segio Visacovsky y Rosana Guber (comp) *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Editorial Antropofagia.

- Jelin, Elizabeth (1978) *La mujer y el mercado de trabajo urbano*. CEDES.
- Jelin, Elizabeth (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. CEDES. Buenos Aires. Argentina.
- Jelin, Elizabeth y Feijoó, María del C. (1989) Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires. CEDES. Humanitas.
- Jelin, Elizabeth (1996) “*Familia: crisis y después*” En Catalina Wainerman (comp) *Vivir en familia*. Unicef. Losada.
- Krotz, Esteban (1991) Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico. En *Alteridades* N° 1. México. Pgs 50-57.
- Lagunas, Cecilia (1996) Historia y género. Algunas consideraciones sobre la historiografía feminista. En *La Aljaba*. Vol 1. Pgs 27-33.
- Lamas, Marta (1986) “La antropología feminista y la categoría “género””. *Nueva Antropología*, vol VIII, N° 30, México.
- Lamas, Marta (1998). “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”. En M., Lamas, V. Salles, R Tuirán, F. Flores. *Para entender el concepto de género*. Quito. Ed Abya Yala.
- Lobato, Mirta (1991) “El camino a la fábrica. Notas sobre la participación de la mujer en el trabajo industrial: la industria frigorífica y textil en la primera mitad del siglo XX”. En la Primeras Jornadas de Historia de la mujer. UNLU.
- Lobato, Mirta (1993) “Mujeres obreras, protesta y acción gremial en la Argentina: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso” En Dora Barrancos (comp) *Historia y género*. CEAL.
- Lobato, Mirta (2000) Lenguaje laboral y de género. Primera mitad del siglo XX. Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita y María Gabriela Ini *Historia de las mujeres en la argentina*. Siglo XX. Ed. Taurus.
- Mac Cormack, Carol y Strathern, Marilyn (1980) *Nature, Culture and Gender*. Eds New York, Cambridge University Press.
- Maristany, José; Zandrino, María Elena y Piñero, Laura (1997) “Maestras y discursos: una política sexual en la palabra”. En María

Herminia Di Liscia y José Maristany (edit) *Mujeres y estado en la Argentina. Educación, salud y beneficencia*. Editorial Biblos.

Masse, Gladys (1996) Participación económica femenina en el mercado de trabajo urbano porteño al promediar el siglo XIX. La Aljaba, segunda época. Vol 1. Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional de La Pampa y Universidad Nacional del Comahue.

Mead, Margaret (1997) *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Edic Altaya. Buenos Aires.

Méndez, Laura (2001) Género, historia y escuela. Apuntes para una historia no sexista. En la Aljaba, vol 6. Pgs 171-180.

Millán, Cecilia (1997) "Relaciones de género y etnicidad en la industria azucarera dominicana" En Soledad González Montes *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*. Colegio de México. México.

Moore, Henrietta (1996) *Antropología y feminismo*. Edic Cátedra. Universidad de Valencia. España.

Norverto, Lía (2001) Niñez e identidad: el género como construcción social. Una mirada de la infancia durante los primeros gobiernos peronistas. En la Aljaba, vol 6 Pgs 159-170.

Oakley, Ann (1972) *Sex, Gender and Society*, New York, Harper and Row.

Oliveira, Orlandina y Ariza, Marina (1999) Un recorrido por los estudios de género en México: consideraciones sobre áreas prioritarias. En Taller "Género y Desarrollo". Montevideo, Uruguay.

Ortiz, Renato (1996) *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes.

Oszlack, Oscar (1997) *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires. Editorial Planeta.

Pacecca, María Inés (1998) Género, situación familiar y trayectoria laboral en mujeres migrantes. En *Mujeres en escena*. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género. Universidad Nacional de La Pampa.

- Pallini, Verónica (1998) El camino del distanciamiento, construyendo el rol del investigador. En Segundas Jornadas sobre Etnografía y métodos cualitativos. IDES.
- Paulilo, María Ignez (1986) O peso do trabalho leve. En Estela Grassi (comp) *La Antropología Social y los estudios de la mujer*. Humanitas. Pgs 135-148.
- Perón, Eva (1954) *La razón de mi vida*. Ed Escolar Peuser.
- Pérotin-Dumon, Anne (2001) El género en Historia. Sitio disponible: <http://www.sas.ac.uk/ilas/genero>.
- Pesenti, Marta (1986) Las teorías antropológicas y la perspectiva de género. En Estela Grassi (comp) *La antropología social y los estudios de la mujer*. Humanitas. Buenos Aires. Pgs 35-49.
- Pineau, Pablo (1997) *La escolarización de la Provincia de Buenos Aires (1875-1930)*, Buenos Aires. Flacso.
- Puigrós, Adriana (dirección) (2003) *Historia de la Educación en la Argentina*. Tomo VI. Editorial Galerna.
- Radkau, Verena (1986) *Hacia una historiografía de la mujer*, Nueva Antropología, vol VIII, N° 30, México.
- Rocchi, Fernando (2000) Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires. 1890-1930. En Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita y María Iní *Historia de las mujeres en la Argentina*. Siglo XX. Ed. Taurus.
- Roulet, Margarita (1994) “Lo masculino y lo femenino cuestionados. Un análisis de la categoría de género”. En AAVV *Mujeres y filosofía*.
- Sánchez, Patricia (1998) *Mujer y ocupación en San Juan durante el siglo XIX*. En *Mujeres en escena*. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género.
- Sau, Victoria (1999) “Ser mujer: el fin de una imagen tradicional”. Citado por Nélica Benaccorsi *El trabajo femenino en su doble dimensión*. En la Aljaba. Revista de estudios de la mujer. Vol. IV.
- Saslavski, Liliana (1993) Ser Antropólogo: el problema de la traducibilidad. En *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Cuaderno N° 3. Ser Antropólogo: Dilemas y Desafíos. UBA. Pgs 39-43.

- Schiavoni, Gabriela (2003) “La etnografía hoy. Trabajos de campo”. Revista *Antrópicas* N° 3. Universidad Nacional de Misiones.
- Scott, Joan (1993) “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en María Cecilia Cangiano, Lindsay Dubois. De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Scott, Joan (1994) “Historia de las mujeres” en Peter Burke (ed) *Formas de hacer la Historia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Segura, Cristina (1995) “Algunas cuestiones a debatir sobre la historia de las mujeres”, en Carlos Barros (editor) *Historia a debate*, Tomo II, Santiago de Compostela.
- Spindel, Cheywa (1986) “La formación de una nueva clase: las mujeres en el proceso de industrialización”, *Nueva Antropología*, vol VIII, N° 30, México.
- Strathern, Marilyn (1987) “An awkward relationship: The case of Feminism and Anthropology”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 12, N° 2. Traducido al español por María Cecilia Cangiano y Lindsay Dubois (1993) *De mujer a Género*. Centro Editor de América Latina.
- Tadeo, Nidia (1998) La industria de la confección como “trabajo a domicilio” y el proceso de reestructuración económica. En *Mujeres en escena. Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género*. Universidad Nacional de La Pampa.
- Taylor, S.J y Bodgan, R (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Sutado/Básica. Buenos Aires.
- Téllez Infantez, Anastasia (2001) “Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural”. En *Gazeta de Antropología* N° 17.
- Tamagno, Liliana (1988) “La construcción social de la identidad étnica”. En *Cuadernos de Antropología*, UNL, Eudeba.
- Thébaud, Françoise (1998) El tiempo del gender. “Les temps du gender”, dans *Ecrire L’histoire des femmes* (Fontenay-aux-Roses, ENS Editions Fontenay/Saint-Cloud, collection sociétés, Espaces,

- Temps). Pgs 109-161. Sitio disponible: [http:// www.sas.ac.uk/ilas](http://www.sas.ac.uk/ilas) (Institute of Latin American Studies, University of London).
- Torrado, Susana (1998) *Familia y diferenciación social*. Buenos Aires. Eudeba.
- Valles, Miguel (2000) *Técnicas cualitativas de investigación social. Síntesis*. España.
- Vilaboa, Juan (2002) *Las mujeres en el mundo del trabajo y en la vida cotidiana antes y durante el peronismo en Santa Cruz*. En V Jornadas de Historia Regional. Río Gallegos. Santa Cruz.
- Wainerman, Catalina y Geldstein, Rosa (1985) *Las enfermeras, una ocupación femenina. El caso de la Argentina*. Programa de Salud y Acción Social. Programa Mujer, Salud y Desarrollo.
- Wainerman, Catalina y Geldstein, Rosa (1985) *Las trabajadoras de la salud*. Informe final. Primer encuentro Nacional Mujer, salud y desarrollo. Secretaría de salud. Buenos Aires.
- Wainerman, Catalina y Geldstein, Rosa (1991) *Género y vocación entre auxiliares de enfermería*. En *Medicina y sociedad*. Vol 14. Nº 1.
- Wainerman, Catalina (1994) *Las Mujeres y el trabajo en la Argentina*. Documento Nacional presentado en la IV Conferencia Mundial de la Mujer. Pekin. China.
- Wainerman, Catalina y Recchini, Zulma (1981) *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*. Ed Terra Nova, México.

Bibliografía sobre temáticas regionales

- Armesto, Stella; Córdoba, Elvira y Figueroa, Raúl (2001) "Crónicas del Centenario. Comodoro Rivadavia (1901–2001)" Ed del diario Crónica.
- Ciselli Graciela (1994) "La inserción socio-económica de los italianos en Comodoro Rivadavia", Tesis de Licenciatura, UNPSJB.
- Ciselli, Graciela (1995) *Italianos al sureste del Chubut: su inserción socio-económica*. Imprenta de la Universidad Nacional de la Patagonia, Comodoro Rivadavia.

- Ciselli, Graciela (2001) “La mujer italiana en el sureste del Chubut: su historia y patrimonio cultural”. Trabajo premiado en el concurso: “La donna d’origine italiana in America Latina: la sua storia, l’evoluzione del suo patrimonio culturale analizzati attraverso la stampa d’epoca, la stampa attuale e le testimonianze orali”, por la Commissione Nazionale per la Parità fra Uomo e Donna y el Ministerio Italiano de Asuntos Exteriores, Roma, Italia.
- Ciselli, Graciela (2001) “La familia y el mercado laboral petrolero. El caso de las familias italianas en YPF”. Jornadas de Intercambio y divulgación de producciones de cátedra e investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNPSJB.
- Ciselli, Graciela (2001) “La mujer italiana en la industria petrolera del sur patagónico” En *Gazeta de Antropología* N° 17, Univ. de Granada (España).
- Ciselli, Graciela (2002) “El trabajo femenino en las empresas petroleras de Chubut” En *Revista Andes* N° 3. Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología. Universidad Nacional de Salta.
- Ciselli, Graciela (2003) “Ser docente en un “pueblo petrolero” patagónico. VII Jornadas de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Universidad Nacional de Salta.
- Ciselli, Graciela y Vulcaín, Martín (1996) *Un viaje a través de la memoria de los italianos*, presentada en las Jornadas de La oralidad como método de rescate socio-cultural, Comodoro Rivadavia. Chubut.
- Ciselli, Graciela, Vulcaín, Martín y otros (1991) “Aportes al estudio de la inmigración italiana en Patagonia. La Asociación Italiana de Socorros Mutuos de Comodoro Rivadavia (1919-1970)”. En *Los italianos en la Patagonia. 2º Congreso Regional de Historia*”. Publicado por el Círculo Italiano de Villa Regina. Río Negro.
- Córdoba, Mariela (1993) *La comunidad petrolera estatal y las relaciones sociales establecidas con el pueblo de Comodoro Rivadavia. 1907-1930*” IV Jornadas interesuelas de Historia.

- Crespo, Celeste (1992) “*Astra: el caso de una comunidad ocupacional (1916-1930)*”, Inédito, UNPSJB.
- Crespo, Edda (1996) Una propuesta metodológica para el abordaje de la experiencia de las mujeres vinculadas a la industria petrolera estatal. *Revista Patagónica de Historia Oral*. Nº 1. Caleta Olivia.
- Crespo, Edda (1992) “*Los campamentos petroleros estatales en Comodoro Rivadavia (1907-1957)*”, Inédito.
- Edwards, Adriana (1999) “Los inmigrantes bóers en Comodoro Rivadavia. Causas y características de su asentamiento”, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Ezpeleta, Justo (dir) (1957) *Medio siglo de petróleo argentino*. Comodoro Rivadavia, Editorial El Rivadavia.
- Fortes Castro, Manuel (1994) *Diadema Argentina*, Comodoro Rivadavia. Ed del autor.
- Larra, Raúl y Weimberg, Gregorio (1958) *Obras del General Mosconi. El petróleo argentino 1922-1930. Tomo 1* Edic AGEPE.
- Márquez, Daniel y Palma, Mario (1995) *Distinguir y comprender: aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*. Ed. Proyección Patagónica.
- Mosconi, Enrique (1958) *Obras. El petróleo Argentino (1922-1930) - Tomo 1*. AGEPE. Buenos Aires.
- Mosconi, Enrique (1938) *Dichos y hechos (1904-1938)*, Ed El Ateneo, Buenos Aires.
- Torres, Susana (1995) “Huelgas petroleras en Patagonia: Inmigrantes europeos. Clase y Etnicidad (1907-1933)”, ponencia presentada en las V Jornadas sobre Colectividades. Buenos Aires.
- Torres, Susana (1995) “*Two Oil Company Towns in Patagonia. European Immigrants, Class and Ethnicity (1907-1933)*”. New Brunswick, New Jersey. Inédito.
- Vulcaín, Martín (1994) *La inmigración italiana a Comodoro Rivadavia desde una perspectiva de la vida cotidiana*. Tesis de Licenciatura en Historia, UNPSJB.

Anuarios

Guía Anuario El Rivadavia 1943 editado por el diario El Rivadavia;
Pannunzio, Humberto (1944) I y II Anuario territorios nacionales del
Chubut y Santa Cruz. Comodoro Rivadavia.

González, Roque (1971) Comodoro 70. Diario El Patagónico.

Anuario petrolero (1997) A 90 años del descubrimiento. Historia de la
Cuenca del Golfo San Jorge. Patagonia Editorial, Comodoro
Rivadavia.

Archivo de Astra

Libro de registro de Obreros del 15 de abril de 1909 a 30 diciembre
de 1962

Libro de Registro de Trabajo de Mujeres y Menores desde 1926 a
1962

Legajos de personal

Copiadores de Cartas

Libro de Comunicados

Registro de Vacunación y Revacunación antidiftérica de mayo de 1941.

Censo de población Infantil de 1939

Publicaciones de Astra

Astra Color (junio de 1985)

75 años de Astra

Boletines Informativos de Astra, Astrafor, Astrasur publicados entre
los años 1982-1987)

Astra al día, quincenario

Veracidad –publicación mensual editada por alumnos de la escuela
N° 49.

Archivo de la Escuela N° 49

Libro de Actas de la Sociedad Cooperadora Escolar entre los años 1931-1954

Libro de actas de la escuela entre los años 1930-1962.

Memorias del Maestro Leonardo Muñoz entre 1914-1928.

Libro Histórico de la escuela

Programas de Educación Primaria del Ministerio de Educación de la Nación. Dirección de Educación Primaria. 1954-1956.

Archivo privado de Rodolfo Santellán

Documentación policial de la Gobernación Militar –zona Astra– de los años 1944-1955.

Archivo fotográfico

Planos del campamento de 1919-1943.

Periódicos locales

Diario “El Chubut”

Diario “El Rivadavia”

Censos nacionales de 1947 y 1960.

ANEXO

Pioneras de Astra

Argentinas

Ada Soto de Marrero- Adela Barrientos- Adela María Gil- Adela Taviansky- Adelaida Delia Parsons de Vai- Alicia Carlota Lorenzi- Alicia Fueyo de Garmendia- Alicia Mundet de Leske- Almerinda Brito- Amalia Anastasia Czolij- Amanda Elsa Dasso de Serrano- Amelia Elena Schütz de Haldemann- Ana de Gavron- Ana Karasch- Ana María Aspeleiter de Gargiulo- Ana María Cabrera- Ana María Ruiz- Ana Sofía Van Wyk de Vand Der Walt Small- Angela Antonena- Angela del Pilar Suarez de Domínguez- Angela Gutierrez de Poggi- Angela Segovia de Pérez Martin- Angela Romualda González de López- Angelita Recheuyer- Anita Taviansky- Antonia Dozevski de Demyda- Argira Tomasa Herrera de Lamas- Aurora Ermelinda Morejón- Aurora Estinoff de Kristoff- Aurora Fanego- Azucena Moreno- Beatriz Humpreys- Beatriz Weise- Bernardina Aburto- Berta P. De Flores- Berta Noemí Ramos- Berta Staicheff Toneff- Beatriz Leske- Blanca Lila Rodriguez de Martínez- Bonifacia Pascual de Panizzo- Brinica Owen Jones- Carmen Aldesoro de Giannotta- Carmen Gavron- Carmen Malerba- Carmen Künzler- Casimira Carrizo de Moreno- Catalina Emilia Lorenzi- Catalina H. De Aspeleiter- Celestina Ares- Chela Pérez- Clara Ansin de López- Clementina Segovia de Calvo- Clorinda Galarza de Zapata- Clorinda Romero de Muñoz- Cristina Taleva de Ares- Delfina Tamargo de Roncheski- Dalia Amanda Vai- Delia Corball de Balbuena- Delia Feijoo de Bruñola- Delia Inocencia Maza de García- Delia Negrin de Abella- Dolores Ferrera de Suárez- Dolores Justa Patiño de Fanego- Dolores Zenta Nagain- Dominga Laurentio de Braz- Dora Malerba- Dorotea Fischer de Zimmerman- Edith Itamar Ramos- Edith Thomas de Morejón-

Elba Lina Cassagne- Elba Padrones- Elena Burmeister de Griesse- Elida Gutierrez- Elisa Baumann- Elisa Escobar- Elsa Baumann- Elsa Cesarina Martini de Plunkett- Elsa Sandoval de Montenegro- Elvira Belchior de Cardoso- Ema Uglessich- Emilia Oyarzo Díaz de Pérez- Ercilia Tomasa López de Coombres- Ernestina Euduviges Michael- Esperanza Dubovenko de Moscovchuk- Etelvina Fernández de Guillén- Etelvina Ruiz Gómez de Castagnet- Etelvina Yañez- Flora Uglessich de Ruiz- Florencia Aspeleit de Fernández- Florinda Pérez de caffesse- Francisca Gonzalo de Vladusich- Fulgencia Agorreta de Aldaba- Genoveva Terreros de Cassagne- Gerta Hunda Steivater- Gicela Koch- Haydee Papaiani de Barria- Heid Rudolfina Veigl de Garske- Hedwing Elsa Haldemann- Hidegard Spoiner de Brinke- Himelina Boedo-Ianina Recheyger de Beltrán- Ida Carrizo- Ignacia Espinosa de Contreras- Ignacia Vallejos de Ezponda- Inés Gavron- Inés Papaiani- Irene Wasinex- Irene Sanz de Delbo- Isabel Fernández de Fueyo- Jesús Cortes de Martínez- Josefa García de Arroyo- Josefa Pérez- Juana Fernández de Palleja- Juana Cuestas- Juana Nicolasa barrionuevo de Ruarte- Julia Alvarez de Terán- Julia Antonena de Nicolodi- Juliana Komanowski de Demyda- Juliana Huber de Steger- Laura Higinia Santander de Carrizo- Leila Peralta de Urteaga- Leonor Griesse- Lucía Rodríguez- Luisa Crous de Malerba- Luz Clara de Huertas- Lydia Roberts- Magdalena Siberth de Riccardi- Manuela Apesteguía- Manuela Lamas- margartia Moreno de Foley Stocleis- Margarita Santillán de Stimac- María Angélica Gallardo- María Celestina Pérez- María Clara Ortelli de Segovia- María Cristina Ramos- María del Rosario Alanis de Majin- María del Tránsito Salazar de Barrionuevo- María Díaz de Juarez- María Elena Humpreys- María Elida Gallardo- María Elsa Lütz de Livieres- María Ester Popasaglu de Bancoff Diancoff- María Ester Rivero de Humpreys- María Ester Bueno de Serrano- María Fernández de Pavisich- María Gavron- María Graciela Vargas- María Graciela Gallardo- María Grieger- María Isabel Fueyo- María Isabel Gottfried de Witowski- María Josefa Urbietta de Santillán- María Luisa Ferández de Staicheff- María Luisa Moyano de Ponce- María Magadlena Fanego- María Pilar Irisarri de Domínguez- María Rosa Blin de Ruiz Puertas- MaríaRosa Díaz de Cabrera- María Rosa Etchechurry de Herk- María Susana Campos de Luca- María Teresa Fanego- María

Plano de Livieres- Mariana Lenk de Baumann- Marta Carromba de Olbrich- Marta Fruks- Marta Leonor Griesse- Marta Venter de Cuestas- Marta Vai- Mercedes de Tasch- Mercedes Marrero- Nadia Vai- Nadia Alvarado de Barria- Natividad Elorriaga de Uglessich- Natividad Isabel Pérez- Nélica Bersais- Nélica Lascano de Salesky- Nélica Papaiani- Nélica Pavicic- Nelly Gutierrez- Nelly Michael- Nieves Gutierrez- Nilda Alvarez de Melesi- Nilda Remuñan de Gürtler- Noemi Uria- Norberta Santana de Gallardo- Norma López- Olinda Arias de Lorenzi- Patrocina Segovia de Foglino- Petrona Maidana de Pérez- Petronila Casalla de Ramos- Pola Piotrowski de Dola- Ramona Arbues de Ganeff- Ramona Pérez- Raquel Pritchard de Gil- Regina Mac Kelin de Lebuchorski- Rosa Agüero- Rosa Ares Galarza de Bersais- Rosa Castagnet- Rosa Saulo de Pardo- Rosa Sabaton de Distler- Rosa Grosso- Rosa Gimenez de Martinez- Rosa Rearte de Rodriguez- Rosario Arias Pérez- Rosario Sandoval de Krause- Silveria Marrero- Silvia Burto- Teresa de García- Teresa Gotte de Gottfried- Teresa Pereira Correa de Leal- Teresa Rogelia Lazo de Carrizo- Teresa Vidal de Nicolas- Tilda Zulia- Tomasa Larrañaga de Ibarra- Tomasa Pascual de Apesteguía- Valentina Larrea de García- Verónica Ruiz- Victoria Azcona- Victoria Pérez- Werenda Sieber de Ganeff.

Mujeres nacidas en Astra

Adelina Foglino- Adriana Demyda- Aída Ruth Escobar- Aída Contreras- Alejandra Livieres Lütz- Alicia Grbcic- Alicia Mayorga- Alicia Wisniesky- Alma Bauer- Ana Kochowicz- Ana Tavianski- Ana Brinke- Ana Laurelis- Ana Herrera- Ana Schalch- Ana Tenorio- Ana Porcnic- Ana Sawino- Ana Witowski- Angela Castejón- Augusta Segovia- Bernarda Baez- Haydé Contreras- Berta Ramos- Blanca Ganeff- Cecilia Ramos- Celia Bonzo- Clara Foglino- Clelia Ponce- Diana Laurelis- Dolores Tenorio Montes- Dora Kalpactchieff- Elena Mitrovich- Elena Obora- Elena Sawino- Eli Garske- Eliana Vásquez- Elda Carrizo- Elizabeth Zimmerman- Elsa Tavianski- Elsa Hubszkiewicz- Elsa González- Elvira Laurelis- Erica Bauer- Estefanía Hubszkiewicz- Estela Miguel- Esther Serrano- Esther Miranda- Eugenia Gronczeski- Gladys Miranda- Glenda Ganeff- Gloria

Herrera- Graciela Schalch- Haydé Dasso- Helena Hubsiewicz- Inés Koumal- Irene Wisniesky- Irma Graciela Da Silva- Isabel Castejón- Josefa Sáez- Juana Dias Goncalves- Juana Liliana Palleja- Juana María Riomayor Vara- Juliana Sumar- Karin Hacublein Graf Thisenhausen- Leonor Juliana Verazay- Lidia Zulia- Lidia Balbuena- Lilian Carmen Wallen- Liliana Beatriz Coñuecar - Liliana Kalchgruber- Lucia Miljas- Mabel Haydee Beltrán- Mabel De Abreu- Manda Pocrnic- Margarita Wourner-María Agustina Das Neves- María Agustina Ramos- María Aída Alvarado- María Bodnaruk- María Calvo- María Celeste Ramos- María Cristina Martinez- María del Carmen Vivieres Lutz- María del Carmen Palma- María del Valle Columbres-María Dora Segovia-María Dubullak- María Elida Poggi- María Ester Dancoff Diancuff- María Esther Mc Leod Storckley- María Gimenez Gil- María Inés Ruarte- María Luisa Miranda- María Perez- María Pocrnic- María Rita Huertas- María Rosario Martínez- María Teresa Demyda- Marta Beatriz Urtega- Marta Carmen Miguel- Marta Marina Biliba- Martha Eggling- Martha Noemi Segovia- Martha Vasquez- Matilde Eisenach- Miriam Elba Serrano- Mirta Susana Das Neves- Mirtha Beatriz Apesteguia- Natalia Das Neves- Nelida emilia Vladusich- Nelida Huertas- Nelida Piedad Pavisich- Nelida Saez- Nelida Susana Segovia- Nelly Erika Michaleff- Noemi Elba Melesi- Norma Alicia Figueroa- Norma Beatriz Herrera- Norma Carrizo- Norma Olga Kalchgruber- Norma Susana Abella- Olga Ana Bijan- Olga Laurelis- Olga Sumar- Rosa Alejandra Domínguez-Rosa Isabel García-Rosa maría Inés Cristina Haublein Graf Thisenhausen- Sandra Albertina Giannotta-Silvia Cristina Urtega- Silvia Gladys Miguel- Silvia Liliana Da Silva- Silvia Monica Livieres Plano- Sofía Sawino- Susana Alvesia Carrizo- Susana Aurelia Davies- Susana Beatriz Tavianski-Susana Elvira Riccardi- Susana Grbcic- Teodora Milka Ganeff- Teresa Cecilia Wodniak- Teresa Dubullak- Teresa Siliunas- Trinidad Quintana.

Alemanas

Adeheida Rosa Georgiel Novak de Witowski- Ana Eggeling- Ana Elsa Teubner de Kamsfhenkel- Ana María Perkunk- Anastasia Novak de Georgiel- Anna Fleischmen de Bauer- Anni Kroos de Thede- Augusta

Miheler de Segovia- Berta Arnemann de Garske- Berta Emma Frida Sawage de Olbrich- Bertha Goldschmitz- Cecilia Müller de Preis- Dora Klara Kuller de Lange- Elena Raap- Elfrida Menge de Oberbech- Elfried Ana Maier de Fuchs- Elisa Getrost de Bartholomes- Elisa Kremer- Elizabeth Lucas de Fischer- Elizabeth Poppemberger de Stobitzer-Elke Adelaida Sonia Hacublein Graf Thiesenhauser- Ema Albech de Lehrke- Erna Blume- Frida Gebard Vogel de Hirt- Frida Nissenshon de Burmeister- Gertraud Schodt de Hacublein Graf Thiesenhauser- Gottliebin Trefz de Hach- Hedwing Brenner de Wuorner- Hedwing Fuchs- Herta Nuske de Psocka- Ilse Eggeling de Kube- Juana Meyer de Markoff- Julia Georgiel Novak de Latz-Käthe Kohimeier de Köpe- Liesee Meyer- Lotte Stadie de Tirralla- Luise Hinze de Weise- Magdalena Meyer de Hanug- Margarita Bocheim de Frank- Margarita Husfeld de Wieser- María Josefa Roth de Schwerk- María Kalchgruber de Michael- María Theresia Krehs de Sickla- Martha Catalina Rupke de Zimmermann- Martha Lhrke de Eggeling- Martha Schiele de Wahl- Paula Stolz de Weidemüller- Renate Weise- Susana Käuger de Sibeth.

Alsacianas

Carolina Jung de Stillger Heim- Lina Kugel de Dias Goncalves- Magdalena Lutz de Kugel- Magdalena Meyer de Jung- María Kuhn.

Austríacas

Ana Walhner de Haser- Berta Leyerhofer- Carolina Victoria Treybarf de Singer- Elfried Pechhacker Weise- Elizabeth Popermberge de Stobilzer- Juana Yerelo- María Steinbrecher- Matilde Dietrich- Regina de Lorentschitz- Rosalia Stobilzer de Schier- Teresa Serentschitsch de Sermatinger.

Búlgaras

María Atanasova de Serafinoff Peneff- Tinka Ovejanov de Córdoba- Tonka Teodorova de Michaleff.

Checoslovacas

Amalia Chernrack de Wodniak- Ana Kruzek de Lastuvka- Ana Kutak de Zelinka.

Ana Omelia de Holub-Clara Veinmen de Dubullak- Elena Karsten- Estefanía María Scholz de Theiss- Isabel Wodniak- Jirina Noha-ova de Perutka- Kristina Valchova de Lipp- Luzmila Simik de Koumal- Luisa Mourschanitz de Masser- María Hartel de Gósz- maría Kotasck de Svoboda- María Traudisch de Hartel- María Zelinka de Kalpactchieff- Matilde Soufkova de Hudecek- Milada Lastuvka- Otilia Hulubora de Mykietyn- Rosa Svoboda de Janecek- Valeria Schubert de wodniak- Wilma Bohn de Zulia.

Chilenas

Afra Lenzer de Kalchgruber- Aída Rosa Villagra de Águila Lavado- Ana Aída Michael de Dasso- Ana Luisa Gertrudis Lampretch de Lampe- Berta Catalán Alvarado de Cretton- Blanca Ester Alvarado Andrade de Serón Águila- Briodelia Castro Vasquez- Carmen Dolores Águila Godoy de Barria Godoy- Carmen Valenzuela de Alvarado- Catalina Gutiérrez de Álvarez- Cecilia Mirilla Fuenzalida- Celmira Kalemberg de Rodríguez Banderinha- Clara Werner de Matesa Colich- Clariza Catalan Alvarado de Richard- Deyanira Ignelia Figueroa Dimora Águila- Dinah Markoff- Doraliza Alvarado- Dorila Ovalle Olavaria de Cortes- Eliana Águila- Elsa Oyarzún de Taviansky- Emilia Oyarzo Días de Pérez- Ernestina Mansilla Miranda Barria- Eudoviges del Carmen Pino Billares de Papaiani- Fidelia Mansilla Vargas de Aguilar Mansilla – Flor Liria Cortés- Francisca Soto Zúñiga de Simoes Quintas- Haydee Catalán Alvarado de Vergara- Hilda Soto- Irma del Carmen Oyarzún de Rosa Da Silva- Josefina Soto Trujillo- Juana Cárdenas Alvarado de Navarro- Julia del Carmen Garrido Peso de Miguel-Lucía Latorre de Barrientos- Lusitania Fuenzalida Rojas de Figueroa- Margarita Baeza de Loureço- María Venidla Ruiz Marin de Navarro Almonacid- María Briandas Gallardo de Almonacid Villarroel- María Ester Vargas- María Gumercinda Levicoy de Maquinchao Huichiman- María Hilda Ruiz Paillacar de Baez Marin- María Monica soto de Ruiz- María Olga Villegas de Gonzalez- María Terecilia Figueroa de Boyd- María

Yolanda Muñoz- Marta Adriana Cortés- Mercedes Lezama Moya de García Nieto- Nora C. R. Cares Lotyc de Popoff Petroff- Otilia de Aburto- Otilia Levipani Cuyul de Magda- Rosa Ester Baeza de Bonzo- Rosario Maldonado de Saldivi- Sara Bernavidez Arias de Mathus estrada- Sara del Carmen Garrido de Escobar Cuevas- Sofía Paredes de Gonzáles Maldonado- Victoria del Transito Águila- Weni Fredi María Hodge Fleming de Pape- Yolanda Isabel Ríos Salinas.

Españolas

África Ballesteros de Díaz Quintana- Alba Ballesteros de Uria- Ana Collado de Kisim- Ana García de Cano Pérez- Ana Martínez Sánchez de Collado- Ángela López- Antonia Márquez Edo- Carmen Martín Jiménez de Quintana- Carolina Vara de Ríomayor Lauces- Catalina Collado- Constanca Delgado de Ortego- Consuelo Márquez Edo- Crescencia Aragón de Rotaechedolores Martín Jiménez de Quintana-Francisca Montes Álvarez de Tenorio García- Gumercinda Fabundes de Sáez Rodríguez- Inés Pérez de Apesteguía- Isabel Moral- Isabel Torrecillas Isidoro Etchaide de Padrones-Josefa Gimenez Varón- Josefa Murcia Sánchez de González Ubeda- Josefa Saez Rodrigues de Saez Ramos- JosefaVarón Gimenes de Gimenez García- Lucía de la Gala de Verazay- María Isabel Saavedra Contiñas de Díaz- María Candelaria Quesada de Zijoski- María Caños de Ramos- María de la Encarnación Casado de García Montoya- María de los Dolores Torrecillas- María de los Ángeles López de Torres- María Fernández de Pavicic- María Fernández de Sánchez- María Martínez Titos de Castejón Navarrete- María Mercedes Rodríguez Lázaro de Torrecillas- María Sáez- María Sánchez Molina de Segovia- Marina Gil Lobera de García Remón- Matilde Castejón de Palma- Mercedes Torrecillas- Milagros Vivas Pastor de Punter- Nelida Azucena Cano- Pascuala Lizarda Cornejo de Márquez- Paulina Orden de Mingote- Sacramento Martín de Fernández- Teresa Edo de Márquez.

Holandesas

Anna Adriana Millenaar- Berta Goldschmitz- Marijtze Stont de Millenaar.

Húngaras

Olga Peter- Rosa Stolcic de Milkovic.

Inglesas

Evelyn Parry de Richard- Lucielle Ann Richard Parry- Martha Kappler de Brenner.

Italianas

Amalia Milloco de Forchiassin- Anita Versace de Legato /Szuzko- Cornelio Forchiassin- Elisa Casagrande de Nicolodi- Ida amelia Giannotta- Josefina Gallino de Giannotta- Juana Corsaro de Versace- Juana Legato- Livia Cesarini de Dubullak- Luisa Magiorani de Dasso- María Ferretti de Juriga- Mercedes Leban de Hilbert- Renata Cacol de Schalch.

Lituanas

Ana Kairyte de Misciunas- Eugenia Siliunas- Paulina Miqueas de Zabulanes- Teresa Susana Siliunas- Verónica Girnyte de Gasciunas- Wanda maría Eiditas de Zabulanes.

Noruegas

Ingelbjord Engh de Wallen- Solveig Wallen.

Paraguayas

María Angela Scholz de Pototschnik- Nadia Yajensuk- Nadka Pawluk- Petrona Amarilla Arce de Burgos Susana Banks de Livieres.

Polacas

Agripina Vzuzla de Demyda- Ana Bordanuk- Ana Lukan de Tomaszczuk

Bárbara Kuznicz de Kochowicz- Catalina Feodorowicz de wisniesky- Cristina Waniuk de Kindruk-Estefanía Boronik de Olifierowicz- Estefanía Kitajgrodzka de Recheyger-Eva Brudniki de Gronczewki- Francisca Dziadosz de Hubsiewicz- Helena Kunlakowky de Zinkiewicz- Juana Mascianica- Juliana Kindruk-Justina Bunij de Zubyk- María Tymaczyszun de zienkiewicz- María Waniuk de Sumar-María Mokieczyky de Feodorowicz vel Kowal- Michalina Milko de Mascianica- Naideia Dubina de Sawino- Olga Wasiunex de Bijan- Pelagia Feodorowicz de Biliba-Romana Hubsiewicz de Sekarich- Sofía Falvas de Obora- Stanislwa Bendovska de Piotrowski- Teresa Hubsiewicz de Perusic- Valeria Gronczewski de Wisniesky- Wenceslawa Susana Zienkiewicz.

Portuguesas

Albertina Caetano Felipe de Duarte Dos Santos- Aldara Dos Santos Simoes de Da Piedade Silva- Aurea Estevaeo de Abreu- Catalina Rosa Serafín- Hermelinda Das Neves Pereira de Souza Gago- Felismina da Conceicao de Simoes- Generosa Do Madeira de Brito- Guiomar Candelas Andrade de De Souza Contreiras- Isabel Bexiga de Damian- Isabel Da Conceicao tavieria de Ramos- Luisa Dias Rita de Gago Pereira Junior- Margarita Dos Santos de Duarte Calado- María Augusta Marques de Simoes Dos Santos- María de Carmo Coelho de Ramos- María de Lourdes Feio de Lourenco- María de Nazare de Simoes Ferreira- María Do Carmo Oliveira de Carromba- María Gloria Marques Ferreira- María Isabel Nieves Ramos- María Lucía Baptista Nuñez de Viegas Gago- María Rosa Dias Goncalvez de Bras Guerreiro- María Rosa Gomes de Francisco Duarte- María Teresa Fariás de De Sousa Romao- María Teresa Tomé- María Ubelinda Pereira de Pereira Clara- María Virginia de Abreu- Nazare da Conceicao Jorge de De Abreu- Paciencia de Sousa Piedade de De Sousa Tomé- Palmira Da Conceicao Jorge de De Abreu- Perpetua de Sousa Goncalves de Goncalves- Rosa Dias Guerreiro- Rosa María Faisca de Serafín- Teodolinda De Sousa Goncalvez- Teresa Bras Gago de De Sousa Tomé.

Rumanas

Elena Eroma de Taviansky- Elsa Locher de Steuble- Marta Agata Paul- Ruth Steuble- Sandrina Elsa Steuble.

Rusas

Anastasia Worovich de Olenik- Carolina Sedlenieks de Sermikslis- Eudoxia Pauwluik de czolij- Nageia Kokkuba de Busko- Pelgaia Kowozik de Kuzmic- Valentina Tanieff de Garcia.

Suizas

Anna Marchy de Aufdermaur- Erika Leontina Aiufdermaur- Herta Kolmeyer de Maurer- Klara anna Bihler de Ineichen- Laura Dimer de Freymond- Lisotte Ineichen- Nelly Zeller de Bächlim- Renne Heriette Meier de Freymond- Renne Matilde Paulina Egger de Meyer- Sibila Bächlim.

Ucranianas

Ana Schuster de Miguel- Estefanía Staryk de Hryncyszyn- María Magneiwick de Schuster.

Uruguayas

Petrona Amelia Antonena de Cacik.

Yugoslavas

Ana Bacalo de Miljas- Ana María Krsulj de Grbcic- Bara Ulalovic de Depuran- Elena Gribeic de Ahel- Elena kasunich de Goljak- Francisca Hecimovic de Pocrnic- Gloria Miljkovich- Lubica Josevska Nancovich de Mitrovich- María Chop de Kruzic- María Klein de Bauer- María Margaretic de Dragsic- María Medve de Valentinic- Slata Kasunic de Matesa- Slavska Strbich de Barbir- Teresa Belanic de Matic.

Datos del autor

Graciela Ciselli (N. 1966)

Cursó estudios primarios y secundarios en Puerto Deseado. Santa Cruz.

- **Profesora y licenciada en Historia.** Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). 1989. 1995. Tesis: “**Los italianos en Comodoro Rivadavia: su inserción socio-económica (1901-1944)**”.
- **Abogada.** Escuela Superior de Derecho. UNPSJB. 1999.
- **Magister en Antropología Social.** Universidad Nacional de Misiones. Tesis: **El trabajo femenino en el pueblo petrolero de Astra (1919-1962)**. 2003.

Docencia, investigación y gestión

- Profesora Adjunta Ordinaria de ANTROPOLOGIA CULTURAL, para la carrera Lic en Trabajo Social., Turismo y Comunicación Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNPSJB.
- Codirectora del PI “**El ferrocarril Deseado-Las Heras. Su influencia en la zona norte de Santa Cruz**”. Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNPSJB. Período 2000–2003.
- Secretaria de Extensión de la Escuela Superior de Derecho de la Patagonia. 2003/04. UNPSJB. Sede Comodoro Rivadavia.

Libros

- Graciela Ciselli: (1999) **Bailando al compás de la lana. El ovino como motor del desarrollo comercial de Puerto Deseado (1881-1944)**. Imprenta de la UNPSJB.
- Graciela Ciselli.: (1995) **Italianos al Sureste del Chubut (1901-1944)**. Imprenta de la UNPSJB.

Premios recibidos:

- Premio en el Concurso organizado por la Commissione nazionale per le Pari Opportunità del Consiglio dei Ministri del Gobierno italiano: “La donna d’origine italiana in America Latina: la sua storia, l’evoluzione del suo patrimonio culturale analizzati attraverso la stampa d’epoca, la stampa attuale e le testimonianze orali”, por el trabajo **La mujer italiana en el sur de Chubut**. 6 de abril de 2001. Roma. Italia.
- Primer Premio del Concurso para Estudiantes en *el X Congreso Internacional de Derecho de Familia “El Derecho de Familia y los nuevos paradigmas* por la investigación en coautoría **El matrimonio indígena: Un reconocimiento olvidado o desconocido? El caso de los pueblos indígenas de Chubut y Santa Cruz**. Organizado por la Universidad Nacional de Cuyo, Gobierno de Mendoza y Universidad de Mendoza. 20-24 de septiembre de 1998.

Ha publicado diversos artículos sobre temáticas regionales como inmigración italiana y boliviana, identidad y turismo en la Feria de Comunidades Extranjeras de Comodoro Rivadavia, la línea ferroviaria Puerto Deseado-Las Heras: su relación con las huelgas patagónicas con la ocupación de tierras fiscales en la zona norte de Santa Cruz.

Ha sido expositora en numerosas oportunidades, presentando sus avances de investigación en universidades argentinas y del extranjero.

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Resumen	7
Introducción	9
Metodología y técnicas de campo	18

Capítulo I

ASTRA, “el pueblo de la compañía petrolera”	33
La distribución espacial	40
La vida cotidiana	46
La vida laboral	49
El trabajo doméstico vs el extradoméstico	56

Capítulo II

El trabajo femenino en la empresa	61
El servicio doméstico de la empresa: cocineras y mucamas (1917-1945)	62
Nuevas oportunidades en viejas ocupaciones (1946-1962)	68
Las enfermeras	72
Las telefonistas	76
Las empleadas administrativas	80

Capítulo III

El trabajo femenino en el “pueblo de la compañía petrolera”	83
Las trabajadoras a domicilio	85
El servicio doméstico	88
Las empleadas de comercio	89

Capítulo IV

El trabajo docente	93
Los maestros	96
La escuela y los alumnos	98
Las maestras	102
La tarea docente	104
La articulación entre la escuela y la empresa	109
Conclusiones	113
Bibliografía	119
Anexo	
Listado de pioneras de Astra	133
Datos de la autora	143

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunker
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunker.com.ar
www.dunker.com.ar
Febrero de 2004

COMENTARIO Y TEMA PARA SER AGREGADO EN EL CATÁLOGO

Editorial Dunken posee catálogos impresos y en Internet. Particularmente los catálogos de Internet permiten explicar en mayor detalle el contenido de su libro así como brindar información acerca del autor, constituyendo de esta manera una excelente oportunidad para difundir su obra y a usted mismo.

1) Comentario sobre el libro: Por favor, redacte en tercera persona **en no más de 60 palabras** una descripción sintética de su libro con el título **Comentario sobre el libro.** y envíe el texto en un disquete o por correo electrónico en un archivo adjunto a guidozotta@dunken.com.ar

2) Comentario sobre el autor: Por favor, redacte en tercera persona **en no más de 60 palabras** una reseña sintética sobre su persona con el título **Comentario sobre el autor.** y envíe el texto en un disquete o por correo electrónico en un archivo adjunto a guidozotta@dunken.com.ar si lo desea puede adjuntar una foto suya para ser puesta en la página de Internet, si la manda en un archivo, que tenga el tamaño de una foto carnet y en JPG 72 dpi o solicitar en mostrador una foto digital..

3) Tema del libro: Elija el tema principal de su libro y agréguelo destacado debajo de los Comentarios sobre el libro y sobre el autor en el mismo archivo. (si su libro trata más de un tema puede elegir hasta 2 temas más siendo siempre el primero el tema principal)

<i>Administración de empresas - Management.</i>	<i>Deportes / Pasatiempos.</i>	<i>Literatura infantil / juvenil.</i>
<i>Agronomía.</i>	<i>Derecho.</i>	<i>Matemática.</i>
<i>Antropología / Etnología.</i>	<i>Diseño.</i>	<i>Medicina.</i>
<i>Arqueología / Paleontología.</i>	<i>Diccionarios</i>	<i>Metafísica.</i>
<i>Arquitectura.</i>	<i>Economía.</i>	<i>Música.</i>
<i>Arte y ciencia militar.</i>	<i>Educación.</i>	<i>Novela.</i>
<i>Artesanías / Manualidades.</i>	<i>Entretenimiento / Espectáculos</i>	<i>Numismática.</i>
<i>Astrología.</i>	<i>Filosofía.</i>	<i>Periodismo.</i>
<i>Astronomía.</i>	<i>Física.</i>	<i>Poesía.</i>
<i>Autoayuda.</i>	<i>Folklore.</i>	<i>Política.</i>
<i>Arte / Escultura / Pintura.</i>	<i>Fotografía / Cinematografía / Video.</i>	<i>Psicología / Psiquiatría.</i>
<i>Bibliotecología.</i>	<i>Genealogía.</i>	<i>Publicidad.</i>
<i>Biografías.</i>	<i>Geografía / Viajes.</i>	<i>Química.</i>
<i>Biología / Ecología / Botánica.</i>	<i>Geología.</i>	<i>Religión.</i>
<i>Ciencias Ocultas / Parapsicología.</i>	<i>Historia.</i>	<i>Revistas.</i>
<i>Ciencias / Tecnología.</i>	<i>Humor / Historietas / Comics.</i>	<i>Salud.</i>
<i>Computación o informática.</i>	<i>Idioma.</i>	<i>Servicio Social.</i>
<i>Comunicación / Internet.</i>	<i>Ingeniería.</i>	<i>Sociología.</i>
<i>Contabilidad / Marketing.</i>	<i>Interés general.</i>	<i>Teatro.</i>
<i>Crítica Literaria.</i>	<i>Lenguas.</i>	<i>Textos para docentes.</i>
<i>Cocina.</i>	<i>Lexicografía / Terminología.</i>	<i>Textos universitarios.</i>
<i>Cuento.</i>	<i>Lingüística.</i>	<i>Turismo.</i>
		<i>Zoología / Veterinaria.</i>

Importante: Por favor recuerde en el archivo agregar el título y el nombre del autor, entregar el disquete en el mostrador de entrada a Guido Zotta o enviárselo en un archivo adjunto a guidozotta@dunken.com.ar



**Formulario de autorización de depósito de tesis/trabajo final integrador en la
Comunidad ARGOS-Ciencias Sociales del RIDUNaM
(Repositorio Institucional Digital de la UNaM)**

Por intermedio de la presente, el abajo firmante, AUTOR de la Tesis/TFI (Trabajo Final Integrador) titulada/o.....**El trabajo femenino en la empresa petrolera Astra, Chubut**.....

Da FE de la autoría y originalidad de la obra mencionada, que fue dirigida por**el Dr. Leopoldo Bartolomé**.....

presentada y defendida en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM), el (fecha) ...10.../...10... /...2003....., Acta/Expdte. N°, con el fin de obtener el título de ..Magister en Antropología Social

Tildar según corresponda

Tesis de Posgrado Doctorado Maestría Trabajo Final Integrador

Otra

Derechos patrimoniales

Como autor, expreso mi conformidad en cuanto a la cesión gratuita de los derechos de reproducción y circulación de esta obra, en forma NO EXCLUSIVA, a la FHyCS-UNaM. Dicha reproducción y circulación se podrá realizar, una o varias veces, en cualquier soporte, para todo el mundo, con fines sociales, educativos y científicos.

En virtud del carácter no exclusivo de esta cesión, el autor podrá reproducir y comunicar libremente la tesis o trabajo final integrador, a través de los medios que estime oportunos.

Condiciones de acceso en línea

Autorizo el depósito de la tesis o trabajo final integrador en forma inmediata

Autorizo el depósito del documento con embargo por el plazo de _____ meses a partir de la defensa de la misma.

Condiciones de uso de la tesis/TFI

Será puesta a disposición pública bajo las siguientes condiciones de uso:

	(BY) Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).
	(NC) No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
	(SA) Permite trabajos derivados — Siempre que se mantenga la misma licencia.
	Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

Referencias:

- CC (Licencias Creative Commons).
- BY (Atribución).
- NC (No comercial).
- SA (Compartir igual).



Dados personales (llenar un cuadro por cada autor)

Apellido y Nombres	Ciselli Graciela
Teléfono/Celular	0297-4052506
Correo electrónico	graciselli@gmail.com

Apellido y Nombres	
Teléfono/Celular	
Correo electrónico	

Apellido y Nombres	
Teléfono/Celular	
Correo electrónico	

Se firma la presente en la Ciudad de Posadas a los...17..... días del mes de.....marzo..... de...2023..-

Graciela Ciselli

DNI 17828780

Graciela Ciselli

Firma

Tipo y N° Documento

Aclaración

Firma

Tipo y N° Documento

Aclaración

Firma

Tipo y N° Documento

Aclaración